CRITERIO

IMPRESIONES DE ORIENTE (IV)

GUSTAVO J. FRANCESCHI

LOS MANUSCRITOS HEBREOS DEL MAR MUERTO

JORGE MEJIA

LAS METAMORFOSIS DE JEAN COCTEAU

PIERRE DE BOISDEFFRE

FINALIDAD, MEDIOS Y VIDA DE LA ACCION CATOLICA UNIVERSITARIA

OCTAVIO NICOLAS DERISI



$ 2.50

10 de Julio de 1952
Año XXV
Nº 1167

César Cardini
MEDICO
CHARCAS 788 — CAPITAL

Juan Domingo Cirio Malbrán
MEDICO
ATACUCHO 1541 — T. E. 44 - 1396
Pedir hora — 83 - 4025

Alejandro M. Braceras
MEDICO
Enfermedades de la Piel
ARENALES 1611 — Pedir hora — T. E. 44 - 1705

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
MATERNIDAD - CIRUGIA - ESPECIALIDADES
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4001

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63-0027
BUENOS AIRES

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SARMIENTO 839 — T. E. 35-0257 — Part. 44-3380
Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
MEDICO DE NIÑOS
Avda. LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 946
Pedir hora — T. E. 42 - 3602

Dr. Jorge Galarraga
MEDICO CIRUJANO
Ginecología y Obstetricia
Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
ESMERALDA 634, 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
Avda. CALLAO 531 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Juan Layera
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE GARGANTA - NARIZ Y OIDO
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 17 hs.
CALLAO 1618 — T. E. 44 - 1796

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 — T. E. 73 - 5152
Pedir hora

Dr. Carlos A. Llambías
MEDICO
Avda. CALLAO 369 — T. E. 35 - 3386
Solicitar hora

Dr. Atilio R. Maggiolo
MEDICO
Lunes, Miércoles y Viernes
Avda. SANTA FE 2885 — T. E. 78 - 2406

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 — T. E. 44 - 2097

Dr. Jorge Nocetti Fasolino
MEDICO DE NIÑOS
VIAMONTE 1716 — T. E. 35 - 5807
Pedir hora

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Octavio Pico Estrada
Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires - Director del Instituto de Clínica Médica del Hospital Nacional de Clínicas
JUNCAL 2186 — Pedir hora a: T. E. 73 - 0772

Dr. Marcial Quiroga
MEDICO

Dr. Germán C. Rillo Cabanne
OCULISTA
Martes, Jueves y Sábado - Pedir hora
CANGALLO 1968 — T. T. 48 - 0238

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 — T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
MEDICO CIRUJANO DE NIÑOS

Dr. Aurelio E. Serantes Lasserre
UROLOGO
Lunes, Miércoles y Viernes, de 14 a 16 hs.
SOLIS 1361 — T. E. 23 - 5265

Dr. Rafael Sitler
MEDICO OCULISTA
BILLINGHURST 2084 — T. E. 78 - 0605

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 118 - 1er. piso — T. E. 48 - 5872

Dr. Guillermo Zorraquin (hijo)
MEDICO CIRUJANO
JUNCAL 1188 — T. E. 42 - 0489

V A R I O S

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 626 — T. E. 44 - 2874

Rosario Estrada
TRADUCTORA PUBLICA NACIONAL
Inglés - Francés
CALLAO 1046 — T. E. 42 - 4365

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 — T. E. 30 - 0081

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXV | Buenos Aires, 10 de Julio de 1952 | Nº 1167

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI Y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

IMPRESIONES DE ORIENTE (IV)

GUSTAVO J. FRANCESCHI

MIRADAS SOBRE ISRAEL

I

EL día 11 del pasado mes de junio pronuncié una conferencia con el mismo título que llevan estas páginas: constituía un anticipo de lo que me proponía exponer en la revista. Presento ahora el tema con distinta forma redaccional y más amplio material, pero con la misma orientación que me guió en esotra oportunidad.

Quisiera desde un comienzo circunscribir y puntualizar lo que habré de manifestar en mi exposición. Ella responde exactamente al título de *Miradas sobre Israel.* No aspiro, pues, ni por un instante, a abarcar el grupo de problemas que podría caratularse "condición de los judíos"; no pretendo siquiera estudiar los que plantea el Estado de Eretz Israel en el mundo contemporáneo, ni las relaciones entre este país y el conjunto de las naciones árabes. Tampoco es mi propósito abordar ampliamente lo que podríamos llamar *la cuestión teológica* de Israel, es decir la función espiritual que desempeña, considerada ya con mirada hebrea, ya con mirada católica. Mi deseo es sólo enunciar con toda sencillez algo de lo que *vi, sentí y pensé* durante la visita demasiado breve que pude hacer a "la tierra de Israel". No se me pida, pues, lo que explícitamente aparto de las consideraciones que siguen. Aún así los puntos que he de tratar son tantos que necesariamente habré de examinarlos con la mayor brevedad.

Cuando se aborda cualquiera de los problemas relativos a Israel, casi siempre interviene una dosis mayor o menor de apasionamiento. Es que el pueblo hebreo no se nos aparece como cualquier otro, como el sudanés o si se prefiere el australiano; comprendemos que tiene que ver espiritualmente con nosotros, que su extraña subsistencia sale fuera de las normas habituales dentro de las cuales evoluciona la vida de las naciones. Y nosotros, cristianos, si no hemos perdido el sentido del cristianismo, no podemos menos de percibir hasta qué profundidad hay una conexión entre Israel y nuestra propia salvación: basta leer la epístola de San Pablo a los Romanos para verlo. No es lícito al católico ser antisemita, según terminantemente nos lo enseñó en diversas oportunidades Pío XI, y nos lo ha repetido S. S. Pío XII. A veces esa pasión, violadora tanto de la caridad cuanto de la justicia, nace de los bajos fondos del orgullo. Con bien fundada ironía escribió hace dos años en la *Revue de Paris* Julien Green: "cuando Dios podía escoger entre tantas naciones para encarnarse, eligió la judía. Quizás si hubiéramos ocupado su lugar obráramos de otra manera. En lugar de Belén nuestra sabiduría habría designado por ejemplo a Atenas. Nos hubiera agradado un redentor griego, paseándose bajo los umbrosos árboles de la Academia, y adoctrinando con dignidad a discípulos de espíritu hábil. ¡Pero un judío! ¡Señor, en qué habéis pensado!.. Es demasiado tarde para reclamar. La Redención se ha cumplido; y si queremos salvarnos, hemos de acudir al corazón de un hebreo llamado Jesús. No nos juzgará un griego sutil, ni un latino razonador, sino un judío a quien se vió llorar sobre su patria". No ignoro por cierto la ruptura teológica que hay entre nosotros e Israel, y acerca de ella habré de expresar alguna idea más adelante; pero no vacilo en proclamar que esto no constituye base para un odio a las personas o al pueblo de Israel. Sin entrar ahora en un desarrollo más amplio, afirmo que quien abordare mis páginas contagiado por el antisemitismo entenderá mal mi exposición, y verá sospechosa propaganda hasta en las palabras más imparciales. El tal será digno de compasión, porque

no habrá entendido la caridad de Cristo. No pertenezco al grupo reducido de los que en Israel no ven más que perfección; y menos aún pienso en adherir al de esotros que en los hebreos no hallan más que perversidad de espíritu y satanismo. Es necesario ser imparcial si se quiere ser justo.

Antepongo todavía otra indicación para mejor inteligencia de lo que sigue. Aun cuando uso, por supuesto que sin sentido peyorativo alguno, los vocablos *judío* y *hebreo*, habitualmente para designar a los Beni-Israel, a los descendientes de Israel, echaré mano preferentemente del término *israelita*, ya habiten en la zona sometida a las autoridades israelíes, ya moren en la *diáspora*, o sea en la dispersión, en las demás regiones del mundo. En cambio para indicar a los nacidos dentro de las fronteras del Estado de Israel o que poseen su ciudadanía, acudiré a la palabra *israelíes*, que es la oficialmente empleada.

Y sin más entro en materia.

EL PRIMER CONTACTO

RECORDARE por mucho tiempo aquella lluviosa mañana de marzo en que crucé las alambradas que separan actualmente la Jerusalem sita en Jordania de la que es capital de Israel y fuí recibido, junto con mi grupo, por las autoridades israelíes. Para los ojos y hasta para el espíritu el cambio no podía ser más brusco: desde el simple punto de vista material, pasábamos de un ambiente en que las callejas medievales y aun las anteriores serpenteaban, torcidas y desniveladas, entre los recuerdos más sagrados del cristianismo y los monumentos islamíticos, a una urbe completamente moderna, tal cual se la podría encontrar por ejemplo en Estados Unidos o Australia, con sus vías amplias, sus bloques de edificios altos y de lisa fachada, sus paseos, sus magníficas casas de comercio por cuyas puertas entraba y salía una densa multitud. El tráfico estaba rigurosamente guiado, circulaban ómnibus y autos de toda categoría, y cuanto veía daba la impresión de una vitalidad extraordinaria. Por la tarde recorrimos la distancia que media entre Jerusalém y Tel-Aviv, empleando el camino que fué abierto por los israelíes en plena guerra contra los árabes para conservar en su poder la primera de las ciudades mentadas: esa ruta, apodada "de Birmania" en recuerdo de la construída en esa región durante la segunda guerra mundial, ha sido testigo de heroicos esfuerzos y combates. Pasábamos entre pueblos en formación y tierras cuidadosamente cultivadas; miraba yo de vez en cuando hacia la derecha, hacia los montes que estaban más allá de la frontera árabo-judía y desde los cuales parecía tan fácil cortar toda comunicación con el sur de Eretz Israel; sintetizaba en la mente de algún modo lo que iba contemplando, e instintivamente recordé la situación del pueblo israelita diez años atrás, en 1942, cuando Hitler y sus adláteres dominaban Europa casi entera, y procedían a la destrucción perseverante y metódica de la raza que, en memoria de una ceremonia mentada en el Antiguo Testamento, podríamos llamar el "chivo emisario" de la civilización contemporánea, cargado con todos los pecados de las naciones.

Los datos estadísticos no voy a buscarlos en revistas israelitas, sino católicas como la *Documentation Catholique* o la *Chronique Sociale*, basadas en piezas de carácter oficial. En síntesis el año 1938 había, en los países de Europa poseídos o luego conquistados por el Führer, alrededor de 8.300.000 judíos, de los cuales fueron muertos alrededor de 6.100.000, o sea en cifras redondas más o menos el 70 %. Los que salvaron la vida, quedaron arruinados, dispersos, muchos incurablemente enfermos. Nunca, ni siquiera en la época del destierro a Babilonia o durante la conquista romana, se había hecho en ese pueblo un estrago semejante, pues siempre se había salvado la totalidad de los hebreos dispersos en la *diáspora*, y de los que habitaban pequeños villorrios montañeses. No he de desarrollar este capítulo, uno de los más dolorosos de la historia contemporánea. Pero no pude menos de pensar que si un pueblo cualquiera hubiera visto muerto más del 30 % de su población total, como ocurrió con el conjunto de los israelitas del mundo entero, y arruinado un 20 % más, habría quedado en un estado de postración moral y temporal casi insoportable. Mientras circulo por los caminos de Eretz Israel observo el esfuerzo que en ciudades y campiñas desarrollan tanto los viejos habitantes cuanto los *olim* (inmigrantes) venidos de todas partes del mundo; oigo la exclamación de un compañero de viaje que no se caracteriza, sin embargo, por su inclinación sentimental hacia los judíos: ¡cómo trabaja esa gente!, y pienso ¡qué vitalidad posee!

Más que literatura, interesan aquí datos concretos. Los tomo de un informe presentado en febrero del año en curso por el Sr. David Ben Gurion, primer Ministro de Israel, que se encuentra en el *Bulletin Economique d'Israël*, que se publica en Jerusalém. "Durante los setenta años de colonización que precedieron al establecimiento del Estado se fundaron menos de trescientas aglomeraciones, y la superficie de la tierra cultivada alcanzaba más o menos a medio millón de dunams (el *dunam*, medida israelí, equivale a 1000 metros cuadrados); durante el período de menos de cuatro años que ha pasado desde la fundación del Estado, el número de colonias agrícolas se ha duplicado, y la superficie cultivada llega a tres millones novecientos mil dunams. Durante todo el régimen mandatario (inglés) se plantaron en el país doce millones de árboles; se han plantado desde entonces veinticinco millones. Una superficie de 220.000 dunams ha sido puesta bajo irrigación de modo que en cuatro años aquélla se ha duplicado. La superficie de los cultivos de legumbres y forrajeras ha pasado de 104.000 dunams a 340.000. En el mismo lapso se han construído 75.000 unidades de alojamientos permanentes para inmigrantes, a más de 57.000 provisorios. Se han abierto 550 kilómetros de caminos nuevos y mejorado 535. La marina mercante de Israel, que en 1948 contaba con 4 barcos de 6.000 toneladas, llega ahora a 34 barcos con un tonelaje de 120.000". "...la cosecha de trigo y cebada, que el año pasado era de 13.000 toneladas, pasará en el presente de 35.000, los granos oleaginosos irán de 250 toneladas a 10.000, las papas de 36.000 a 53.000. El cultivo de la remolacha comienza este año con una superficie de 8.000 dunams. Espérase fundar dentro de dos años una refinería de azúcar, lo que nos conducirá a llevar la superficie cultivada a 80 ó 90.000 dunams. Mientras tanto la remolacha servirá para la destilación del alcohol en lugar del importado".

Podría trascribir muchos otros datos, igualmente significativos: todos ellos indican la magnitud del esfuerzo realizado, y el propósito de los israelíes: construir un Estado económicamente independien-

te, que lo sea no por tretas financieras más o menos habilidosas, sino por el trabajo organizado y metódico de los ciudadanos. Aquí no se trata de *filias* o *fobias*, sino de la comprobación de un hecho que se impone a los ojos de todo observador no cegado por los prejuicios.

INMIGRACION

¿CUAL es el instrumento esencial de esta trasformación? Sin duda la inmigración. Y aquí se me permitirá detenerme un instante.

En virtud de una de esas contradicciones frecuentes en el alma judía, ella se siente al mismo tiempo impulsada a recorrer el mundo, e inclinada a regresar a la tierra de sus antepasados. Desde el primer punto de vista el fenómeno no es nuevo, puesto que la *diáspora*, la dispersión por todas las zonas habitadas, es anterior aún al destierro de Babilonia, por no hablar de la conquista romana. No me refiero a la época actual en que todo el mundo viaja; ya desde antiguo la incorporación al ambiente ha sido tal que existen judíos de tipo mongoloide, nordeuropeo, negro. Parece establecida por los siglos la raza en un lugar determinado, y de repente un acontecimiento, una palabra, un impulso frecuentemente irrazonado la levanta, la desarraiga, la hace volverse hacia Eretz Israel, abandonar los bienes adquiridos, y arrancar nuevamente desde el llano. ¡La inmigración! Mucho me he esforzado por conocer sus características actuales, y acerca de ellas hablé con numerosas personalidades, y también con algunos recién llegados cuyos idiomas entendía, en especial compatriotas nuestros. Son, a primera vista, a la par de la abundancia, la variedad: encuéntranse allí, si me es lícito emplear palabras de la Escritura, hombres "de todo género, tribu y nación". Un folleto sobre este fenómeno, editado a fines de 1948, cuando aún no había terminado la lucha con los árabes, afirma luciendo esa confianza en el futuro tan típicamente judía: "el año 1948 llegaron al país 150.000 olím; en 1949 recibiremos 250.000". El pronóstico se ha cumplido, y la corriente no está próxima a agotarse. Constituye lo que los hebreos llaman la *Aliá*, literalmente la *ascención*, palabra eminentemente significativa, o sea el regreso a la tierra de los mayores. Desde hace muchos siglos ha sido fórmula de augurio entre israelitas "el año próximo en Jerusalém": ninguna migración ni destierro ha podido borrarlo. Aquí lo veo realizado. ¿Cómo no había de interesarme prodigiosamente ese verdadero surgimiento de un Estado moderno en una región escasamente poblada y casi improductiva?

Ha habido varias *Aliá*. Siempre existió, como acabo de expresarlo, la tendencia de los israelitas a regresar, pero ella aumentó con fuerza a medida que se acrecentaban las probabilidades de constituir algo que se pareciera a una nacionalidad independiente. Durante su Mandato sobre Palestina, Gran Bretaña dejaba más o menos libertad para la inmigración. Los miembros de ésta compusieron la primera *Aliá*, eminentemente normal. Los árabes establecidos en Palestina no son gentes de por sí perversas, pero es indudable que no tienen una pujanza de trabajo, una inteligencia de la organización, ni una trabazón moral comparable a la de los israelitas. Con esa despreocupación que los caracteriza iban vendiendo sus terrenos a éstos, que progresivamente fundaban colonias judías: Esaú entregaba otra vez a Jacob su situación por un plato de lentejas. Los israelitas por su parte estaban en su derecho al adquirir, —por el precio que en aquel entonces valían—, los medios de reinstalarse en la tierra que muchos siglos antes habitara su pueblo. Cuando los árabes se percataron de lo que ello significaba para el futuro, dieron a entender a Gran Bretaña que le convenía, si quería contar con ellos, limitar la inmigración hebrea. Por lo demás, era verdad que, *dado el estado del territorio veinte años atrás*, resultaba casi imposible que en él cupiera tanta gente en condiciones humanas de vida; pero habría correspondido a la Potencia Mandataria proceder a una adaptación más rápida, que realizaciones posteriores han demostrado ser hacedera. De todas maneras, Inglaterra accedió a la solicitud árabe, y en 1939 con el Libro Blanco redujo el total de la *Aliá* a setenta y cinco mil hombres, mujeres y niños por todo. Estalló en eso la segunda guerra mundial con sus atroces exterminios, los hebreos que pudieron escapar lo hicieron, y constituyeron una Brigada Judía que sobre todo en Africa se batió con valor. Pero en 1946 pidieron se estableciera una cuota de inmigración de cien mil israelitas en dos años, y otro tanto en adelante. Gran Bretaña se negó, y entonces comenzó la llamada Segunda *Aliá*, o *Aliá ilegal*, es decir la que se realizaba contra la voluntad de la Potencia Mandataria. Mis lectores recordarán sin duda las medidas adoptadas por Inglaterra para trabar la inmigración, los barcos tomados al abordaje, los campos de concentración en Chipre, la tremenda odisea del *Exodus* peregrinando por todo el Mediterráneo sin hallar puerto en qué descargar a sus míseros pasajeros. La tenacidad hebrea logró imponerse, y desde la declaración de la independencia la inmigración es libre.

Ella crea a cada instante problemas cuya solución es harto difícil, sin que la libertad por sí sola haya sido bastante a resolverlos. Nada más representativo que el caso de los judíos oriundos del Yemen, cuyos antepasados estaban establecidos allí desde cerca de *veinticinco siglos*. A pesar de tan larga separación no han perdido su fe, y constituyen uno de los grupos más religiosamente observantes de la Ley. Su vida ha sido mísera, su falta de cultura enorme. Habitan entre poblaciones mahometanas de origen árabe, que los oprimen de manera terrible. Durante largas generaciones se ha querido exigir a estas gentes que todos sus huérfanos se convirtieran al islamismo. Tal disposición, caída en olvido, fué renovada después de la salida de los turcos por el Iman Yahia en 1921. En esa fecha el movimiento de la *Aliá*, pronunciado ya desde tiempo atrás, se precipitó enormemente porque, sobre todo después de 1947, sobrevinieron *pogroms*, y finalmente se tomó la resolución, que fué cumplida, de traer a toda la población judía yemenita a Eretz Israel, utilizándose en gran escala la aviación. Alcanzan a cerca de cuarenta mil personas, que después de dos mil quinientos años de asombrosa fidelidad han regresado a la tierra de sus remotísimos antepasados, pero que no pueden ser incorporados a la vida normal sin una preparación porque ignoran el uso de los instrumentos más elementales de nuestra cultura: los zapatos, el tenedor, las herramientas modernas. La tarea de adaptación dura ordinariamente tres años, e impone las erogaciones que son de imaginar. Otro caso muy parecido es el de los hebreos de Tripolitania que con la proclamación de la independencia de Libia, habitada por árabes fanática-

mente enemigos, corren peligro de vida, y que han sido trasladados antes del primero de enero del año en curso.

Y hay finalmente lo que se llama la *Aliá Hanoar* o *juvenil*, que hoy se concreta de manera especial a los niños y adolescentes del norte africano. En los *ghettos* de esa región nunca fué elevada la moralidad, como lo atestigua entre otros muchos el que fué después P. Charles de Foucauld y que, mientras en 1883 realizó su clásica exploración de Marruecos, vivió once meses sumido en ellos; puede imaginarse lo que es allí la niñez. La organización de esa *Aliá* se ha hecho cargo desde 1934 a 1951 de 49.006 chicos, a los que sin sus padres trasladó a Israel, debiendo sanear físicamente y educar moral y profesionalmente a la mayor parte de ellos. Un opúsculo editado por la *Aliá juvenil* trae datos verdaderamente espantosos, como el siguiente, que no es excepcional: en un punto de Marruecos, sobre 421 niños sometidos al examen físico, se hallaron 378 intrasportables inmediatamente, entre ellos 377 tracomatosos; hay zonas en que la mortalidad infantil oscila entre 30 y 40 %. Tan mala era la situación que fué necesario establecer, entre los puntos de origen e Israel, campamentos intermedios, en los que se inicia la mejoría moral y se realiza la curación física de los niños. Y, sin embargo la tarea continúa porque urge la inmigración de estos pequeños, como la de los yemenitas, tripolitanos y otros más. Todo ello crea problemas gravísimos, de entre los cuales mencionaré dos.

El primero es el económico. Fácilmente se deja ver qué erogaciones imponen todas estas *Aliá*. Gran parte de los inmigrantes no puede ser inmediatamente incorporada al trabajo ya que no está preparada para ello; mientras tanto hay que proporcionarles alimentación, alojamiento, vestuario, instrucción, cuidados médicos. Y como estos gastos se suman a los inexorablemente exigidos por la instalación de todos los organismos económico-sociales necesarios a un nuevo Estado, que van desde la construcción de los edificios oficiales hasta la formación de bosques, abertura de caminos y puertos, y mantenimiento de un ejército, ya que no debe olvidarse el hecho de que entre Israel y los países árabes *no hay paz sino simple armisticio*, las inversiones llegan a ser verdaderamente abrumadoras. Sobre este trascendental asunto de la economía israelí diré más adelante dos palabras; me contento ahora con mencionarlo, sin insistir en él para no cortar el hilo de la exposición.

El segundo problema, que cotidianamente he palpado en Eretz Israel, consiste en lo siguiente. La mitad y más de la población no es oriunda de la tierra sino venida de fuera y, en realidad, de los cinco continentes. Aun cuando entre estos extranjeros, y entre ellos y los nativos, existe la comunidad de judaísmo, no deja de observarse una muy profunda diferenciación. ¿Qué ideario, qué manera de considerar la vida, qué costumbres hay de común entre un israelita escapado de Berlín o llegado de Londres, y uno traído desde un *zoco* de Marruecos? Si desde el punto de vista material Israel en cuanto Estado se halla a medio hacer, es evidente que mientras no se haya logrado injertar en la mayoría de sus habitantes una mentalidad común que vaya más allá de lo estrictamente religioso y de la sensación de raza, la tarea no sólo está inconclusa sino que se encuentra expuesta a la ruina.

UNIFICACION

NO he dado en Israel con ningún judío de algún criterio que no se dé cuenta cabal del problema. Para resolverlo, todos ellos ponen su esperanza en tres factores principales: el impulso místico, el idioma, los niños.

Basta haber tratado alguna vez con inmigrantes de cualquier país que vienen a América, y con alguno de esos grupos que se trasladan a Israel, para notar la enorme diferencia que media entre ellos. Los primeros esperan mejorar de condición, sobre todo económica, o escapar de la guerra que amenaza a Europa; *ninguna mística los impulsa*, fuera de alguno que sueña en la libertad; experimentan la sensación de *alejarse de su patria*. Los judíos que marchan a Israel, en cambio, —y se los encuentra frecuentemente constituyendo grupos orgánicos en los barcos que van al Mediterráneo—, no son llevados por un apetito de dinero, pues muchos empeorarán, —sabiéndolo—, su suerte; *alientan una esperanza mística*, se hallan embargados por la sensación de *regresar a su patria*. De ello se deduce una consecuencia psicológicamente indiscutible: mientras los primeros se dejan dominar por el principio de *cada cual para sí* y piensan en la lucha por la vida individual, o a lo más familiar, los segundos llevan por lema *todos para todos* y se interesan primordialmente en la vida *colectiva*. Esto último lo demuestra entre otros hechos la enorme cantidad de institutos cooperativos existentes en Israel. Tal estado místico, además, por rudimentario que sea, —y lo es sin duda en muchos—, dispone a la benevolencia mutua, al esfuerzo por comprenderse y ayudarse, en una palabra a la unidad. Por sí solo esto no es suficiente para constituir una nación con elementos tan desparejos, mas no cabe duda de que crea un ambiente favorable a la acción de las otras fuerzas aglutinantes.

Hablando con un israelita ortodoxo acerca de la inmigración le he oído recordar frases del profeta Ezequiel que dicen: *He aquí que tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a donde emigraron, y los congregaré de todo alrededor, y los introduciré en su territorio. Y haré de ellos una sola nación en mi tierra y en las montañas de Israel* (cap. XXXVII). "Estas palabras, agregaba mi interlocutor, representan el sentimiento de todos nosotros. Creemos que la hora ha llegado en que la profecía se cumpla, mejor que con la unión de los dos reinos de Judá e Israel en los tiempos antiguos. Aun los que no leen la Ley y los Profetas con una fe como la nuestra, comprenden que en ese movimiento universal de Israel hacia la tierra de sus mayores hay algo de divino, y sienten que obedecen a un Mandato. No ignoramos las dificultades que han de presentársenos, pero en nombre de Yahvé las venceremos". ¿Quién podrá dudar de que una convicción de este género, eminentemente religiosa, constituye una fuerza enorme?

En segundo lugar el idioma. Sabido es que la lengua hebrea tradicional, óptima para lo religioso y lo poético, es pobre tanto en vocabulario cuanto en formas verbales, y de ninguna manera adaptada a las necesidades de la vida moderna. Nunca había muerto del todo, pero prácticamente salía escasamente de la sinagoga, y había sido reemplazada por el iddish, que es un dialecto judeo-alemán, y también en algunas zonas de Europa por el ladino, viejo castellano hebraizado. El idioma propiamente di-

cho, dada su falta de extensión y su aparente inadaptabilidad, no era, por lo tanto considerado eficaz para vincular entre sí a los israelitas del mundo. Pero nos hallamos aquí ante un hecho extraordinario, que recordaré brevísimamente.

Cuando Leo Pinsker, y luego Teodoro Herzl, los iniciadores del sionismo, comenzaron a esparcir sus ideas, un joven israelita oriundo de Rusia pero que había realizado estudios científicos en París, Elizer Ben-Yehuda, tuvo la intuición de que era necesario empezar por resuscitar el viejo idioma. Para ello abandonó todo porvenir brillante y en 1880 se trasladó con los suyos a Jerusalem. Era imposible en aquel entonces dar con dos judíos que en la calle hablaran hebreo, y más que nadie se oponían a esa vulgarización los mismos correligionarios de Elizer. Este, dotado de una voluntad inquebrantable, adoptó la lengua para su familia, sufrió persecuciones odiosas hasta el punto de que cuando murió su hija, primera criatura que balbuceara hebreo, no le permitieron enterrarla en el cementerio común y tuvo él que sepultarla con sus propias manos. Nada lo arredró, y consagró la existencia a escribir el gran Diccionario hebreo que constituye la base del habla moderna. Esta ha sido divulgada, flexibilizada enriquecida con palabras deducidas de las raíces antiguas y con los indispensables neologismos, y su uso se extiende no sólo en todo Israel sino doquiera haya israelitas, y abarca desde las exposiciones filosóficas o tecnológicas hasta la propaganda comercial. Pocas veces la iniciativa de un hombre sólo, y además pobre, ha logrado mayores alcances. Ahora bien, es evidente que la adopción de un lenguaje común para personas venidas de todos los extremos del orbe terráqueo facilita la inteligencia y cooperación, fundiendo de este modo los elementos heterogéneos en una verdadera colectividad.

Y por fin los niños. Salta a los ojos que, cualesquiera sean los esfuerzos de los dirigentes y la buena voluntad de los dirigidos, cualquiera sea el valor de la mística y del idioma, la unificación deseable no puede ser realizada en la sola generación ya adulta. Por esto se cuenta sobre todo con los niños. A todos los miembros de mi grupo ha llamado poderosamente la atención el esmero con que se los cuida y forma. Los hemos visto en las ciudades, en los *kibutzim*, en pueblitos de otros tipos, y en todas partes los hemos encontrado sanos, sonrientes, bien arropados, vigilados por maestras y enfermeras especialmente preparadas..., y abundantes porque, en cuanto he podido averiguar, en Israel es práctica muy poco difundida el control de los nacimientos. Procúrase no separar entre sí a los oriundos de diversos países y a los *sabres*, o sea nacidos en Palestina, de modo que espontáneamente se atenúan las divergencias. En algunos casos, que luego señalaré, paréceme que se corta demasiado la vinculación entre padres e hijos, pero sea ello como fuere, lo cierto es que nada de esto pone trabas a la tarea unificadora de la raza. Sin duda alguna el resultado no será perfecto en la primera generación, y habrá de aguardarse a la siguiente para lograr lo que todos llaman allí el israelí de nuevo tipo. Pero, en cuanto puedo juzgar, creo que por este camino se va, y sobre todo que la meta es claramente vista por los jefes de la nación, quienes no omiten esfuerzos para llegar a ella.

Claro está que no se debe, en virtud de lo expuesto hasta aquí, imaginar que Eretz Israel sea un trozo de paraíso, y que reine en él la absoluta concordia. Prescindiendo de la gran división del judaísmo entre sefarditas y askenazis que no deja de sentirse, hay que tener en cuenta la existente entre israelíes ortodoxos y liberales, que se refleja a veces en las instituciones. Existe también la serie de partidos, que van desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. Hace pocas semanas hubo toda una agitación con motivo del grado de observancia del sabat. Mucho habría que decir acerca de todos estos puntos, y algo insinuaré al fin de mi artículo. El temperamento judío es naturalmente discutidor y sutil: para convencerse de ello basta leer alguna de las discusiones talmúdicas, o simplemente observar un grupo de cuatro o cinco israelitas tomando el sol en una plaza pública. Si no se trata del amor primario a lo hebreo, es absolutamente inútil intentar el logro de la unanimidad de ese pueblo en tema alguno. Pero creo que, a pesar de todo, acabará por conseguirse al menos la armonía suficiente para que Israel obtenga la unidad indispensable.

Dije ya que el problema inmigratorio se ve complicado por el económico. Hoy por hoy, las entradas fiscales de Israel cubren solamente el veinte por ciento del presupuesto estatal, el ochenta por ciento restante es pagado por generosa contribución de los israelitas del mundo entero, esfuerzo ciertamente admirable, pero aleatorio. Ahora bien, el ingreso al país de inmigrantes no capaces de una producción inmediata, como lo son muchos de Africa y Asia, lejos de aliviar la situación, la torna más pesada. Es cierto que cuando sea posible colonizar en gran escala el sur de Israel, el desierto del Neguev, habrá espacio para varios centenares de miles de habitantes más; pero la irrigación y trasformación de esta comarca importa un esfuerzo inmenso, en dinero y trabajo, y no se lo podrá llevar a cabo más que gradualmente. Mientras tanto, —y fuera de los inmigrantes que por razones de suma urgencia traen los organismos israelíes—, continúan sobreviniendo por su cuenta muchos más, y he percibido una corriente de opinión que cree oportuno un freno, siquiera temporario, a la inmigración, que establezca un equilibrio entre ésta y las posibilidades. Debo reconocer que todos de consuno se privan para dar lugar a nuevos *olim*. Los salarios oficiales son muy bajos, los gastos gubernamentales estrictísimamente controlados, la organización llevada al máximum—, el trabajo encarnizado, y no existe a la hora actual, que yo sepa, un racionamiento del pueblo más estricto que el adoptado en Israel: a nosotros, que gozábamos sin embargo de privilegios otorgados a los turistas, nos parecía casi insoportable; fuera de la carne argentina (he visto descargar en Jaifa el *Río Bermejo*) prácticamente no se come más que pescado y legumbres. Pero todo ello tiene un carácter de inestabilidad: si por un motivo cualquiera, por ejemplo una guerra generalizada u otro similar, se interrumpiera la corriente continua de dinero que acude a Israel, no alcanzo a ver cómo podría equilibrarse el presupuesto ni sustentar a aquellos inmigrantes que, por falta de capacitación profesional, tendrán por un tiempo un consumo superior a la producción. Claro está que, dentro de un lapso más o menos largo, la situación se estabilizará, y a ello se tiende: todo consiste en disponer, dentro del perturbado mundo moderno, de los años necesarios para llegar a esta orilla de salvación.

Los manuscritos hebreos del Mar Muerto

JORGE MEJIA

Buenos Aires

II

CONTENIDO DEL DEPOSITO (1)

HEMOS dicho, en nuestro artículo anterior, que del depósito de la gruta, como fué descubierto por el beduíno, se conocen doce rollos más o menos completos y unos cuantos fragmentos. Siete rollos en poder de la Universidad Hebrea de Jerusalén; y cinco en poder del Convento sirio ortodoxo de San Marcos. ¿Qué textos contienen estos rollos y qué valor tiene cada uno? La breve descripción de los manuscritos ayudará a comprender el extraordinario valor y suma importancia que se atribuye al hallazgo; como también la vehemencia de la polémica suscitada en torno de estos viejos trozos de cuero, cubiertos de signos raros, que sin embargo contienen entre otras cosas la más antigua edición conocida de algunos libros de nuestra Biblia cristiana.

La colección del Convento de San Marcos consta de:

1. Una copia prácticamente entera y en óptimo estado del libro canónico de Isaías, escrita en una especie de cuero preparado al efecto, con buena caligrafía distribuída sobre un rayado previo, las letras colgando de la línea y no apoyadas en ella, según nuestro sistema. Mide 7.34 mts. de largo por 0.26 mts. de alto (término medio), siendo las hojas de cuero de distinto ancho y alto, como se ve, unas cosidas a otras por los márgenes. Es de lejos el manuscrito más importante del depósito, puesto que la edad que se le atribuye (y de la cual hablaremos a su tiempo) confiere gran valor al testimonio que da de la conservación de nuestro texto hebreo actual (el así llamado texto masorético), con el cual coincide notablemente. Las diferencias son principalmente ortográficas y reflejan probablemente una primera tentativa de fijación escrita de la pronunciación del texto, el cual, como es sabido, carece propiamente de vocales.

Digamos por ahora que la conformidad del manuscrito de Isaías con el texto de nuestras biblias impresas no deja de ser extraordinario si se atiende al hecho de que éstas reproducen manuscritos en ningún caso anteriores al siglo nono de la era cristiana, cuando aquel del cual hablamos es ciertamente anterior al siglo primero de la misma era. Este manuscrito, como los siguientes del convento de San Marcos, fueron editados en 1950 por las Escuelas Americanas de Estudio Oriental (American Schools for Oriental Research) en magníficas reproducciones fotográficas acompañadas de la transcripción en la escritura hebrea corriente. Con este motivo, los editores propusieron como designación de los manuscritos la sigla DSS, iniciales de las palabras Dead Sea Scrolls, que podía ser aplicada también a la designación de cada manuscrito en particular por el cambio de la última letra según la inicial del manuscrito correspondiente. Conforme a esto el rollo de Isaías se designa por DSIa, porque hay otro DSIb, como se verá.

2. Un comentario de tipo alegórico (llamado en hebreo midrash), del libro del profeta Habacuc, conteniendo el texto de este mismo profeta —o al menos dos de los tres capítulos que lo componen—. El comentario está lleno de alusiones históricas a dos personajes misteriosos llamados respectivamente el Maestro de Justicia (o Maestro justo) y el Hombre de Mentira (u Hombre falso) que es también, al parecer, el Sacerdote perverso. Ambos personajes y sus partidarios son adversarios encarnizados. Por desgracia, el estado fragmentario del texto y sus frecuentes lagunas impiden seguir los pormenores de la contienda y su desenlace. En torno a este curioso documento ha surgido una vivísima polémica, porque

(1) Cuando el autor escribía su artículo anterior (1. Historia del descubrimiento, ver CRITERIO Nº 1164), ignoraba que la Revista Bíblica de La Plata en su número de julio-diciembre 1948 (año X, nº 50), había publicado una noticia exacta, aunque escueta, sobre el hallazgo de los manuscritos. Uno de sus alumnos se lo hizo notar luego. Su afirmación, por tanto, acerca de la ausencia o no existencia de publicaciones al respecto en la Argentina debe ser corregida conforme a esto.

Tal cual es la situación, no cabe duda de que el pueblo israelí está orgulloso por ella. Muchas veces he oído mencionar la altivez hebrea, y en alguna oportunidad la experimenté. Visitando por ejemplo un *kibutz*, y habiendo formulado una serie de preguntas sobre su organización al secretario del mismo, para que no se sintiera molesto agregué que con todo ello no intentaba criticar sino sencillamente instruirme, a lo que me respondió que a los israelíes no interesaban las críticas sino que continuarían rectamente su camino. No me han herido este ni otros desentonos; lo que procuré fué explicarme tal posición de superioridad. Fuera ya de la obra realizada en Eretz Israel cuya magnitud he expuesto, comprendo que una raza con una historia más que trimilenaria cuya grandeza extraordinaria nadie puede negar, naturalmente se siente inclinada a creerse de esencia más elevada que otras. A lo cual se suma una razón fundamental. Todo israelita sabe que su pueblo no es uno cualquiera, y ni siquiera uno entre varios elegidos, sino el *único*, el escogido *entre todos* por Yahvé. Ha leído cien veces en la Biblia que está destinado a señorear la tierra, lo entiende también en sentido material, y por de pronto sabe que lo ha hecho en un sentido moral, en la acepción de que, fuera ya de la hebrea, las dos principales religiones monoteístas del mundo, la cristiana y la mahometana, invocan los Libros Santos de Israel. Con frecuencia en estos Libros el Señor enrostra a su pueblo el que sea "duro de cerviz", y en efecto no ha inclinado fácilmente la cabeza ni siquiera delante de su Dios. En verdad que tal dureza no le es ni con mucho exclusiva. No es este el momento para juzgar tal actitud para con los hombres, mi único intento es aquí explicármela, y hacerla comprender a los demás. Y de todos modos ahí está, y creo que es indispensable tenerla en cuenta cuando se estudia por qué el pueblo de Israel no se declara vencido ante las dificultades que se presentan en el camino de su restauración nacional, y también por qué, a pesar de la exigüidad de su territorio y del corto número de sus ciudadanos no sólo actuales sino también posibles, se cree grande entre los pueblos de la tierra.

(Continuará)

un erudito francés, profesor en Sorbona, A. Dupont Sommer, ha creído ver en él alusiones a la vida y muerte de Cristo, las cuales alusiones interpreta de manera muy personal como si se tratara de un Evangelio "avant la lettre", en cuyo caso el auténtico perdería por cierto mucho de su admirable originalidad. Acerca de esto diremos algunas palabras en otro próximo artículo. Por otra parte, las oscuras alusiones a personajes y situaciones históricas aguijonean el ingenio de los especialistas quienes tratan de reconstruir, por vías desde luego harto diversas, el marco real de unos y otras. No es el caso de entrar aquí en pormenores al respecto pero se puede ya decir que la época que se tiende a ver reflejada en el midrash es la que va desde las guerras macabeas (175 a. C.), hasta la caída de la dinastía asmonea (en torno a la mitad del siglo primero a. C.), época en la cual concluyen de forjarse los grandes movimientos religiosos en el seno del judaísmo, Fariseos, Esenios, Saduceos, que después encontramos ya formados en el tiempo del Nuevo Testamento, con los cuales o con alguno de ellos (probablemente los Esenios) nuestros manuscritos guardan estrecha relación. Como este rollo está incompleto, no se puede hablar de medida; lo que queda tiene 141,9 cms. por 13 cms. (término medio). Las características exteriores son parecidas a las de Isaías, incluso el rayado; pero la escritura es más grande y más angular. Se lo designa DSH, donde H equivale a Habacuc.

3. El Manual de Disciplina, o regla de vida de una comunidad, aparentemente la que poseía los manuscritos. Contiene las prácticas e instrucciones religiosas de la misma; y es de notar que no pocos rasgos doctrinales y rituales coinciden con lo que por Filón y Josefo (escritores judíos contemporáneos de la era cristiana) sabemos de los Esenios. Interesante dato para situar históricamente el origen y posibles contactos literarios de los manuscritos. En este sentido conviene advertir desde ya que el enigmático documento hallado en la Sinagoga del Cairo por Salomón Schechter a fines del siglo pasado y publicado con el significativo título de "Zadokite Work" (o sea, documento sadoquita), parece haber encontrado ahora en los nuevos manuscritos su verdadero contexto largamente buscado. En todo caso, es cierto que procede del mismo medio y refleja las mismas ideas, preocupaciones y actitudes religiosas. Dos de los rollos del Metropolita formaban parte del Manual de Disciplina, el cual quedaba así y todo incompleto. Fragmentos obtenidos posteriormente por el Museo de Jerusalén de manos de los intermediarios nos han devuelto sus dos primeras columnas, demasiado tarde, por desgracia, para poder ser publicadas con el resto. Características externas y paleográficas semejantes a las anteriores, pero la escritura está más cerca de DSH que de DSIa. Se lo designa DSD, donde D significa Discipline.

4. El cuarto rollo aún no desenvuelto. Fué hallado en pésimo estado; el cuero había comenzado a descomponerse en varios puntos adhiriendo de tal manera unas hojas con otras que resultaba imposible separarlas sin arruinar lo escrito. Un fragmento desprendido y mucha sagacidad de los especialistas (J. C. Trever, C. C. Torrey, W. F. Albright) permitieron concluir que el rollo no está escrito en hebreo como los otros, sino en arameo (la lengua popular del tiempo de Cristo y de un tiempo anterior no determinado, pero posterior al siglo

4 a. C.); y que conserva un apócrifo bíblico hasta ahora conocido tan sólo por el nombre, mentado en un tardío catálogo de apócrifos de la Biblioteca Vaticana, a saber, el Apocalipsis de Lamech. Recordemos de paso, para información de los lectores profanos, que la colección de apócrifos del Antiguo Testamento comprende varios otros Apocalipsis publicados bajo el nombre (supuesto) de algún patriarca primitivo, así como los apócrifos del Nuevo Testamento comprenden sobre todo Evangelios publicados bajo nombre de apóstoles que jamás los escribieron, con el claro fin de aumentar su autoridad. Nuestro cuarto rollo, sometido a una delicadísima operación de disección en el laboratorio de una Universidad americana, no pudo sin embargo ser editado a su tiempo con los restantes manuscritos; y parece ahora, según últimas noticias recibidas por el autor de la presente nota, que tardará mucho en ver la luz, habiendo el Metropolita su dueño, retirado a las American Schools el derecho exclusivo de edición concluído el plazo que el contrato les concedía. Carecemos, por tanto, del texto de este nuevo precioso documento. Se lo designa DSL, donde L equivale a Lamech.

5. Varios fragmentos sueltos todavía no publicados, de los cuales los más importantes son tres

fragmentos del libro de Daniel (Dn. 1, 10-16; 2, 2-6; 3, 23-30), que vienen a arrojar nueva luz sobre el debatido problema de la fecha de composición de dicho libro, si bien en el sentido de dar razón a las opiniones conservadoras, puesto que datarían como el resto del depósito de los siglos 1 2 a. C., de donde se sigue que el libro en cuestión es ciertamente anterior a la última fecha nombrada. En este lote de fragmentos que aguardan todavía publicación, hay algunos que contiene textos no bíblicos; otros son de papiro, y no de cuero como el resto de la colección.

LOS rollos en poder de la Universidad Hebrea de Jerusalén, editados parcialmente por E. L. Sukenik en hebreo moderno con el título Megillot Genuzot, etc. (o sea, rollos ocultos), en dos regios volúmenes de planchas y transcripciones (Jerusalén 1948 y 1950; nótese que la edición de Sukenik es anterior a la americana y aparece, al menos el primer volumen, en un país convulsionado por la guerra), comprenden las siguientes obras:

1. La segunda copia de Isaías, distinta de la otra ante todo por su carácter lacunar (contiene, en estado más o menos aceptable, los Cps. 41-66; lo restante al estado de fragmentos sueltos), pero también por su conformidad aun mayor con el texto actual del profeta en cuestión, sin las singularidades ortográficas tan características de la primera. Indispensable como su hermano gemelo para todo futuro estudio de Isaías, ha sido ya aprovechado por la "editio septima" de la Biblia Hebraica de R. Kittel, hecha en Stuttgart por A. Alt y O. Eissfeldt, y también, en parte, por el tomito correspondiente de la Bible de Jérusalem, que publica un grupo de biblistas franceses. Se designa esta copia por la sigla DSIb, para distinguirla de DSIa, la otra copia.

2. Los Hodayot, o himnos de acción de gracias. Cuatro rollos incompletos de poesía religiosa en el estilo llamado antológico, es decir, en el estilo que utiliza ampliamente reminiscencias de escritos anteriores, en este caso de nuestros Salmos, hasta el punto de convertirse por momentos en un mosaico de textos bíblicos aplicados a la situación personal del autor. Muy notables, tanto por su elevado sentido religioso (esto es común a todos los documentos del depósito) cuanto por las doctrinas que supone o enuncia sobre los fines del hombre (resurrección, inmortalidad), en una época en que estos problemas cobraban en Israel una importancia gigantesca. Todo examen ulterior de estas cuestiones deberá tener muy presentes los nuevos datos aquí consignados. Se designan estos cuatro rollos con la sigla común DST, donde T significa Thanksgiving (Psalms, o sea Salmos de acción de gracias).

3. El rollo de la Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas, así llamado por el editor conforme a la designación que el mismo documento hace de las dos facciones en lucha, en la que no se puede dejar de notar la inesperada semejanza con conocidas expresiones de San Juan y de San Pablo. Curioso escrito, consistente en una serie de prescripciones ordenadas a manera de código bélico-religioso para una guerra ideal, en la cual se lucha con ejércitos y armas, pero bajo la conducción del Sumo Sacerdote y por fines absolutamente sacros. Este código, que es, por cierto, muy "sui generis", describe las alternativas de la contienda como si fuera una partida de ajedrez, con indicaciones acerca de los trompetazos que se deben dar en cada movimiento y de los estandartes que se deben desplegar en particulares momentos, con inscripciones alusivas. Concluye con la pintura del triunfo de las huestes del Señor contra las de Belial, que el Sumo Sacerdote consagra con un himno admirable. Entre los adversarios se mencionan dos grupos con el nombre de Kittim, añadido el lugar de procedencia; Kittim de Asiria y Kittim de Egipto. Este nombre designa los griegos peninsulares en 1 Mac. 8,5; aquí parece designar los dos reinos en que se dividió el imperio asiático de Alejandro Magno después de su muerte, Egipto y Seleucia, lo cual nos conduce una vez más al período general de los dos o tres siglos anteriores a la era cristiana, como ya más arriba dijimos. Notemos de paso, y para confirmar lo insinuado, que el nombre Kittim aparece también en el midrash de Habacuc (DSH). Se designa el rollo de la Guerra con las letras DSW (de war, es decir guerra).

4. Varios fragmentos no identificados ni publicados todavía, con una sola excepción, cuyo estudio probará ser sin duda tan interesante como el del resto de las piezas mejor conservadas, porque en este conjunto de libros perdidos y vueltos a encontrar hasta el más pequeño trozo tiene su valor.

HASTA aquí el catálogo de los Dead Sea Scrolls como se lo pudo hacer desde que el hallazgo del beduíno Ta'amireh llegó a manos seguras. Es evidente que el primitivo depósito contenía cientos de manuscritos diferentes y no se excluye la posibilidad de otros depósitos semejantes; lejos de ello, las últimas informaciones que el autor recibe sobre el asunto le permiten afirmar sin temor a equivocarse que la caverna de Khirbet Qumran no es sino un caso entre muchos y que el o los grupos de individuos puestos en la situación de esconder sus más preciosos tesoros, es decir su libro, debían poseer una considerable biblioteca y bien escogida, por cierto. Sea lo que fuere, es cierto que la caverna de Khirbet Qumran contuvo por espacio de largos años una porción de manuscritos bíblicos y no bíblicos mucho mayor de lo que nuestro magro catálogo puede dar a entender. Hay razones para suponer que el escondite fué ya descubierto otras veces en tiempos pasados, y no ciertamente por mercaderes inescrupulosos en busca de antigüedades comerciales. Orígenes, el famoso teólogo y biblista alejandrino

del siglo tercero de la era cristiana menciona a propósito de su edición de los Salmos en varias columnas (hebreo original y diversas traducciones griegas), un descubrimiento de manuscritos dentro de una vasija en la región de Jericó (cf. Eusebio de Cesarea, Hist. Ecl. VI, 16 y G. Mercati, Studi e Testi, vol. V, 1901, p. 28 ss.). Otros escritores posteriores, que sería largo y enojoso enumerar, aluden también a un hallazgo de manuscritos bíblicos en una caverna vecina al Mar Muerto que habría tenido lugar en los últimos años del siglo octavo de nuestra era, y esta noticia se repite adobada y comentada de varios modos en autores y medios muy diversos, lo cual prueba (para la época) la repercusión que tuvo (2). Este doble hallazgo puede o no referirse a nuestro depósito; el autor se inclina a pensar más bien que no. De todos modos con él no hemos hecho más que comenzar a levantar el velo. La sola gruta de Khirbet Qumran debió contener unos ciento cincuenta rollos como mínimo, si se ha de juzgar por la cantidad de jarras que los ocultaban y de las cuales poseemos hoy, por desgracia, nada más que restos, bastantes, sin embargo, para poder concluir que fueron muchas; y en cada una caben, según los casos, de tres a cinco manuscritos. La exploración sistemática (y autorizada) de la cueva, llevada a cabo por G. L. Harding, director del Departamento de Antigüedades de Transjordania y por el R. P. R. de Vaux, Rector de la Escuela Bíblica de Jerusalén, en febrero-marzo de 1949, dió como resultado, entre otros, el de no dejar dudas acerca de la extensión original del depósito. De él, a esa altura, no quedaban más que desechos, pero es sabido que los desechos tienen, para el arqueólogo, un valor propio que el profano no suele comprender. Entre los desechos aparecieron, verbigracia, unos seiscientos fragmentos, en su mayoría diminutos, de los libros que otrora formaban el tesoro de la gruta. Si no para otra cosa, por lo menos servirán estos jirones para darnos una idea de lo que el depósito contuvo de riquezas bibliográficas en sus mejores tiempos; y el autor de estas líneas creería no haber hecho obra completa si de ellos no diera, aunque más no fuera, superficial noticia.

Los fragmentos comprenden, como los libros enteros, obras bíblicas y no bíblicas. Entre los fragmentos de obras bíblicas hay que contar: un fragmento del Génesis, varios del Levítico, y del Deuteronomio, dos de los Jueces y cinco de DSIb (o sea de la segunda copia de Isaías). Entre los fragmentos de obras extrabíblicas anotemos: uno perteneciente al original hebreo del libro de los Jubileos, obra conocida hasta ahora sólo en la versión latina y etiópica, otro del Apocalipsis de Enoch y otro todavía del perdido Apocalipsis de Lamech, o sea del cuarto rollo de la colección del Metropolita, finalmente, varios fragmentos de obras desconocidas hasta la fecha. Y con esto concluye lo que podríamos llamar, más que catálogo de una biblioteca, inventario de lo que de ella quedó después de un cataclismo. Quede para otros artículos futuros el averiguar la procedencia, origen y, en la medida de lo posible, fecha de los manuscritos y de su escondite en la gruta, amén de las luces que puede uno sospechar que proyectan sobre las personas y el medio del Nuevo Testamento. ❖

(2) El lector que desee tener una información más completa acerca de este punto consulte la Révue Biblique (órgano de la Escuela Bíblica de Jerusalén), tomo 57 (1950), p. 417-429.

Las metamorfosis de Jean Cocteau

PIERRE DE BOISDEFFRE

París.

¿QUIEN no envidiaría a Jean Cocteau? Todas las hadas se han reclinado sobre su cuna. Fué notorio a los quince años, célebre a los diecisiete, escandaloso a los veinte. Los dioses estaban tan manifiestamente de su parte que fué posible preguntarse por un momento si tanto favor podía durar mucho. Era la época en que Jean Cocteau y Maurice Rostand se tenían por Byron y Shelley, puesto que descendían por los Champs Elysées en berlina y trataban de plagiar el acento de Oxford. Cocteau querido por las damas, por la Academia, por los teatros, confesará que vivía entonces *en la ignorancia crasa de una juventud pretenciosa*, sin saber que existía "un género de éxito peor que el fracaso, un género de fracaso que vale todos los éxitos del mundo".

Puso su coquetería en deshacer veinte veces su personaje, en desvirtuar su leyenda. El es de ayer y de pasado mañana, y uno se da cuenta de que nunca ha sido de hoy; apenas se despoja de una máscara tiene ya puestas otras diez distintas. No es sino más tarde, bien más tarde, que en la deriva de uno de sus libros, consiente por fin en contemplarse tal como es, alzar un extremo del velo, en luchar contra *la dificultad de ser*. En el interin, ¡cuántas curiosidades colmadas, amistades adquiridas, fastos desplegados! 1915 y el juego del escondite con la infantería marina de la cual fué durante algunas semanas la mascota. 1916 y los vuelos con Garros. 1917, Diaghilew, Picasso y el escándalo de "Parade". 1920 y los almuerzos de los sábados: la *Escuela de París* acababa de encontrar un conductor de genio. El descubrimiento de Radiguet, su muerte y su gloria fulminantes. 1925 y la conversión efímera seguida del escándalo causado por la huída de Maurice Sachs del seminario al cual había imprudentemente entrado. 1936 y la vuelta al mundo en ochenta días sobre las huellas de Philéas Fogg. Cinco años antes, cansado de desposar a todas las musas, había descubierto ese arte desquiciado, vuelto tan lento luego que hubo recibido la palabra, que llamará siempre el *cinematógrafo*.

No es nada fácil, hacer un retrato: tanto se ha hablado *sobre él* que parece que jamás se ha hablado *de él*. El mismo se ha complacido en embrollar todas las pistas. ¿Quiere hacer entender que tiene genio? Recuerda con sencillez que él no sabe leer, ni escribir, ni hablar. ¿Se evoca su gloria? Yo, el silbado, protesta, yo el que nada contra corriente, yo el incomprendido. Y si se confiesa a veces célebre, añade de inmediato: *y desconocido*.

Es necesario hacerle justicia: siempre ha avanzado como un equilibrista sobre una cuerda. Hubiera podido rehacer veinte veces sus mejores libros como Mauriac sus novelas. Pero no, ha buscado la aventura y lo sorprendente de la vida. Para comprender lo que es, olvidemos lo que fué o lo que pretende ser. Ese mago cumplido tiene su parte de sombra: tiene en el corazón una cámara real. Que consagre lo profano, o que profane el misterio, ese misterio lo obsesiona y lo desespera. Ese poeta, uno de los más bellos de nuestra lengua, tiene su secreto, y ese secreto no es frívolo. Alcanza uno a acercársele en su última película, donde él habla libremente para esos oyentes desconocidos a los cuales es inútil seducir. *Orfeo* no es sino su historia: el hombre de teatro, fatigado del teatro, descubre finalmente el hombre interior.

"Nada es más hermoso que escribir un poema con seres, rostros, manos, luces, objetos, que se ubican a gusto de uno", escribía Cocteau en el prefacio a "Sang d'un poete". El sueño se ha vuelto realidad veinte años después, el mito, transpuesto por un creador dueño de su técnica y a quien debemos ya dos obras de arte —"La Belle et la Bête" en cuanto a magia, "Les Parents terribles" en cuanto a realidad. "Orfeo" sería un film realista, —como "Parade" era un ballet realista— de ese realismo superior que evocaba Goethe. No había en él símbolos ni mitos, pero todo el film parafrasea un mito y traduce un símbolo, comenzando por el pensamiento de la muerte al que está subordinada toda la acción. Es una bella idea, digna de un gran poeta: la muerte no es esa hoza anónima que imaginamos, ni tampoco una figura alegórica, sino el espejo implacable de una vida Del orfismo antiguo Cocteau no ha retenido nada, y es lástima, pues el tema de la purificación iniciática hubiera podido proveerle una solución más valedera que ese seudo-tribunal de los Infiernos. Afirma, por el contrario, cercano en eso de Sartre, con quien por otra parte anudó en estos años lazos de amistad y estima, que la partida se juega sobre esta tierra: todas las desdichas de Orfeo comienzan en cuanto deja de contar consigo mismo, y se remite a los mensajes del más allá. Pero al mismo tiempo, el poeta no puede impedirse el ser fascinado por esas llamadas en las que cree reconocer la voz de un Dios desconocido.

Su última pieza —*Bacchus*, representada el 20 de diciembre de 1951 en el Teatro Marigny por la compañía Jean Louis Barrault— ha suscitado un nuevo escándalo, y François Mauriac se ha indignado de lo que ha tenido por una parodia sacrílega. Ha seguido una polémica en la prensa, donde se ha volatilizado una amistad de treinta años. La acción de *Bacchus* ocurre —como la de "*Le Diable et le Bon Dieu*"— en una pequeña aldea de Alemania al aparecer de la Reforma. En el momento de la vendimia el pueblo elige un Baco, que, durante una semana, tendrá derecho de vida y muerte sobre la región. Por prudencia, la Iglesia y el señor hacen elegir a Hans, el idiota de la aldea. Este, una vez nombrado, arroja la máscara y se conduce como reformador. Como promete, pasada la fiesta, convertirse en mártir encumbrado e insoportable, el Cardenal Zampi lo invita a abjurar de sus errores, cuando, a último momento, es muerto por un fanático. *Bacchus* es el drama del libre arbitrio. "Si yo perteneciera a un partido, dice Hans, traicionaría mi alma con ese partido o ese partido con mi alma... Comprometerse es una comodidad". Pero Hans, renegado por sus hermanos, muere en la soledad. Cocteau, una vez más ha orillado el drama: aquel del hombre que se compromete al servicio de una causa que lo sobrepasa y que no sabe ya cómo servirla. No ha sabido elegir entre la farsa y la tragedia.

Ese es todo el equívoco de Cocteau. Cree en ese otro mundo que presentía Proust y tiende hacia él innumerables identificaciones. El arte no es para él más que un medio de comunicar con lo absoluto. Al mismo tiempo las potencias de la tierra lo retienen y no puede evitar el hacer piruetas sobre la escena.

Intrépido y estúpido, avanza. Arriesga ser hasta lo último.

O confórmate con ser hombre de letras. ✣

Finalidad, medios y vida propia de la Acción Católica Universitaria

OCTAVIO NICOLAS DERISI

La Plata

1. *El fin, constituyente de la esencia de toda sociedad.* — La nueva organización que el Episcopado acaba de dar a la A. C. agrupando a los universitarios en una rama autónoma, se justifica por la finalidad específica de la A. C. U., que a su vez la estructura en su esencia propia.

Conviene recordar el gran principio de la sana Filosofía: toda sociedad está determinada y tiene razón de ser por su fin. La esencia íntima, la *unidad* propia de los miembros de una sociedad, resulta de este fin. Una sociedad sin fin o sin un fin preciso o con un fin para cuya consecución no es necesario el concurso social no tiene sentido y se disgrega. Por mucho que se intente esta unidad social, no se logra sin la presencia de ese fin. La unidad de sus miembros resulta de la necesidad o conveniencia del fin claramente aprehendida. Nadie renuncia a parte de su natural libertad y se somete a un esfuerzo colectivo para lograr un fin inexistente o un fin que no le interesa para nada.

Otro tanto sucede cuando el fin de la sociedad existe y justifica la agrupación, pero los miembros de la sociedad o no lo conocen o lo conocen mal, con lo cual deja, por ende, de influir eficazmente en ellos para imprimir la *unidad* de sus miras y esfuerzos en orden a su consecución. Es el caso de sociedades, justificadas en sí mismas por un noble fin, pero que se deshacen o llevan una vida lánguida, ya porque el fin ha perdido su vigencia actual, ya porque sus miembros lo han perdido de vista o sólo lo aprehenden de una manera vaga e imprecisa y, en todo caso, no lo captan en su verdadera naturaleza y alcance.

2. *Finalidad específica de la Acción Católica Universitaria.* — Ahora bien, dentro del fin genérico de la A. C.: *la participación del laicado en el Apostolado jerárquico* o, en otros términos, el apostolado de los laicos bajo la dirección de la Jerarquía para el advenimiento del Reinado de Jesucristo, la A. C. U. —y proporcionalmente dígase otro tanto de la de los profesionales— tiene su finalidad específica: *el advenimiento del Reinado de Jesucristo y de su Cuerpo Místico, la Iglesia, en la vida universitaria.* Advirtamos desde un comienzo que la *esencia* de esta A. C. no reside en el solo hecho de que sea de universitarios y para universitarios. Es claro que el fin del apostolado de la A. C. U. es salvar los universitarios y mantenerlos o reconducirlos a la fe y a la vida cristiana; y es claro también que a semejante apostolado nadie está más obligado y mejor capacitado para realizarlo que los mismos universitarios, por tratarse de acción católica en su propio ambiente. La A. C. U., es, pues, evidentemente de universitarios y para universitarios.

Y sin embargo, esto no es todavía lo específico de la A. C. U., lo que la coloca en su esencia propia y reclama, por eso mismo, su plena autonomía, que acaba de alcanzar con los nuevos estatutos. En efecto, el fin antes apuntado, si bien no siempre de una manera perfecta, sería sin embargo realizable por la A. C. parroquial. No así el fin específico de la A. C. U.

Esta tiene como finalidad propia la *cristianización*, y la *santificación de la vida universitaria misma* o, podríamos decir también, la *santificación en y por la vida universitaria.*

3. *Formación propia de la A. C. U. respecto a la vocación científica.* — El Cristianismo debe informar sobrenaturalmente todas las manifestaciones de la vida. No es él una vida sobrenatural que santifica las relaciones religiosas con Dios y deja de lado todo lo demás: la actividad profesional, artística o científica. Nada hay en el cristiano que no deba estar vivificado por los principios de la fe y por la caridad sobrenatural.

Semejante situación del cristiano exige en él no

Octavio Nicolás Derisi es Profesor y Director del Instituto de Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la Universidad Nacional y en el Seminario Metropolitano Mayor "San José" de La Plata. Asesor del Consejo de Señoritas de A. C. U. y del Círculo de Humanidades y Director de los Cursos de Cultura Católica de la misma ciudad.

sólo una sólida formación religiosa, sino una formación religiosa que anime su misma vida y cultura científica, profesional, política o económica. Un médico o un abogado cristiano necesita una formación católica en todo lo concerniente a sus disciplinas, tanto en el orden teórico como práctico o de su conducta profesional, so pena de sustraer su actuación médica o jurídica, tanto en el plano de los principios como de sus aplicaciones concretas, a la vida cristiana.

Ahora bien, semejante formación católica en su misma vida científica o profesional sólo puede impartirse desde una base de formación filosófico-teológica, al menos en sus líneas fundamentales, bien que dentro de una vigorosa síntesis orgánica. Sobre ella deberá organizarse la formación intelectual católica referida al saber específico científico de la propia vocación.

Por otra parte, la práctica misma de la piedad cristiana del hombre de ciencia necesita sustentarse sobre esa fe ilustrada por los conocimientos superiores del Dogma. La vida religiosa de un obrero y la de un hombre cultivado en su inteligencia no pueden sustentarse y colocarse en un mismo nivel de formación religiosa.

4. *Apostolado propio del hombre de ciencia.* — También el apostolado del hombre de ciencia o del profesional debe realizarse no al margen sino primordialmente dentro de su misma vida y actuación específica y por ella. Los *medios* de su apostolado serán su misma ciencia y el desempeño de su misma profesión. El cumplimiento del deber, animado por la caridad sobrenatural y actuando sobre los demás como irradiación personal y persuasiva, es el fundamental apostolado de todo católico de ciencia. El sabio que vive intensamente su vida cristiana armónicamente con el desenvolvimiento especializado de su ciencia cumple con el primordial deber de apostolado.

Pero aún para el apostolado propiamente tal, como acción de conquista sobre los demás, que el hombre de ciencia o profesional debe llevar a cabo preferentemente en su propio medio, necesita, por eso mismo, de una superior formación católica que le permita intervenir con rectitud y eficacia en el esclarecimiento y ordenación cristiana de su ciencia y, en general, del medio de su vida: para que el orden científico, artístico, profesional, etc., estén iluminados y encuadrados jerárquicamente dentro de un orden cristiano y vitalizados por los principios de la fe y del amor de Dios y del prójimo.

Precisamente nuestra Edad se caracteriza por ese divorcio entre la vida ferviente de muchos cristianos y una organización política, económica, técnica, científica y artística enteramente acristianas; donde, por eso mismo, resulta tan difícil actuar cristianamente y aún sin desmedro de la fe y de la vida sobrenatural.

Y cuando el cristiano carece de formación superior y específica, puede vivir individualmente como cristiano, pero su vida pública científica, política, etc. o no se amolda a las exigencias cristianas, claudicando consciente e inconscientemente de las mismas, o ha de renunciar a actuar por carencia de preparación para intervenir con eficacia y de acuerdo a aquellas exigencias de la fe y de la moral cristianas. En ambos casos las consecuencias son igualmente funestas: una progresiva laicización de las instituciones, a causa de la ausencia de una actuación inteligente y eficaz de los católicos, que es lo que ha caracterizado precisamente a la Edad Moderna: la religión se ha ido alejando de la vida pública, de los medios ambientes específicos, de las Instituciones, y se ha ido confinando más y más al foro interno.

Una buena formación intelectual católica, que le ilumine el camino cristiano de su propia actividad, unida a una intensa vida sobrenatural, harán de cada cristiano en su intervención política, económica, científica, un eficaz apóstol para *recristianizar* el mundo actualmente acristiano de su propia actividad y ambiente y de las instituciones en que se proyecta, creando paulatinamente y desde diversos puntos un nuevo orden cristiano, o por lo menos deshaciendo las condiciones anticristianas de la vida, que ocasionan el descarrío y la perdición de tantas almas. Unicamente una *élite* de católicos fervientes y decididos a trabajar por el reino de Jesucristo, a la vez que munidos de una doctrina ilustrada de su fe y equipados con el dominio auténtico y eminente de su autoridad científica, podrá ir penetrando como un haz de luz en este mundo cristianamente entenebrecido de la política, de la economía, de la profesión y hasta de la ciencia, organizadas al margen de la fe y de las exigencias cristianas cuando no contra ellas.

Muchachos y muchachas, buenos y cristianos en sus años juveniles, cuando alejados de los medios contaminados y estructurados a o anticristianamente, puestos luego a actuar en ellos, en gran número sucumben y se apartan o enfrían de la práctica y hasta de la misma fe cristiana. Les ha faltado el medio cristiano y no han sabido sobreponerse al ambiente hostil a su vida sobrenatural.

5. *Aporte de la A. C. U. para preparar al hombre de ciencia o profesional a actuar cristianamente.* — No otro es el problema universitario, a cuya solución integralmente cristiana se aboca y quiere dar precisamente la A. C. U.

Ya de por sí, por las razones apuntadas, un universitario necesita de una formación intelectual católica superior, no sólo general sino orientada además a su propia especialidad científica, robustecida a la vez con una seria formación en la piedad y virtud cristiana, a fin de afrontar su estudio y su misma vida universitaria sin riesgos para su fe y su conducta moral, y, al contrario, haciendo de ellos medios para robustecerlas.

Pero la A. C. U. no se contenta con salvar y santificar a sus miembros: quiere hacer de cada uno de éstos un apóstol, preferentemente en su propio ambiente, a fin de que su vida e inteligencia cristianamente iluminadas por la fe y la caridad iluminen y transformen cristianamente la universidad y su vida en sus múltiples facetas y en cada uno de sus miembros.

Para realizar adecuadamente semejante empresa en ese ambiente universitario, es indispensable el celo, desde luego, pero no basta: es menester estar pertrechado con los medios de una fe teológicamente ilustrada y filosóficamente cimentada en sus preámbulos racionales, a la vez que de una ciencia específica plenamente desarrollada en su propio ámbito y simultáneamente articulada de un modo orgánico con los principios de la Sabiduría cristiana. Sólo así se está en condiciones de afrontar la lucha sin peligro de sucumbir ante los ataques de impiedad pseudo-científica, organizada contra Dios y su Iglesia, contra su Dogma y su Moral, y de hacer salir airosa la verdad cristiana frente a ellos.

6. *La cristianización del ambiente y vida universitaria: fin de la A. C. U.* — Pero hay más. No se trata únicamente de estar en condiciones de ofrecer a un compañero descarriado la solución integral de sus problemas intelectuales, religiosos-morales y, mediante ella, de los de la propia vida: no es cuestión sólo de conquista individual de almas alcanzada desde el plano científico religioso, en que frecuentemente se entabla el diálogo inicial en estos ambientes.

La A. C. U. aspira a mucho más que esto: pretende formar intelectuales católicos bien pertrechados, primeramente en el plano de su conducta ejemplar sobre el fundamento de una vida sobrenatural intelectualmente iluminada y luego también en su propia vida universitaria contemplativa y práctica; católicos en los cuales la vida intelectual propia de su especialidad, auténticamente cultivada en intensidad y en amplitud, no se desarrolle al margen de su vida cristiana, antes, por el contrario, incorporada y vivificada por los principios de su fe teológica y filosóficamente esclarecida dentro de un cuerpo orgánicamente doctrinal, para que ese vigoroso cuerpo científico-teológico de doctrina hecha vida penetre y transforme el ambiente universitario, para que la vida universitaria —casi siempre acatólica y a las veces anticatólica y, como tal, principio de desviación de las inteligencias y de las almas— se integre en un orden y una vida plenamente cristiana. Intenta la A. C. U. desbaratar una concepción de la vida científica falsa o trunca —que casi siempre se nutre en una falsa concepción de la vida misma— para sustituirla por una visión cabal de dicha vida, que sólo puede alcanzarse integrada dentro de un orden jerárquico del saber total culminando en la Teología.

Semejante acción apostólica de la A. C., aunque mucho más lenta y de alcances inmediatamente menos visibles y, en todo caso, más ardua y dificultosa, es inmensamente más eficaz, de influencia más profunda y amplia y de resultados más duraderos.

7. *Necesidad de centros superiores de estudios organizados o favorecidos por la A. C. U. para el logro de este fin.* — Es evidente que los centros y círculos parroquiales no pueden ni tienen por qué dar esta formación espiritual e intelectual especializada ni proyectar la misma sobre la vida científica y universitaria; primeramente porque la mayor parte de sus miembros no suelen necesitarla ni estarían en condiciones de recibirla ni, generalmente, tampoco aquéllos de impartirla.

Por otra parte, no tienen por qué formar para este apostolado, que, por lo común, no les toca tan de cerca, y para el cual tampoco podrían preparar eficazmente (1).

En cambio, la A. C. U. puede y debe dotar a los jóvenes estudiantes para esta vida y actuación apostólica específica.

Por de pronto, ya el solo hecho de su agrupación en núcleos homogéneos de estudiantes por facultades e institutos, es de por sí para ellos un apoyo mutuo de inestimable valor. En una Casa de estu-

(1) Desde luego que la especialización no es exclusiva para los grupos universitarios y debería ir alcanzando progresivamente otros ambientes homogéneos, tales como el de los obreros, sobre todo; los cuales también necesitan estar católicamente preparados para afrontar con eficacia la lucha contra ideologías comunistas o comunizantes y contra los ambientes moralmente asfixiantes, en que les toca actuar. Es lo que precisamente propician los movimientos obreros católicos, principalmente juveniles como la J.O.C.

dios, donde la ciencia se imparte a o anticatólicamente, desvinculada por lo menos de un saber integral cristiano, y donde el ambiente es indiferente u hostil a la vida cristiana, es indudable que la agrupación de muchachos y muchachas unidos en la fe y caridad y amistad cristianas es ya de por sí un sostén y una ayuda, no sólo para no claudicar, sino para mantenerse con entereza y actuar con más decisión y confianza.

Pero además la A. C. U. debe impartir la formación intelectual católica superior, afrontar y resolver este problema de ofrecer con orden y disciplina una cultura teológico-filosófica, que dé a sus miembros la visión cristiana de la vida en todas sus aplicaciones concretas y especialmente en lo referente a la materia de su especialidad y de su vida universitaria. Además, deberá abocarse y tratar de esclarecer los problemas estrictamente universitarios, doctrinarios o prácticos a la luz de la fe y de sus exigencias. La necesidad de llegar a la agrupación en centros o círculos por Facultad o Instituto salta a la vista por esta misma razón: se puede entonces concentrar con más facilidad el estudio sobre los problemas y dificultades propias de cada grupo y Escuela.

Bajando ya al terreno de las realizaciones concretas debemos notar que la formación integral católica con proyecciones sobre el saber propio de cada especialidad científica en orden a la consecución de la unidad en la cultura intelectual católico-científica, no puede impartirse suficientemente en las reuniones semanales ordinarias de la A. C. Mi experiencia de muchos años de asesor de muchachos y muchachas de A. C. U. me confirman en este aserto. Las más de las veces —dados los asuntos extraordinarios e imprevistos que es menester tratar y resolver con urgencia— ni siquiera se puede desarrollar adecuadamente el mismo elemental programa propuesto por el Consejo Superior de la A. C. U.

La solución integral de este fundamental y grave problema de la formación intelectual católica apropiada para los universitarios —que agrava el hecho actual de que nuestros muchachos y muchachas, a más de sus estudios universitarios, en gran número han de ocuparse también de sus empleos— sería la erección de la Universidad Católica, donde la enseñanza científica y profesional estaría planeada e impartida en los estudios universitarios mismos dentro de una unidad orgánica teológico-filosófico-científica.

Mientras no alcancemos esa solución integral y plena de la Universidad propia, órgano superior de cultura católica, debemos suplirlo con centros de estudio, donde de un modo serio y sistemático, en varios años, se desarrollen cursos de Teología y Ciencias sagradas, Filosofía, Historia, etc., y se den a la vez cursillos sobre temas científicos, artísticos, etc., impartidos por especialistas de la materia, y donde el tema científico, científicamente tratado, sea a la vez ilustrado, según las exigencias del caso, en sus relaciones ya con la verdad, ya con la norma moral cristianas. Se suplirá y complementará así en un plano realmente universitario la ilustración científica con la ilustración doctrinal católica en una síntesis orgánica.

Allí donde tales Centros existen —tal como acaece en Buenos Aires con los Cursos de Cultura Católica para varones y con el Centro Superior de Estudios Religiosos para mujeres, o en La Plata, con los Cursos de Cultura Católica para hombres y mujeres a la vez— no es necesario y es hasta inconveniente que la A. C. U. tome sobre sí esa carga de instituir tales centros, duplicando inútilmente los esfuerzos, en lugar de aunarlos reforzando la Institución ya existente. La A. C. U. deberá más bien alentarlos y favorecerlos, imponerlos en la medida de lo posible a sus miembros. De hecho —para referirme a nuestra experiencia de La Plata— aunque Institución arquidiocesana autónoma, los Cursos de Cultura Católica están sostenidos principalmente por la asistencia numerosa y por la ejemplar colaboración de los Centros y Círculos de A. C. U., que han hecho de ellos su propio Círculo de estudios superiores católicos.

8. *La vida cristiana del universitario y A. C. U.* — Esta ilustración superior de la fe y de la propia ciencia hasta organizar un saber unitario bajo el signo de la fe en los miembros de la A. C. U., debe estar ensamblado con una sólida formación de vida sobrenatural cristiana.

La A. C. U. no puede contentarse con una vida cristiana ordinaria en sus miembros. Precisamente las dificultades anejas a la vida intelectual y a la compleja vida universitaria, exigen una profundización del espíritu de fe y de amor de Dios y de caridad fraternal, de pureza y abnegación, en una palabra, una vida heroicamente cristiana.

Puesto que tal vida, sobrenatural como es, está por encima de las solas fuerzas naturales, y para sostenerse no le basta la buena voluntad: debe estar alimentada por la virtud y las prácticas de piedad, por una intensa vida de oración y de sacramentos que le aseguren la gracia eficaz de Dios, vida de oración y sacramental tanto más intensa cuanto mayores son las dificultades del ambiente universitario para permanecer y alcanzar esa vida sobrenatural y cuanto más intensamente debe ser lograda, a fin de que ello esté de acuerdo con el cultivo científico y teológico de su inteligencia.

Para lograr eficazmente tal profundización de la vida cristiana, a más de sus prácticas ordinarias de piedad, la A. C. U. deberá fomentar especialmente los retiros mensuales y los ejercicios espirituales anuales cerrados, procurando organizarlos con proyección y aplicación a las exigencias de la vida y actuación cristiana en el ambiente universitario. Nada más eficaz, en efecto, para preparar las almas en la palestra cristiana y templarlas en el heroísmo del testigo de Cristo en la Universidad que el enfrentarlas a solas con las grandes verdades y misterios de nuestra fe, con Jesucristo, su Eucaristía y su Cruz, con María Inmaculada, tal como en esos retiros y ejercicios se realiza. De ellos retornarán los universitarios al ambiente cotidiano iluminados y encendidos de Cristo para dar testimonio de su verdad y de su amor en la múltiple realización de su vida de estudiantes católicos.

9. *Conclusión: la comunidad espiritual de la vida universitaria católicamente organizada.* — Finalmente para mejor alcanzar y permanecer en este nivel superior de vida intelectual y espiritual católicas, pocas cosas ayudarán más y contribuirán mejor que una auténtica participación en la *comunidad espiritual de la vida universitaria católicamente organizada.*

Si ya de por sí el Círculo o el Centro universitario vincula tan íntimamente a sus miembros, semejante unión se afianzará aún más con la participación en común en los Círculos de estudio de formación católica especializada, con la participación

de la Misa dialogada y los Oficios litúrgicos, con las conversaciones íntimas y reuniones fraternales para tratar de los problemas propios, con la participación en fiestas alegres y puras realizadas entre ellos y bajo la mirada paternal de sus asesores, con la vida en común en colegios o convictorios, que no sean una pensión sino un verdadero hogar universitario para las muchachas y muchachos alejados de sus hogares y donde se fomente una intensa vida de comunidad espiritual universitaria en sus múltiples facetas.

En una palabra, la A. C. U. debe tratar no sólo de agrupar a los estudiantes universitarios, varones y mujeres, para darles una formación católico-intelectual y espiritual superior, sino de tomarlos en una *comunidad espiritual universitaria católicamente organizada*, que comprenda e informe con la fe y la gracia todos los aspectos propios de su vida universitaria: intelectual, religiosa, social, deportiva, etc.

Esta comunidad de vida impregna y penetra de espíritu católico, de una manera connatural y profunda, todas las facetas de la vida universitaria.

Creándola y fomentándola fuertemente, la A. C. U. ayudará a vivir cristianamente todas las manifestaciones de la vida espiritual y material del universitario, dentro del calor sobrenatural del Cuerpo Místico, que une fraternalmente con múltiples lazos a los estudiantes en esta verdadera familia universitaria.

La experiencia —desde luego, aún incipiente e imperfecta— hecha de esta comunidad de vida universitaria de las muchachas y muchachos de la A. C. U. de La Plata en sus respectivos círculos y centros, en sus retiros y ejercicios espirituales, en la Misa dominical dialogada, en la participación del canto litúrgico, en el coro propio de Canto gregoriano y polifónico, en los Cursos de Cultura Católica, en sus fiestas de solaz fraternal realmente alegres, en sus paseos, reuniones y conversaciones, nos hacen pregustar ya los frutos de esta comunidad de vida universitaria cristianamente vivida, que la A. C. U. está llamada a brindarnos plenamente en un futuro no lejano, máxime ahora, que, con su nueva organización en rama independiente, más fácil y adecuadamente podrá planear y realizar para mejor alcanzar su fin propio: *la santificación de los estudiantes en su vida propia universitaria y, por ella, la conquista de todos los universitarios y de la misma vida y ambiente universitarios para Cristo y su Iglesia.* ❖

heroica

REVISTA MENSUAL PARA LA JUVENTUD

Redacción y Administración

MAIPU 820 - BUENOS AIRES

Suscripción anual:

Argentina y extranjero	$ 20.— m/n
Número suelto	„ 2.— „



COMENTARIOS

Persecución en Rumania

EN fecha reciente el Sumo Pontífice ha dirigido una conmovedora carta apostólica a la jerarquía, clero y fieles de Rumania (cf. CRITERIO Nº 1165), donde con paternal angustia se lamenta de las "tristísimas condiciones en que se halla la Iglesia católica" en ese país, alabando el "admirable ejemplo de fortaleza cristiana" que revelan frente al "gravísimo peligro en que se encuentran los sagrados derechos de la religión católica y especialmente su libertad para la acción apostólica".

Nuevamente, pues, el Padre Santo ha debido hablar a un país subyugado por el despotismo soviético, lo que destaca cuánto siguen sufriendo en amplitud y profundidad detrás de la "cortina de hierro" la causa de Dios y de la Iglesia, por las trabas puestas al gobierno jurisdicional de los Obispos, que son sacados de sus diócesis o encerrados en cárceles, por los edificios sagrados confiscados para usos profanos, por las asociaciones religiosas impedidas por mil molestias o disueltas, por las escuelas católicas clausuradas o convertidas en instrumento de enseñanza soviética, por los sacerdotes y fieles, quienes al no traicionar sus deberes han sido desterrados o condenados a trabajos forzados después de ser lesionado su honor y reputación con las más viles calumnias, por la prensa católica impedida de cumplir su misión esclarecedora de la verdad, de la justicia y del derecho; y todo ello presentando a la Iglesia católica como enemiga del Estado y de la nación aunque sus fieles hayan dado repetidas muestras de no ser inferiores a ninguno en el amor al suelo patrio o en el respeto a las autoridades civiles constituídas y en la obediencia a las normas establecidas siempre que éstas no sean contrarias a las leyes naturales, divinas y eclesiásticas.

Señala luego el Pontífice que allí como en todo el mundo la Iglesia no desea sino la paz de los pueblos, pero una paz en la que queden a salvo los derechos de la religión y la dignidad y libertad de las personas; una paz sin esclavitudes que impidan a los ciudadanos hasta las condiciones mínimas de la verdadera prosperidad y felicidad.

Oprime el espíritu el conocimiento de tantas penalidades sufridas en aquellas lejanas regiones por nuestros hermanos en la fe, y no podemos menos de afligirnos con sus padecimientos; y desde estos lugares del mundo en que aún puede expresarse de algún modo la indignación contra la opresión del hombre por el hombre, añadimos nuestra protesta de cristianos y de civilizados para condenar semejantes violaciones al más legítimo y fundamental de los derechos humanos: el de creer en Dios y defender de los malos gobernantes "aquellos preceptos sobre los cuales —como lo enseña León XIII— no tienen autoridad alguna". Y con nosotros, estamos seguros de ello, se levanta al presente el clamor universal de todos los cristianos y hombres de buena voluntad del mundo entero contra quienes en el gobierno de Rumania, esta vez, desplegando una acción no política sino antirreligiosa persiguen bárbaramente a quienes, por defender virilmente los derechos religiosos y con ellos al más fundamental de los derechos humanos, son acusados de hacer política opositora atentando contra la seguridad del Estado Soviético en esa nación y de traicionar a la patria, por obedecer a Dios con riesgo de su vida.

Esta Carta del Papa es a la vez causa y símbolo de ese coro universal que se levanta hoy en la humanidad ente-

ra contra quienes pretextando hacer política (como corresponde a los gobernantes) intentan en realidad una acción antirreligiosa (cual no es su derecho) y no por medio de la sola difusión de ideas adversas sino también con la totalidad de la fuerza y de la impunidad (eso sí, solamente provisoria) que les confiere su posición en el Estado.

Dicha Carta de S. S. Pío XII, tal vez ni llegue a ser conocida por los rumanos heroicos que viven como mártires dentro de las fronteras de su patria siendo ejemplo y admiración del mundo entero. Pero el mundo entero la conoce y estrecha filas ya en torno a Aquélla contra quien no prevalecerán las puertas del infierno". 20 siglos lo atestiguan.

Mediten, Dios lo quiera, quienes no durarán sino en la medida en que participen de la perennidad de la Iglesia. El Señor ama a los gobernantes actuales de Rumania y nosotros debemos amarlos. Cristo murió también por ellos. Oremos por que mediten. Ello no será para mal de nadie y sí para auténtico bien de todos los rumanos y de la humanidad.

Agradecimiento

MEDIANTE el presente comentario, y por no sernos posible de momento escribir a cada uno de cuantos nos han hecho llegar sus sentidas expresiones de solidaridad en ocasión de nuestra reciente DECLARACION, nos es grato testimoniar a todos nuestro más sincero agradecimiento. Quienes han tenido la desinteresada delicadeza de estimular nuestro espíritu en esta especial oportunidad acepten una renovación de nuestro habitual compromiso de servir siempre antes que nadie ni a nada, a Dios y a Su Iglesia, ilustrando y defendiendo en la escasa medida de nuestras posibilidades Su doctrina y Sus derechos para bien de la patria y de los hombres y procurando al mismo tiempo llevar la serenidad y la pacificación a los espíritus. No podemos silenciar por último el estímulo que en este sentido ha constituido para CRITERIO tanto la cantidad de las cartas recibidas cuanto la relevante representación y autoridad moral de muchos de sus remitentes, especialmente de las de Juntas Diocesanas de la Acción Católica Argentina y de los Obispados del país que además solicitaran ejemplares de la conocida "separata".

DE NUESTROS LECTORES

Los programas cinematográficos

RESISTENCIA, Junio 22 de 1952. Señor Director de la Revista CRITERIO. De mi consideración:

Desde hacen muchos años estoy suscripto y leo su prestigiosa Revista.

Este hecho y el artículo leído en el último número referente a la inmoralidad de las películas cinematográficas, me inducen a molestar su atención. Se trata de lo siguiente: semanalmente, cuando mis 4 hijos (tres nenas), todos menores de 14 años nos piden a mi esposa y a mí permiso para ir al cine se nos crea un problema por cuanto ellos se presentan con el periódico del Obispado donde se indican las películas morales y de las otras. Hasta ahora la solución parece sencilla; pero, y éste es el motivo de mi carta: les damos permiso para ver, digamos La Cenicienta y resulta que entre el Noticioso y La Cenicienta, les hacen ver "colas" de propagandas de

Nuestras "Separatas"

CRITERIO para facilitar a sus lectores una difusión más amplia de su material doctrinario ha venido poniendo a disposición de los mismos, de unos años a esta parte, el sistema de la "separata".

Así, a pedido de los mismos, en diversas oportunidades fué posible hacer por separado un tiraje mayor de aquellos artículos, comentarios o documentos que, aparecidos en la Revista, nuestros lectores estimaron ser más vivamente afines a la preocupación del momento de la opinión católica del país y prestarse mas, por ello, a informarla y formarla más cumplidamente.

Por este sistema se ha hecho innecesario el gasto mayor que implicaba la compra del número entero de CRITERIO. Y cuando la cantidad de pedidos de una "separata" cualquiera ha superado el límite de los 5.000 ejemplares, se logró abaratar aún más el costo de su impresión.

Al presente se hallan en estas condiciones tres "separatas" que los lectores de CRITERIO pueden solicitar a nuestra Administración (Alsina 840, Buenos Aires) acompañando el correspondiente importe:

* La reciente "DECLARACION" de nuestra DIRECCION, publicada en el Nº 1165, a razón de $ 20 el ciento.

* El comentario sobre 'PROFILAXIA", aparecido en el Nº 1164, a razón de $ 8 el ciento.

* Los textos de la conocida **Alocución de S. S. Pío XI a las Obstétricas** y de la complementaria al Frente de la Familia, a razón de $ 35 el ciento.

Hasta el momento de entrar en máquinas la presente edición de CRITERIO, el tiraje respectivo de las mencionadas separatas es el siguiente: más de 5.000 ejemplares de las Alocuciones Pontificias; más de 55.000 del comentario y más de 45.000 de la DECLARACION.

Próximamente aparecerán dos más: una con el texto completo de la Pastoral de Mons. Feltin sobre LA UNIDAD EN LA IGLESIA; y otra con los textos íntegros de las Pastorales del Card. Suhard sobre LA FAMILIA y sobre EL SACERDOTE respectivamente.

Esperamos que los lectores nos harán llegar desde ya sus pedidos con el fin de lograr los más reducidos costos. A quienes se interesen notificaremos oportunamente acerca del precio exacto, de acuerdo con la cantidad de ejemplares solicitados.

JULIAN MARIAS
en Buenos Aires

A fines de setiembre del corriente año vendrá por vez primera a Buenos Aires el filósofo español Julián Marías, quien con Ortega y Zubiri, entre otros, figura entre los de mayor prestigio e interés universal en el presente.

Durante su estadía, a más de varias conferencias, tendrá a su cargo un Curso continuado y completo sobre la Filosofía Actual, a desarrollar en 8 clases consecutivas, cuyo temario se detalla a continuación. Dicho Curso permitirá un contacto íntimo y suficientemente prolongado com, para conocer de una manera más viva e intensa el pensamiento del filósofo y sus posiciones para la discusión y el diálogo.

CURSO sobre CUENTA Y RAZON DE LA FILOSOFIA ACTUAL

bajo los auspicios de CRITERIO y del Centro de Estudios Religiosos

1. La figura de la filosofía al mediar el siglo XX.
2. La aventura fenomenológica y sus sorpresas.
3. Analítica existencial y ontología fenomenológica (Heidegger). El existencialismo de la primera generación (Jaspers, Marcel, etc.).
4. Conciencia y vida humana: de la mera teoría a la realidad radical. Literatura y filosofía existencial: Unamuno, Marcel, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, etc.
5. El ser del hombre: la pregunta y las respuestas.
6. Situaciones extremas y cuestiones últimas: horizonte y sentido de la vida humana. La muerte como tema filosófico. La pregunta por el fundamento: ateísmo y teísmo.
7. La razón y sus adjetivos. La historia de la razón. Los problemas de la lógica.
8. Teoría analítica y razón narrativa: teoría general de la vida, estructura empírica, novela, drama, historia. La historización del conocimiento. Tradición e innovación. El horizonte de la filosofía actual.

El lugar y fecha exactos en que tendrá lugar el Curso de Julián Marías será dado a conocer oportunamente. Mas los intelectuales interesados en seguirlo podrán reservar desde ya su entrada o abono en Alsina 840, 1er. piso, pues será limitado el número de oyentes.

Abono: *$ 80 el curso completo.* Entrada: **$** *15 por clase.*

Abono especial *para personas o instituciones culturales que deseen propiciar el Curso: mínimo, $ 150.*

(Basta el pago de una seña de $ 30; lo restante, al iniciarse el Curso).

NOTA bio-bibliográfica

MARIAS, Julián (1914). **Nacido en Valladolid**; ha vivido **en Madrid desde su niñez. Estudió** en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, de 1931 a 1936; discípulo de Ortega y de Zubiri. Licenciado en Filosofía (1936); Doctor en Filosofía (1951). Ha colaborado con Ortega en la fundación del Instituto de Humanidades (Madrid, 1948), del que es profesor. Profesor visitante en Wellesley College y Harvard University (1951-52). Ha dado cursos y conferencias en España, Portugal, Francia, Alemania, Perú, Colombia y los Estados Unidos. Colaborador de diversas revistas españolas y extranjeras y del diario A B C, de Madrid.

OBRAS: **Historia de la Filosofía** (1941); **La filosofía del P. Gratry** (1941); **Miguel de Unamuno** (1943); Premio Fastenrath 1947 de la Real Academia Española); **San Anselmo y el insensato** (1944); **Introducción a la Filosofía** (1947); **Filosofía española actual: Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri** (1949); **Ortega y la idea de la razón vital** (1949); **El método histórico de las generaciones** (1949); **Ortega y tres antípodas** (1950); **La Escolástica en su mundo y en el nuestro** (1951); **Aquí y ahora** (1952). Además de estos libros originales, es autor de dos antologías filosóficas: **El tema del hombre** (1943) y **La filosofía en sus textos** (2 vols., 1950); de numerosas traducciones y de ediciones comentadas de Platón, Aristóteles, Séneca, Leibniz, Dilthey y Unamuno.

CONFERENCIAS: En **Lisboa**: Sociedade de Geografia, 1944. **París**: Semaine des Intellectuels Catholiques, 1949. College d'Espagne, 1951. **Munich**: Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici, 1951 Universidad, 1951. **Heidelberg**: Universidad, 1951. **Maguncia**: Universidad, 1951. **Germersheim**: Auslandsinstitut, 1951. **Lima**: Universidad de San Marcos, 1951. Instituto Riva-Agüero, 1951. **Cuzco**: Universidad, 1951. **Bogotá**: Universidad Nacional de Colombia, 1951. **Bostón**: Public Library, 1951. Modern Language Association, 1951. Simmons College, 1952. **Wellesley**: Wellesley College, 1951-52. **Norton**, Massachusetts: Wheaton College, 1952. **Princeton** University, 1952. **Wáshington**: Georgetown University, 1952. **Providence**, Rhode Island: Brown University, 1952. **Northampton**, Massachusetts: Smith College, 1952. **Bryn Mawr**, Pennsilvania: Bryn Mawr College, 1952. **Middlebury**, Vermont: Middlebury College, 1952.

CURSOS en Wellesley College (como Mary Whiton Calkins Visiting Professor), 1951-52 (1); y en Harvard University (Summer School, 1952), como Visiting Professor. Temas: "El Romanticismo en España". "Unamuno and Ortega: A Chapter in the History of Contemporary European Thought". Además, en la Universidad de Lima antes de ir a Buenos Aires.

CONGRESOS: Congres des Sociétés de Philosophie de Langue Française, Bordeaux 1950. Congreso Internacional de Filosofía, Lima 1951. Entretiens Internationaux de Royaumont, 1950.

---

películas como "Demonio y Carne" y otras similares, mostrando las partes más escabrosas que son las que más público atraen.

Creo que debería establecerse la prohibición absoluta de exhibir "colas" cuando se pasen películas autorizadas como aptas para menores o sino que también las "colas" fueran controladas en la misma forma que las películas.

Lo saluda respetuosamente. A. V.

Recordando el comentario que ocupara el segundo lugar en la sección del mismo nombre, en el número anterior de CRITERIO, no habrá escapado al lector una solución posible del problema planteado.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Radiomensaje de S. S. Pío XII sobre la Cruz de Cristo

Dirigido al clero y los fieles de la diócesis de Novara, con ocasión de la restauración de la cruz monumental levantada en la cumbre del Monte Mottarone (2 de junio de 1952).

QUERIDOS hijos e hijas de Cusio, de Ossola, de Verbano, saludamos con vosotros, levantada de nuevo y radiante sobre la cima de vuestro Mottarone, el triunfante estandarte de la humanidad rescatada, la Cruz de Jesucristo. **¡O Crux, ave spes unica!**

Abatida hace un año por el furor de los elementos y de las fuerzas atmosféricas, esta Cruz levantada en el alba de este siglo para afirmar sobre la roca inquebrantable, desde lo alto del monte gigantesco, la firmeza de piedra de vuestra fe, recobra hoy su lugar, con aspecto luminoso, dominando el aire y el espacio, serenando los corazones e invitando a elevarse, en los silencios del infinito, hacia Aquél que "tiene en sus manos las profundidades de la tierra y suyas son igualmente las cumbres de los montes" (Sal. 95, 4).

Este árbol de nuestra redención, que vuelve a extender su sombra sobre los pacíficos campos del trabajo y sobre los agitados sucesos de la época, recobra hoy su voz muda para decir a los humildes mortales que la tierra es de Dios y que los hombres son suyos; que si éstos libremente tejen, bien o mal, la historia del mundo, El es el objetivo remoto de esta misteriosa historia que se resuelve en la bondad, la misericordia y el amor, gracias a esta Cruz por la cual fuimos rescatados y reconciliados con El.

Contaminada por el pecado y recorrida en todos sentidos por el mal, esta tierra, santificada, sin embargo, por el glorioso trofeo y por la sangre de Jesucristo, es el altar desde donde se elevan hacia Dios, por el Cristo redentor, que vive en su Iglesia, la alabanza, la bendición, la acción de gracias, la queja suplicante de los hijos del pecado que imploran piedad, salvación y paz.

Y si el mal lo trastorna todo, y en su lucha contra el bien a menudo es victorioso, al punto de que un clima de pecado envenena al mundo y que el vicio triunfa en el odio entre hermanos, en la sensualidad, en el egoísmo, en la mentira, en la sed de riquezas, en los peores instintos de la naturaleza corrompida, la familia cristiana combatida es impulsada siempre, sin embargo, por el deseo de la virtud depositada en su corazón por su libertador divino, con el mensaje de su Evangelio y de su vida. Este símbolo, que resume toda la religión del Evangelio, quiere ser una elocuente advertencia, una solemne afirmación de esta aspiración a la virtud, de este laborioso esfuerzo siempre renaciente para purificarse y liberarse del mal.

Levantado sobre el monte, proclama las místicas alturas del Evangelio, los ideales que no se pueden alcanzar sino con la gracia de Dios y, por otra parte expresa vuestro deseo, la resolución que habéis públicamente confirmado hoy de esta renovación cristiana que hace del hombre una creatura nueva, espiritual, elevada porque se apoya en la altura, sobre el monte que es Cristo.

¡Novareses! Que este signo de victoria, sólidamente plantado sobre el Mottarone, a prueba de los vientos y de las tempestades, que habéis querido luminoso y visible aún a través de las tinieblas de la noche, sea un recuerdo permanente de vuestras resoluciones renovadas.

Si os penetráis de la significación íntima de esta inauguración, el compromiso que contraéis, una vez más, con respecto a vuestra profesión cristiana no puede dejar de pareceros igualmente luminoso. Es un compromiso que vuestra piedad hace particularmente solemne por el hecho de que habéis querido que el Vicario de Cristo esté presente en vuestra manifestación e interprete vuestros sentimientos por el gesto de la iluminación y por la palabra que lo comente.

Si esta Cruz sobre el monte, si este faro que la ilumina para los que están cerca y distantes, si este rito sugestivo bajo el cielo estrellado, si la bendición del venerado pastor de la diócesis, si los millares de corazones exultantes sobre la cima, en las laderas y al pie del Mottarone, si toda la gran familia diocesana que en este momento está atenta ,si todo eso no ha de ser una simple exhibición convencional para complacer la vista y el oído, para despertar la imaginación, para suscitar las impresiones vacías y efímeras de un sueño, debéis pensar que una tan solemne inauguración, después de la Gran Misión renovadora que ha levantado a vuestra ciudad, pone un sello público y permanente a vuestras promesas y resoluciones de una fe vivida en perfetco acuerdo con la fe profesada.

Como vuestra fe tiene ahora, visible para todos, el monumento que habéis querido levantarle al aire libre; de la misma manera, que sea en todos vosotros manifiesta, profesada a la luz del sol, sincera y valiente en su estricta adhesión a los valores del Evangelio, radicalmente opuesta a las máximas del mundo.

Acordaos: "El que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 10, 32). Confesando a Cristo, somos justos y felices. Confesados por Cristo, somos salvos en el tiempo y en la eternidad.

En un invencible impulso cristiano ,sentido por todos, habéis querido que la Cruz solitaria domine desde la más elevada de las alturas aledañas; de la misma manera, vuestra fe, de la cual la Cruz es la expresión significativa y elocuente, sea para vuestra vida la regla suprema, ante la cual todo debe ceder, en homenaje a la Verdad eterna, a la cual la humana razón, reconociendo prudentemente sus propios límites, no puede igualarse.

Vuestro cristiano sentimiento ha deseado que esta Cruz, resplandeciendo de día bajo los rayos del sol, sea asimismo un foco de luz que perfore las tinieblas de la noche, como el faro para los navegantes. Hay en ello una pura realidad de vuestra fe vivida, si ella es vivida como debe serlo, es decir conforme a la justicia evangélica, palabra y vida de Jesucristo. Acordaos, una vez más, de la exhortación del Redentor: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad colocada sobre una montaña no puede permanecer oculta; y no se enciende una luz para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. De la misma manera resplandezca vuestra luz ante los ojos de los hombres, a fin de que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt., 5, 14-16). No hay nadie que no vea, ni que no sienta las densas tinieblas del mundo que nos rodea —pensamiento y vida, filosofía y costumbres— y nadie tampoco que no

deba confesar que nada las ha disipado nunca, nada las disipará jamás, si no es la luz de Cristo reflejada por el cristiano, cuando es consciente de su vócacion en la vida, de su misión en el tiempo.

Por último, queridos hijos, pensad que si todos y siempre, para atestiguar nuestra fe evocamos la Cruz, no lo hacemos solamente porque el santo Madero, empurpurado por la sangre de Jesucristo ha venido a ser para nosotros, aún para todos los hombres sin distinción, la gloria más brillante: la Cruz gloriosa por los siglos y más allá de ellos; sino también porque fué siempre el símbolo por excelencia de todo lo que, en nuestra vida de hombre, se llama sufrimiento, humillación, dolor. Todo eso es gloria, porque Jesús ha hecho suyo el cáliz de todas las amarguras, pero una gloria que no quita a los males su punzante aguijón. Y nosotros, cristianos, profesamos que queremos hacer nuestro el cáliz que Jesús bebió: gustando hasta las heces lo mismo que El ha saboreado por amor a nosotros.

Si Nos exaltamos sinceramente, pues, lo que un día fué un vergonzoso cadalso, signo de infamia y de maldición, y hoy un estandarte triunfal, en conclusión, queridos hijos, los honores que habéis rendido a esta estandarte os comprometen a considerar los dolorca de la vida como la esencia misma de vuestra profesión cristiana. "No hay salvación para el alma —escribía el piadoso autor de la **Imitación de Jesucristo** (1, 2, c. 12— ni esperanza de vida eterna sino en la Cruz". Si ello es así, los factores esenciales de la religión del Evangelio son los sacrificios y los sufrimientos; si la única vía para elevarse a una verdadera nobleza y a una altura espiritual está en la ley del dolor, eso quiere decir que a nadie es dado elevarse espiritualmente en Jesucristo, ni gozar enteramente de los frutos de su mensaje, si se rebela contra sus propios dolores, que son el elemento necesario del Cristianismo vivido, al mismo tiempo que su sabia y su aroma, su alma y su vida.

Venerada sobre la montaña o en la llanura, con todas las demostraciones de que es digna, que la Cruz de Cristo, queridos hijos, sea además vuestra gloria a los ojos de los hombres. Pero, pensar que si el monumento del Mottarone es un recuerdo y una imagen, lo que naturalmente recuerda es vuestra pasión de cada día, es decir la que florece a cada paso en vuestro camino y os viene de las cosas, de los hombres y de vosotros mismos. Dios lo quiere y permite que sea así. En consecuencia, podéis exclamar, verdaderamente, con el Apóstol: "En cuanto a mí, Dios me guarde de glorificarme jamás, si no es de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, gracias a la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" (Gál. 6, 14).

Con esta firme resolución, digna de una noble vida terrestre y prenda segura de la eternidad, respiraréis el aire purísimo de las alturas, de la justicia y de la santidad cristiana. Con Jesucristo, crucificado y glorioso, tendréis la paz y la alegría. Más luminosa que la Cruz del Mottarone aparecerá un día a vuestros ojos moribundos, en el cuadro de la vida que se extingue, la que habréis llevado aquí abajo, con paciencia, con la fuerza de Aquél que la ha sostenido en vosotros; con confianza, miraréis el día final en que aparecerá en el cielo el signo del Hijo del Hombre, y El vendrá por arriba de las nubes, con poder y gran majestad (cfr. Mt. 24, 30).

Con estos sentimientos, Nos imploramos para vosotros, con los auspicios de vuestro celestial patrono San Gaudencio, la plena efusión de esas gracias que para nosotros fueron merecidas por Jesucristo sobre el sangriento patíbulo de la Cruz. Y al dignísimo Pastor de la diócesis, al clero secular y regular, a las religiosas de todo orden que lo apoyen por la acción y la oración, a todos los fieles de la Gran Iglesia novaresa, Nos damos de todo corazón, en prenda de nuestra benevolencia, la Bendición Apostólica.

Carta de S. S. Pío XII a la "Chronique Sociale de France"

La revista "Chronique Sociale de France" órgano de las Semanas Sociales de Francia, ha cumplido recientemente su 60º aniversario. Con tal motivo, el Santo Padre ha dirigido a su director M. Joseph Folliet, la siguiente carta autógrafa:

A nuestro querido hijo Joseph Folliet, director de la "Chronique Sociale de France".

Hemos sabido con placer que os preparáis para celebrar solemnemente, bajo el alto patrocinio del Cardenal Arzobispo de Lyon, el sexagésimo aniversario de la "Chronique Sociale de France" y Nos tomamos de buen grado la ocasión de estas fiestas jubilares para dirigir con corazón fraternal a todos los responsables de esta revista católicas, Nuestras felicitaciones y Nuetros alientos.

En 1891, la "Gran Carta de la actividad social cristiana", que fué la Encíclica "Rerum Novarum", terminaba con un urgente llamamiento: "Que cada uno se ponga sin dilación a la obra que le incumbe, no no sea que difiriendo el remedio, se haga incurable un mal de sí ya tan grave". Ahora bien, desde el siguiente año, haciendo eco a las palabras pontificias, dos jóvenes católicos lyoneses, Víctor Berne y Marius Gonin, lanzaban confiados una hoja, todavía modesta, cuya orientación fijaban en un común artículo titulado: "¡Viva el Papa!". Después de sesenta años de labor, a menudo difícil e ingrata, la "Chronique Sociale de France" se honra de haber permanecido fiel a sus orígenes: hoy como ayer, y según las mismas consignas de Marius Gonin, este humilde e infatigable artesano del catolicismo social, "ella se consagra a hacer conocer y propagar la enseñanza tradicional y las directivas del Papado, en lo que se refiere a la persona, la familia, la profesión, el Estado, las relaciones internacionales".

¿Quién se sorprendería, por lo demás que un tal programa de acción haya reunido, desde los comienzos, una "élite" de colaboradores, muy pocos, entonces, pero de los cuales varios han servido mucho a la Iglesia, tales como un Albert de Mun, un León Harmel, un Giuseppe Toniolo, y después un Georges Goyau y un Eugène Duthoit? ¿Quién se sorprendería que haya hecho florecer alrededor de la revista iniciativas tan felices como la institución de las Semaines Sociales de France o la creación de los primeros Secretariados Sociales? Nos place sobre todo, subrayar en este aniversario, la admirable fecundidad de la pronta obediencia de vuestros fundadores a las consignas de Nuestro ilustre Predecesor.

Heredera de esas tradiciones, vuestra revista prosigue hoy su tarea, que las actuales circunstancias hacen más útil que nunca. Contra la seducción de tendencias erróneas o temerarias, cualquiera sea el espíritu con que se cubran, la "Chronique Sociale de France" entiende siempre precaverse por una exacta fidelidad al magisterio de la Iglesia, y sabe que esta filial docilidad no excluye ni una sana libertad de la reflexión, ni el estudio objetivo de las condiciones sociales de la vida moderna. Tal es vuestra línea de conducta. Y por lo cual, retomando con agrado, a vuestra intención, las palabras que Nos dirigíamos hace once años a todos nuestros hijos para conmemorar el cincuentenario de la Encíclica "Rerum Novarum", Nos no podríamos hacer mejor que "exhortaros a proseguir y desarrollar la obra que vuestros hermanos y vuestras hermanas de la generación precedente han fundado con un corazón tan valiente... Conservad la noble llama de fraternal espíritu social que hace medio siglo la antorcha luminosa e irradiante de León XIII ha encendido en los corazones de vuestros padres... ¡Alimentad esta llama, avivadla, levantadla, dilatadla!" (Radiomensaje del 1º de junio de 1941).

"Con la esperanza de este nuevo crecimiento, Nos deseamos a vuestra revista —y a las instituciones sociales que trabajan en estrecha unión con ella—, el apoyo comprensivo y generoso de los católicos de Francia y, en prenda de la asistencia divina. No os acordamos, así como a todos los que, sacerdotes y laicos, comparten vuestras labores, Nuestra paternal Bendición Apostólica".

Vaticano, 14 de mayo de 1952.

Pius PP. XII

DOCUMENTOS

UN CASO ILUSTRATIVO de la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre la JERARQUIA y el PODER ESTABLECIDO*

> "Ante el nuevo gobierno del Estado francés ¿cuál podría ser la actitud de la Iglesia?
> Tres soluciones posibles se presentaban espontáneamente al espíritu: **ignorar al Estado, enfeudarse a él o combatirlo**".
>
> MONS. GUERRY.

(Continuación del Nº 1166)

Cuarta serie de hechos:

LAS NEGATIVAS QUE EL EPISCOPADO OPUSO A ACTOS QUE, DE CERCA O DE LEJOS, PODIAN SER INTERPRETADOS COMO UNA "COLABORACION"

EVIDENTEMENTE, es imposible hacer la lista de ellos para la totalidad de las diócesis: son muchísimos. Podemos, al menos, reunir algunos alrededor de varias categorías principales e ilustrar cada una de ellas con algunos ejemplos.

1º NEGATIVAS A PARTICIPAR EN MANIFESTACIONES O REUNIONES DE PROPAGANDA POLITICA.

Citaremos tres ejemplos, porque ponen en causa a la alta autoridad de tres Cardenales, los de Lille, Lyon y París.

El Cardenal de Lille rehusa participar en una conferencia de M. Henriot.

El 29 de enero de 1944, M. Philippe Henriot, secretario de Estado de Información, organizaba en Lille una gran conferencia de propaganda para justificar la política del Gobierno. El Cardenal Liénart, oficialmente invitado, rehusó concurrir. El 21 de enero, S. Emcia. dirigió a M. Carles, prefecto de la Región del Norte, la siguiente carta:

"Señor Prefecto: Monseñor Lotthé acaba de participarme de la comunicación telefónica que él ha tenido con Vd. con respecto a la conferencia en Lille, de M. Philippe Henriot, secretario de Estado de Infomación, el sábado 29 del corriente. Agradecido por la invitación que Vd. me hace, debo expresarle mi vivo pesar de no poder aceptarla. Leal al señor Mariscal Pétain, Jefe del Estado y a su Gobierno, **no podría, de ninguna manera, enfeudarme, en tanto que Cardenal-Obispo de Lille, a una política cualquiera. Es una línea de conducta, a la cual he sido fiel hasta ahora y que debo mantener, convencido de que la Iglesia de Francia debe abstenerse de toda intervención en el dominio propio del Estado y de los ciudadanos.**

"Ruego, pues, al señor Prefecto, quiera excusar mi ausencia a esta conferencia y aceptar el homenaje de mi alta consideración".

El mismo día de la conferencia, M. Philippe Henriot, al saber, a su llegada a Lille, la decisión del Cardenal, se mostró muy irritado. El prefecto delegado hizo entonces una nueva gestión ante S. Emcia. y le dejó entender que M. Henriot se vería, sin duda, obligado a pronunciar públicamente palabras que desaprobarían su ausencia. El Cardenal replicó: **"M. Henriot estará en su derecho atacándome. Yo cumplo mi deber".**

Desde el comienzo de su conferencia en el Palacio Municipal, M. Philippe Henriot se expresó en estos términos ("Grand Echo du Nord", 30 de enero de 1944):

"...Lamento que algunos hayan creído de su deber representar a esta manifestación como una manifestación de partido. Yo represento al pensamiento oficial de Francia. Las excusas de los ausentes carecen de valor: Francia tiene necesidad de todos los concursos y nosotros debemos cumplir en su plenitud nuestro deber".

(*) Texto de la 3ª parte del volumen **L'Eglise catholique en France sous l'occupation**, de Mons. GUERRY, Secretario de la **Asamblea** de los Cardenales y Arzobispos de Francia. **Flammarion**, 1947, París.

El lunes 31 de enero, la prensa se ponía al unísono con el secretario de Estado de Información. El "Grand Echo du Nörd" publicaba un artículo de M. Charles Tardieu, titulado **"Los sillones vacíos"**.

"...Porque es no sin una profunda amargura, sin una gran pena, que se ha comprobado la ausencia de algunas autoridades espirituales que habían creído de su deber abstenerse, so pretexto, parece, de que era una manifestación política o de partido. ¿Es, pues, hacer política —entended cocina política—; es pues, dar prueba de partidismo, venir a decir a los franceses: Mirad dónde están los verdaderos intereses de la Patria, de la Cristiandad, de la Iglesia misma; seguid al Mariscal; renegad de los malos pastores en fuga y traidores a su país. Sed franceses, inspiraos en las tradiciones de honor, de valor y de altruísmo de vuestra raza y no esperéis vuestra salvación sino de vosotros mismos y de Dios?

"Ciertamente, los ausentes eran libres de su elección y quizá tenían razones para abstenerse. Pero, nosotros pensamos, que en el momento en que la unión entre franceses es más necesaria que nunca, se hubiesen honrado aportándole el apoyo de su inmensa autoridad y, que su ausencia deliberada era precisamente la que revestía en la circunstancia una lamentable significación política".

He ahí cómo era juzgada la Iglesia cuando defendía su independencia espiritual frente a los representantes del Estado. Ni los ataques de la prensa, ni las críticas del ministro la desviaban de la línea que se había fijado. Por la alta autoridad del Cardenal de Lille, con fuerza y precisión —(se habrá observado los términos de la carta de S. Emcia., que definían luminosamente toda la doctrina)—, la Iglesia afirmaba su posición de libertad y su negativa a dejarse enfeudar en la política del Gobierno.

Se adivina el efecto producido en las autoridades alemanas, pues la conferencia estaba destinada a exponer las ventajas de la colaboración con Alemania.

El Cardenal Gerlier, en Lyon, rehusa asistir a una conferencia de la Legion des Volontaires Français contre le Bolchevisme.

El 5 de abril de 1944, en la Bolsa del Trabajo de Lyon, la Legion des Volontaires Français contre le Bolchevisme (L. V. F.), había convocado a sus miembros de los diferentes partidos que defendían la política de colaboración a una importante manifestación. El Cardenal Gerlier fué invitado dos veces personalmente. El Arzobispo de Lyon no asistió. De los tres oradores, señores Puaud, Bassompierre y Doriot, los dos últimos se aplicaron a atacar la persona del Cardenal.

Uno exclamó:

"Pienso en un cierto prelado, que esta noche debería estar aquí en primera fila". (Un grito en la sala: el judío Gerlier). "Es el combate de Dios, el combate de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal el que nosotros hacemos. Generales han traicionado al ejército francés como ciertos prelados traicionan a la Iglesia. A pesar de estos prelados indignos, la causa de Dios triunfará del bolchevismo".

Y M. Jacques Doriot agregó:

"Los burgueses y los "Gaullistas" dicen que los soviéticos han cambiado porque ellos han concluido un pacto con la Iglesia ortodoxa. Estoy persuadido de que en Lyon, sacerdotes grandes y pequeños, se regocijan interiormente de que Stalin haya concluido este pacto. ¿Por qué este pacto? Para enviar una delegación de popes a Londres, junto al Obispo de Canterbury".

El orador destaca el hecho de que no es cerca de la Iglesia romana que ha sido enviada esta delegación, sino ante la Iglesia anglicana. Y declara:

"Será necesario, sin duda, un nuevo pacto para que los popes sean recibidos con gran pompa en el Arzobispado de Lyon".

En París, el Cardenal Suhard rehusa cumplir ciertos actos solicitados por el Gobierno.

En noviembre de 1942, M. Laval, que en varias circunstancias había intentado justificar su política en presencia de agrupaciones (movimientos de juventud, prisioneros, industriales), había hecho expresar al Cardenal Suhard su deseo de hacer una exposición sobre este tema a la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos. El Arzobispo de París se negó. Por la misma razón, el Cardenal Suhard había rehusado entrar en el Consejo Nacional de Vichy.

2º LAS DIRECTIVAS DE LA JERARQUIA CON RESPECTO A MOVIMIENTOS QUE REPRESENTABAN UNA POLITICA MUY MARCADA, HAN PROBADO LA INTENCION DE LA IGLESIA DE CONSERVAR SU INDEPENDENCIA.

Con respecto a la Legión

En la zona no ocupada, la cuestión se planteó bastante pronto para la Legión, que se presentaba entonces como un movimiento de antiguos combatientes y de ayuda social. En las agrupaciones de antiguos combatientes habían entrado muchos sacerdotes que habían hecho la guerra del 14-18, para prolongar en ellas la fraternidad de las trincheras. Parecía muy natural que después de la guerra del 39-40, se hiciera lo mismo. Sin embargo, la Asamblea episcopal de la zona no ocupada, en su conferencia de los días 4 y 5 de septiembe de 1941, tomó las siguientes resoluciones:

"El terreno sobre el cual se coloca la Legión es completamente distinto del terreno de la acción sacerdotal. Es el campo de una actividad cívica, que puede tener muchos contactos con la política. Por este motivo, a su respecto, se impone una cierta reserva a los sacerdotes. La Iglesia, evidentemente, no querría marcar ninguna hostilidad contra la Legión. Reconoce de buen grado que son muchos los servicios que pueden prestar los Legionarios. Pero, al mismo tiempo, comprueba que la misión del sacerdote lo llama a servir de otra manera, y que compromisos muy estrictos amenazarían trabar su ministerio.

"En consecuencia, si está plenamente permitido a los sacerdotes antiguos combatientes formar parte de la Legión, a título de buena camaradería con sus antiguos hermanos de armas, deben, sin embargo, declinar toda participación en las funciones activas, como sería formar parte del secretariado local. La misma reserva, por otra parte, debe imponerse a los laicos dirigentes de los movimientos católicos, a fin de prevenir equívocos que serían perjudiciales para una y otra parte.

"En cuanto a la nueva organización de Volontaires de la Légion, que recluta no combatientes, si no parece haber inconveniente en que los laicos formen parte de ella y si se los puede alentar a que se incorporen, conviene, por las mismas razones, que el clero se abstenga de adherir a ella por su propia cuenta".

Con respecto a la Milicia.

Frente a la Milicia, un hecho que a primera vista parecía no presentar más que un carácter religioso, reveló la voluntad de la Jerarquía de no aparecer aprobando un movimiento llamado a obrar sobre un plano político y por medios de violencia, que la doctrina de la Iglesia reprueba. El 19 de junio de 1944, el Secretario de Estado del Interior, M. Darnand escribía al Cardenal de París para pedirle la designación de un capellán para la Franc-Garde;

"No, escribía, de la Milicia en general, lo que podría prestarse a confusión, sino de la Franc-Garde, considerada como organización oficial y gubernativa, consagrada a la defensa del orden francés".

Y agregaba:

"Debía esta satisfacción a mis hombres, a sus familias, a sus amigos. He presentido, a este respecto, a un sacerdote que conosco personalmente desde hace muchos años, el padre B., doctor en teología, de la diócesis de Nice".

Este sacerdote se había comprometido sin ninguna autorización de su Obispo. Monseñor Rémond lo llamó en seguida y le significó que no aceptaba este nombramiento y que le retiraba desde ese momento el derecho de predicar en la diócesis de Nice y no le daría licencia para viajar. El Obispo de Nice agregaba que tal nombramiento, sobre el plano nacional, no podría venir sino de la Comisión de Cardenales y Arzobispos, de suponer que consintiera en ello. De hecho, ningún nombramiento para este puesto fué nunca acordado por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos: Hubo una negativa decisiva.

Con respecto a la Milicia, debemos referir aquí el conflicto que estalló entre ella y un Obispo francés.

El conflicto de un Obispo francés con la Milicia. Arresto de monseñor Rastouil, Obispo de Limoges.

Monseñor Rastouil, Obispo de Limoges, había rehusado en muchas ocasiones acordar a la Milicia lo que ella pedía: un capellán para los jóvenes milicianos, un sacerdote permanente en la policía, una misa en un castillo, una misa especial en la Catedral. La abstención del Obispo en los funerales de Philippe Henriot fué la ocasión de un grave conflicto, que debía terminar con el arresto de monseñor Rastouil.

El 30 de junio de 1944, el degado regional de Información venía a preguntar al Obispo de Limoges si era posible organizar un funeral en memoria de Philippe Henriot, secretario general de Información. "Seguramente, es posible, respondió monseñor Rastouil, cualquier agrupación tiene derecho a hacer celebrar una ceremonia fúnebre por uno de sus miembros o jefes fallecidos". Pero, el Obispo agregaba que no juzgaba necesaria su presencia en esa ceremonia y que no se haría representar en ella.

El mismo día, al caer de la tarde, el prefecto invita por teléfono a monseñor Rastouil a asistir a una ceremonia oficial que se realizaría al día siguiente por la mañana, en el monumento a los muertos, en memoria de M. Philippe Henriot. Monseñor Rastouil expresó su pesar de no poder responder afirmativamente a esta invitación.

Una campaña de prensa, que comenzó desde el día siguiente, creó una grosera confusión. El 1º de julio aparecía en el "Courrier du Centre", en cabeza de columna, un artículo sobre "Philippe Henriot, militante católico". Se había escrito allí: "Como defensor de la civilización cristiana M. Philippe Henriot se ha expuesto y a este título ha sido abatido". El artículo terminaba con un llamado a los católicos.

Era cada vez más manifiesto que la ceremonia se anunciaba como la ocasión de una manifestación política, a la cual se trataba de arrastrar a la Iglesia.

El 3 de julio, las autoridades debían estar presentes en la ceremonia. Monseñor Rastouil decidió hacerse representar por un vicario general.

El día 4, los jefes de la Milicia, señores De Vaugelas y Raybaud se presentan ante el Obispo de Limoges para decirle que si no asiste al funeral del día 5, ese gesto será considerado como un acto hostil al Gobierno. El Obispo replicó: "ante todo, yo debo salvaguardar la autonomía, la independencia, la libertad de mi misión espiritual. No obstante la amenaza, mantuvo su negativa y subrayó la posición particularísima que tenía el deber de tomar en su diócesis porque "aquí había habido Oradour".

El 5 de julio, por la tarde, la radio Limoges anuncia "que una alta personalidad eclesiástica de Limoges" ha rehusado asistir al funeral de M. Henriot. Al día siguiente repite el hecho con una insistencia que parece anunciar un acontecimiento más grave.

El 7 de julio, a las 7.30, cuatro agentes, como inspectores de la policía francesa, se presentan en el Obispado con orden de detener a Monseñor Rastouil y de conducirlo, a Châteauroux, con residencia vigilada. Advertido, la víspera, por una feliz indiscreción, monseñor se presenta en el salón con su sotana violeta. Un inspector, con voz emocionada, después de excusarse de tener que cumplir esta tarea ordenada, lo lee la orden de arresto, firmada por el jefe departamental de la Milicia.

"Orden de arresto. — El Director de Operaciones del Mantenimiento del Orden en la Región de Limoges.

"Visto la ley del 15 de octubre de 1941, modificatoria del decreto-ley del 18 de noviembre de 1939, relativa a los individuos peligrosos para la defensa nacional y la seguridad pública,

"Visto la ley del 18 de julio de 1941.

"Visto la delegación del Jefe del Gobierno, de fecha 8 de abril de 1944,

"Manda y ordena al Intendente del mantenimiento del orden de la Región de Limoges, asignar como residencia en Châteauroux, a monseñor Rastouil, Obispo de Limoges.

"Dado en Limoges, el 4 de julio de 1944. — El Director de Operaciones, Raybaud".

Monseñor Rastouil levantó en seguida una enérgica protesta:

"Soy el primer Obispo de Francia arrestado por franceses. ¿Es un honor? No lo es, ciertamente para los que han ordenado mi arresto. Me niego a seguiros; no cederé sino a la fuerza. Id a dar cuenta a los que os envían... no Francia, seguramente".

A las 8.30, los mismos agentes de la policía francesa vuelven con orden de proceder, aún por la fuerza, a su detención.

Monseñor Rastouil estaba en su despacho, de violeta, llevando sobre el pecho nueve condecoraciones de antiguo combatiente. Por piedad de esos humildes, empero: "Estimados señores, les dijo, Uds. son los pequeños, son los que se envían, son del pueblo. Hijo de obrero y de obrera, no quiero que por mi causa, tengan que ir contra su conciencia o perder su sostén; los sigo".

A las 8.45, en un coche policial, acompañado de un vicario general, monseñor Rastouil dejaba la ciudad de Limoges. A la salida de la ciudad, el convoy comprendía dos coches policiales, precedidos de dos vehículos de G. M. R. armados, y seguidos de otros dos. A las 13.30 llegaba a Châteauroux.

Desde que se supo la noticia, S. E. Monseñor Valerio Valeri, nuncio apostólico, hizo una gestión ante el Presidente del Consejo y declaró que, si la medida no era revocada, podría resultar de ella un grave incidente con la Santa Sede.

Monseñor Rastouil volvió a Limoges el 24 de julio, en medio de las aclamaciones de su pueblo.

3º LA RESISTENCIA OPUESTA POR LA IGLESIA A LAS MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO PROVOCO A MENUDO VIVAS OPOSICIONES Y PROTESTAS DE PARTE DE LAS AUTORIDADES MUNICIPALES O DEPARTAMENTALES

Estas autoridades deseaban la "lealtad" del Episcopado, pero la concebían como una sumisión ciega e incondicional a las órdenes del Gobierno. No aceptaban la "no enfeudación". En muchas ocasiones, hicieron oír sus protestas, sea directamente ante la Autoridad central, sea asimismo públicamente en las asambleas comunales.

Citemos, a título de ejemplo, el incidente provocado en el seno del Consejo Municipal de Lyon por las intervenciones del Cardenal Gerlier en favor de los judíos perseguidos.

"Anexo del "Bulletin Municipal" del 4 de octubre de 1942. Sesión del 21 de septiembre. Declaración de M. Drevet sobre la posición tomada por el Episcopado de Lyon con respecto a medidas gubernamentales.

"M. Alcalde. — Señoras y señores, doy la palabra a M. Drevet para la lectura de una carta que me ha dirigido.

"M. Drevet. — Mis estimados colegas, os voy a leer la carta que he enviado al señor Alcalde.

"Señor Alcalde: Tengo el honor de hacerle conocer, conforme a las disposiciones del artículo 16 del reglamento del Consejo Municipal, que plantearé, en la sesión pública del lunes 16 de septiembre, una cuestión sobre la información tendenciosa de algunos diarios, que afirmaron ine-

xactamente la participación del Consejo Municipal en pleno, en su compañía, durante la ceremonia religiosa conmemorativa del 8 de septiembre, en Fourvière.

"La ausencia deliberada de algunos miembros del Consejo, no lo dude Ud., ha revestido la forma de una protesta muda, pero muy significativa, contra la **posición de resistencia al gobierno del Mariscal tomada la víspera** —por otra parte, sobre falsas informaciones— **por el Episcopado lyonés que ha recibido, por esta actitud lamentable, las felicitaciones de la radio extranjera.**

"Debo señalar cuán grave es, sobre todo en las presentes circunstancias, **esta invasión del poder espiritual sobre el dominio temporal, que amenaza trabar la acción gubernamental** y retardar todavía por largos meses el retorno de nuestros camaradas prisioneros.

"Es a ellos, sobre todo, que se dirige mi pensamiento en esta circunstancia y considero como un imperioso deber tomar la palabra en su nombre. Creo tener este derecho, siendo yo mismo combatiente de dos guerras, citado seis veces, herido y condecorado por hechos de guerra. Es bastante grande actualmente la confusión en el espíritu de los franceses para que todos los que poseen una parcela de autoridad guarden el sentido de la disciplina y de las jerarquías necesarias. Cada uno debe obedecer sin discusión las órdenes de un gobierno elegido por el Jefe providencial que nos ha salvado del desastre total y definitivo en junio de 1940, y a quien él ha dado el poder. Tengo el honor de pedirle la inserción de esta carta en el Boletín Municipal".

Y el autor de la carta agregó de viva voz en plena asamblea:

"Como lo he dicho en mi carta, señor Alcalde, la confusión de los espíritus es grande, y es infinitamente lamentable que la más alta autoridad de la diócesis haya podido, por una interpretación inexacta de las medidas tomadas por el Gobierno, sembrar la turbación en algunas conciencias.

"Esta **ingerencia de lo espiritual en el terreno temporal** ha sido siempre condenable; lo es hoy más que nunca".

He ahí, cómo se juzgaba en aquel momento, en una asamblea comunal, la actitud del Episcopado.

"Una **ingerencia** de lo espiritual en el terreno temporal..."

"Una **invasión** del poder espiritual sobre el dominio temporal..."

"Una **resistencia** al gobierno del Mariscal..."

CONCLUSION

A la precisa cuestión: "¿la Iglesia ha colaborado con la Alemania nazi?", el examen de los hechos que hemos referido nos permite dar una clara respuesta.

Una colaboración supone el acuerdo de dos partes para una obra común.

Para saber si ha **existido colaboración** entre la Iglesia y la Alemania nazi, es suficiente conocer la actitud de la Iglesia respecto del ocupante por una parte, y por la otra, la actitud del ocupante respecto de la Iglesia.

Actitud de la Iglesia ante el ocupante

Ante todo, un hecho capital: jamás un documento colectivo del Episcopado, una declaración de la Asamblea ha pronunciado la palabra colaboración. (1)

La actitud de la Iglesia frente al ocupante resulta muy netamente de ese hecho fundamental de que, todas las veces que la Iglesia habría podido ser llevada a secundar la política de colaboración por los medios que dependen de su misión espiritual, todas esas veces, al contrario, ella ha afirmado su independencia: se ha negado a aceptar las medidas y las leyes del Gobierno, se ha levantado contra su aplicación.

En los cuatro casos donde se ha planteado, en el terreno de los hechos, el problema de su actitud respecto de la colaboración —juventud única, persecución de los judíos, requisación de hombres y jóvenes, movilización de mujeres y jóvenes— en esos cuatro casos, la Iglesia ha reivindicado su libertad con respecto al Estado francés para cumplir su misión espiritual y esclarecer las conciencias.

Esas posiciones prácticas adquieren una fuerza tanto mayor a los ojos del historiador cuanto como lo hemos demostrado se inspiraban, sin reticencias ni ambigüedad, en una posición doctrinal: desde el primer día, el Episcopado había proclamado su oposición a la doctrina nazi.

Actitud del ocupante frente a la Iglesia.

Por otra parte, la actitud del ocupante con respecto a la Iglesia está probada por una serie de hechos que basta recordar, agrupándolos, para comprender toda su significación:

1º **Las pesquisas** en los Obispados y las **Obras Católicas**, desde las primeras semanas. ¡Extraña manera de invitar a la confianza de una eventual colaboración!

2º **La política del ocupante con relación a los movimientos de Acción Católica**: sus prohibiciones, sus **amenazas**, los arrestos de capellanes nacionales, la clausura de los secretariados, las presiones para obtener la supresión de la Acción Católica. **No basta, para apreciar debidamente** la situación, contentarse con decir que el ocupante hubiera podido ir mucho más lejos en esta línea. Lo que ha hecho en los países ocupados prueba suficientemente que estaba dispuesto a proseguir en Francia una persecución análoga. No se ha atrevido, porque encontró en frente suyo una oposición muy firme del Episcopado.

3º **La intransigente negativa de dejar salir a los capellanes** para un ministerio exclusivamente espiritual junto a los trabajadores, especificando claramente que ello era una medida de represalia contra el Episcopado, que había combatido la deportación para Alemania.

Con respecto a un sacerdote que clandestinamente se hizo obrero para servir a sus hermanos, la actitud de la autoridad alemana para con la Iglesia ha sido finamente analizada por la revista "Les Etudes". "La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos, comprobando la oposición sistemática de la autoridad alemana a la organización de una asistencia espiritual había autorizado a algunos sacerdotes a enrolarse como trabajadores sin hacer conocer su carácter sacerdotal..." "En febrero de 1944, la autoridad alemana decretaba la expulsión de todos los seminaristas y religiosos franceses; su presencia entre sus camaradas se la juzgaba indeseable... tan cierto es que levantar una conciencia, es luchar contra el opresor" (2).

En este tiempo, la Gestapo acababa de descubrir toda la organización de la Acción Católica y la función de los capellanes. Aprisionaba a los dirigentes, los enviaba a los campos de concentración por el único motivo de haber obrado como apóstoles de la Acción Católica. Era, pues, un conflicto de ides, de doctrinas. La Alemania nazi descubría con sorpresa que era socavada secretamente, en su propio país, y que la doctrina que animaba todo su poder militar era combatida desde adentro por el cristianismo de los militantes franceses de Acción Católica. Prefería privarse de brazos para el trabajo forzado antes

---

(1) Monseñor Dutoit, obispo de Arras, bajo la ocupación, es el único jefe de diócesis que haya tratado de la colaboración. En su carta pastoral (22-XII-1940), el apostólico obispo que desde 1939 había tomado neta posición contra el nazismo, ponía en guardia a sus diocesanos contra las interpretaciones abusivas de esta nueva palabra que la propaganda alemana no dejaría de difundir. Ante todo, no se trata de "convertirse enteramente en los auxiliares del vencedor y de compartir con él la responsabilidad de todas sus empresas". "La colaboración, escribía, supone simplemente una libre y leal voluntad de acuerdo. Colaboro: por consiguiente no soy ya esclavo a quien se le prohibe toda iniciativa de palabra y de acción y quien no es bueno sino para recibir órdenes. Colaboro: por consiguiente tengo el derecho de aportar un pensamiento personal y un esfuerzo original a la obra común; puedo decir no y aún puedo decir mejor. No se me niega ser yo mismo y valorizar mi genio y mis recursos para acrecentar el precio de esta colaboración que se declara deseable y útil".

Monseñor Dutoit no concebía, pues, la colaboración sino con la condición formal, para Francia, de no abdicar de su independencia. Se rehusaba igualmente considerarla como una colaboración para la guerra: solamente se tratada "de crear una atmósfera nueva favorable para la aproximación y la reconciliación de los pueblos". En fin, monseñor Dutoit oponía a los alemanes una tercera negativa: la de romper definitivamente con los aliados: "mucho se engañarían si llegaran a creer que Francia, pura y simplemente, ha cambiado de campo".

La posición de S. Em. el Cardenal Baudrillart era completamente diferente. El eminente rector del Institut Catholique de Paris, que durante la guerra 14-18, había desempeñado un papel tan importante en las misiones de Francia en el exterior para defender los derechos de su patria contra Alemania, era un historiador de gran valor. Colocándose únicamente desde el punto de vista de la historia, habíase formado la convicción de que no habría paz durable en Europa mientras no reinara el acuerdo entre Francia y Alemania. A los que le señalaban el error y el grave peligro de esta posición durante la guerra, el Cardenal, que era un carácter respondía: "es necesario carácter para afirmar una verdad cuando ella no gusta. Hablo según mi convicción y sé el riesgo que corro".

En una sesión de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos (enero 1942), su presidente el Cardenal Liénart, debió pronunciar, en su nombre y en el de sus colegas del Episcopado, palabras muy firmes para protestar contra una declaración que el Cardenal Baudrillart acababa de hacer y a la cual la propaganda alemana había dado amplia difusión.

(2) Revista Les Etudes, 1º de enero de 1945, en el artículo "Apôtres clandestins - Journal d'un prêtre ouvrier", Abbé Perrin.

que correr el peligro de ser sacudida en su fidelidad a su doctrina nacionalsocialista.

4º **Los arrestos de Obispos** son un hecho elocuente, que dice mucho sobre las verdaderas disposiciones del ocupante o de sus representantes en Francia con respecto al Episcopado francés. El nazismo ha hecho en nuestro país lo que no se ha atrevido a intentar en países como Bélgica u Holanda, en los cuales, sin embargo, la lucha religiosa había adquirido una forma más aguda: Obispos franceses fueron detenidos, sea por la Gestapo, sea por la Milicia. **Monseñor Pigue, Obispo** de Clermont-Ferrand, fué arrestado el 28 de mayo de 1944 por haber dado hospitalidad a sacerdotes buscados por la policía alemana y deportado en campos de concentración en Natzweiler (campo de Struthof), luego en Dachau, durante un año.

Monseñor Théas, Obispo de Montauban, fué detenido el 9 de junio de 1944, a las 2 de la mañana, por haber protestado firme y valientemente contra los actos del ocupante; puesto en celda de la prisión del cuartel Pomponne, en Montauban y llevado a Compiégne el 15 de junio. Encerrado en la celda 122, monseñor Théas fué liberado el 24 de agosto por la llegada de las tropas aliadas.

Monseñor Rastouil, Obispo de Limoges, fué detenido el 7 de julio de 1944, por la Milicia, por los motivos que ya hemos indicado; vigilado fuera de su ciudad episcopal, no volvió a ella hasta el 2¹ de julio.

Monseñor Moussaron, Arzobis... de Albi, fué detenido el 15 de junio de 1944 por la Gestapo. Su nombre había sido incluído por la Milicia en la lista de los sospechosos. Ante todo estaba acusado de haber censurado públicamente en 1941, en plena reunión, a un prefecto que había protestado en su discurso durante esta manifestación contra los que no seguían ciegamente las directivas del Gobierno de Vichy. Monseñor Moussaron estaba acusado también de haber protestado en 1942 contra las persecuciones de los judíos y en el mismo año igualmente, por protestar contra la instalación de la D. C. A. en la Catedral y había logrado hacerla retirar. Por último, se había rehusado a tomar las medids pedidas por la Gestapo contra el cura-deán de Carmont, que había presidido los funerales de un oficiol del eiército secreto, que había sido muerto por la Gestapo. Monseñor Moussaron fué encarcelado y mantenido en prisión durante una semana.

Monseñor Saliège, Arzobispo de Toulouse, cuya intrépida e indefectible actitud había exasperado al ocupante, recibió también, el 9 de junio de 1944, a las 9 de la mañana, la visita de la Gestapo para detenerlo. Unicamente, el estado de su salud ,impidió la ejecución del propósito.

Ya hemos citado la protesta del Arzobispo de Toulouse contra la persecución de los judíos, en agosto de 1942. El 24 de marzo de 1943, dirigiéndose a scouts que partían para Alemania, monseñor Saliège, les decía especialmente:

"Por humillada que esté Francia en la hora actual, mantened altivamente la esperanza. Nuestra causa era justa, nunca se o1 lo dirá bastante. Sí, por nuestra culpa, hemos perdido la guerra, la justicia de nuestra causa sigue en pie".

Luego añadía:

"Seréis testigos de Cristo". No ignoráis que Cristo tiene muchos adversarios en Alemania. No se quiere aceptar su doctrina de caridad, de piedad, de misericordia. No se quiere al Cristo humillado y sufriente, al Cristo de la Pasión, al Cristo que oculta su fuerza y su victoria bajo una debilidad y una derrota aparentes. Ellos hacen una nueva experiencia. Si los alemanes hubieran tenido jefes humildes, misericordiosos, caritativos, la guerra no habría tenido lugar. Sus cualidades reales han sido contaminadas por una mística de fuerza, de violencia, que conduce a la ruina. El orgullo los ha perdido. Por una instintiva reacción, vosotros reencontraréis el sentido del honor francés".

Se comprende que estas palabras no hayan tenido la fortuna de agradar a las autoridades alemanas y que hayan atraído sobre el valiente Arzobispo de Toulouse la fulminación de la Gestapo.

S. Emcia. el Cardenal Suhard fué secretamente encerrado durante tres días en el Arzobispado de París, privado de decir su misa y de todo contacto con el exterior.

S. Emcia. el Cardenal Gerlier fué amenazado en su misma vida, durante muchos meses por grupos de fieles partidarios de la colaboración. Su nombre figuraba a la cabeza de una lista de las personalidades que debían ser asesinadas y, de la cual algunas lo fueron.

En mayo de 1944, **Monseñor Heintz**, Obispo de Metz, que había sido huésped del Cardenal Gerlier, desde su expulsión, en condiciones odiosas, de su Obispado de Metz, era buscado por la Gestapo. En conocimiento de que los policías se habían presentado una vez en ausencia de monseñor Heintz y anunciado su regreso dentro de una hora, el Cardenal rogó al Obispo de Metz que se quedara con él en el gran salón del Arzobispado. A la hora ,esos señores se presentan, armados con pequeñas ametralladoras. Son introducidos en el salón, sorprendidos y aturdidos de encontrarse frente al Cardenal de Lyon. El diálogo se inició rápidamente. Dijo el Cardenal Gerlier.

—"¿Saben Uds. quién soy?

—"Sí.

—"Sepan que no acepto que se entre en el Arzobispado de Lyon con ametralladoras.

—"Nosotros cumplimos las órdenes de nuestros jefes.

—"A ellos dirijo lo que digo a Vds."

Los agentes de la Gestapo declaran entonces que se trata de un simple interrogatorio.

Monseñor Heintz hace una pregunta al Cardenal:

—"¿Piensa, Su Eminencia, que debo llevar una valija?

—"No, Monseñor, replica el Cardenal, si estos señores dicen la verdad, es innecesaria. Si mienten, avisaremos".

Dos horas después los agentes de la Gestapo traían de vuelta a Monseñor Heintz e insistían en reconducirlo hasta el salón del Cardenal; pero, esta vez, sin ametralladoras.

Monseñor Rodié, Obispo de Agen, fué igualmente arrestado e internado en Compiègne.

No nos es posible citar aquí todos los conflictos que se plantearon entre los miembros del Episcopado y la Gestapo. Para no hablar sino de los muertos, mencionaremos solamente los nombres venerados de los llorados: **Monseñor Duparc**, Obispo de Quimper, que se había destacado por su enérgica oposición a los nazis... **Monseñor Vasteenberg**, Obispo de Bayonne, cuya actitud firmísima ante el trabajo obligatorio ya hemos expuesto, y al que fué otorgado, a título póstumo, la medalla de la Liberación por la ayuda que dió a las organizaciones de la Resistencia... **Monseñor Gonon**, Obispo de Moulins y **Monseñor Fillon**, Arzobispo de Bourges, que tuvieron con la Gestapo incidentes dolorosos... **Monseñor Ruch**, el valiente y ardiente Obispo de Strasbourg, que encarnó en Alsacia la fidelidad francesa y debió abandonar su diócesis, después de haber protestado contra la expoliación del tesoro de la Catedral de Strasburg en 1943 y refugiarse en Francia donde vivió en e lsilencio de un convento de Agenais.

Monseñor Lefèvre, Arzobispo de Bourges, en una carta al clero de su diócesis, el 2 de diciembre de 1944, explicaba a sus sacerdotes la difícil situación en la que constantemente se encontraban los Obispos:

"De una manera bastante general, habíase querido que el Episcopado francés hablara y protestara mucho más en público contra los odiosos procedimientos empleados por el ocupante. Pero nosotros sabíamos con fundamento que todo lo que dijéramos sería inmediatamente mutilado, deformado y explotado en provecho de las mentirosas propaganda y que, lejos de obtener un resultado feliz por intervenciones ruidosas, no lograríamos más que provocar medidas más odiosas todavía y atraer sobre nuestro clero mucho más que sobre nosotros mismos, así como sobre

nuestras obras, duras represalias. ¡Qué fácil es dar buenos consejos cuando no se tiene ninguna responsabilidad!

"Por otra parte, si evitábamos a menudo las manifestaciones espectaculares, eso no nos impedía, de ningún modo, protestar frecuente y firmemente ante las autoridades alemanas. Además, a pesar de los evidentes riesgos que eso comportaba para nosotros, para aquellos cuya carga teníamos y para la Iglesia, en muchas oportunidades, hemos tomado públicamente posición sobre problemas particularmente peligrosos".

Luego de recordar las principales intervenciones del Episcopado, Monseñor Lefévre planteaba netamente la siguiente cuestión que, en efecto, domina todo el debate:

"¿Quién pues, qué autoridad, fuera de la de la Iglesia, se ha atrevido a hablar de esta manera? Esos documentos, nosotros los hemos firmado con nuestros nombres, los hemos leído desde lo alto de la cátedra de nuestras catedrales y, por nuestra parte, después de comprobar cómo habían sido deformados por la prensa, los hemos difundido en la diócesis por millares de ejemplares impresos y autenticados con nuestro sello personal. ¿Es admisible que el primer escritor recién llegado que, sin otra preocupación que la de sí mismo, ha hecho aparecer en la prensa clandestina algunos artículos anónimos, se crea completamente calificado para darnos buenas lecciones?"

En fin, el valiente Arzobispo de Bourges mostraba, con un ejemplo concreto, con qué dificultades chocaban sin cesar los Obispos: relataba el último conflicto que lo había puesto en lucha con los alemanes antes de la liberación y que concernía a la detención del Arcipreste de la Catedral, así como a la actitud del clero en general. Publicaba la carta que le dirigía el 10 de agosto de 1944 el jefe alemán de Bourges:

"Con respecto a la carta enviada a vuestros sacerdotes subordinados, tenemos que haceros dos graves reproches.

"Habéis hecho público un texto que no ha sido sometido a la visación de nuestra censura. Es una formal transgresión a nuestras órdenes, renovadas recientemente. Tenéis el derecho innegable de escribir a mano "cartas personales" a vuestro clero. La roneotipía o todo otro procedimiento de reproducción es asimilado por nosotros a la imprenta. Vuestra carta es, en realidad, un volante. Los terroristas hacen corrientemente lo mismo y envían copias por correo. Lamentamos informaros que por esta deplorable infracción os será impuesta una fuerte multa.

"El contenido de este volante, es igualmente inadmisible. Sometido a nuestra censura, como debió haberlo sido, hubiera sido rechazado. Parecéis poner en duda, en efecto, los importantes hechos que os hemos señalado, es decir la actividad y las palabras desleales de varios de vuestros sacerdotes. "No puedo creer, escribís, en la perfecta exactitud de estos hechos y me siento llevado a pensar que la buena fe de las autoridades alemanas ha sido sorprendida por denuncias calumniosas o interpretaciones fantásticas o tendenciosas". Lamentamos profundamente esta frase que es apropiada para presentarnos ante vuestros sacerdotes subordinados como engañados. Nuestra censura la hubiera suprimido de vuestro texto, con varias otras también igualmente desdichadas.

"No era semejante documento el que deseábamos ver publicado.

"También estamos descontentos, con justa razón, de la inicativa que os habéis creído con derecho a adoptar. Manifiesta sentimientos reales, de los que tomamos buena nota".

El Arzobispo fué condenado a pagar una multa de un millón de francos.

A los Obispos franceses, juntaremos el estimado nombre de **Monseñor Bruno de Solages,** el eminente rector del Institut Catholique de Toulouse, que fué arrestado el 9 de junio de 1944, con tres de sus profesores y deportado durante un año por haber afirmado, en discursos públicos, los derechos de la verdad y la primacía de la ley moral.

Monseñor Piguet, que estuvo muy bien ubicado por la deportación, para conocer los verdaderos designios del ocupante respecto de los Obispos franceses, ha escrito en su carta pastoral de 1946: "Conociendo lo que ha pasado abierta u ocultamente en diversas diócesis de Francia, estimamos que la deportación impuesta al Obispo de Clermont se habría impuesto, y lo habría sido forzosamente, a otros Obispos, si la ocupación se hubiera prolongado, desgraciadamente, algún tiempo más todavía".

(En el número próximo publicaremos el capítulo de las conclusiones del libro de Mons. Guerry, que trata de "los errores que deben evitarse al juzgar la acción de la Jerarquía Eclesiástica").

Carta del Emmo. Cardenal Guevara al Ministro de Justicia y Culto del Perú

LIMA, 22 de febrero de 1952. — Señor Ministro:

En respuesta a su atento oficio Nº J.C.25, de 9 del mes en curso, en el cual me transcribe el oficio que los señores Secretarios del Senado han dirigido a Ud. el 23 de enero último, cumplo con el deber de manifestar a Ud., que el señor Senador José Antonio Encinas no ha interpretado fielmente la actitud del Episcopado frente a la propaganda protestante, y que la motivación de su pedido expresa ideas que han menester rectificación.

I. Los miembros del Episcopado no somos funcionarios del Estado, ni en razón de la autoridad y misión que desempeñamos, ni en razón del nombramiento, ni por la percepción de una renta mensual del Fisco.

a) En efecto, los funcionarios del Estado peruano ejercen aquellas funciones que se ordenan a la obtención de aquella plena suficiencia de bienestar terrenal y goce seguro de los derechos naturales y cívicos que son requeridos por el fin completo y perfecto de orden natural, que es la razón de ser del Estado. Las funciones propias del Episcopado son de orden estrictamente sobrenatural, y así, ninguno de los señores Obispos participa de los poderes legislativo, ejecutivo, judicial, administrativo y electoral del Estado peruano.

"Los Obispos, sucesores de los Apóstoles, están puestos al frente de las Iglesias (Diócesis) para que las rijan con potetad ordinaria, bajo la autoridad del Romano Pontífice" (canon 302 del Derecho Canónico), son ellos "pastores inmediatos de las diócesis a ellos encomendadas" (canon 334), y como tales gobiernan "tanto en lo espiritual como en lo temporal, con potestad legislativa, judicial, y coactiva a norma de los sagrados cánones" (canon 335).

La potestad de regir las diócesis o misión pastoral, los poderes legislativo, judicial, coactivo y administrativo propio de los Obispos, se ejerce en una órbita distinta de la del Estado, pues es potestad de orden sobrenatural.

Es innegable que los Obispos son funcionarios públicos, pues, la Iglesia es sociedad soberana de derecho público; pero no son funcionarios del Estado. El ámbito de las funciones episcopales lo expresa bien el Decreto Supremo de 5 noviembre de 1845 al decir:

"Los Obispos tienen, por derecho divino, el régimen y administración espiritual de sus iglesias, sin restricción alguna, según la misión que han recibido de los sucesores de los Apóstoles; y en uso de su plenitud pueden y deben hacer cuanto crean conducente al bien que les está encomendado, sin perjuicio de reconocer la soberanía del Romano Pontífice que es el Centro de la Unidad Católica y la Cabeza visible de la Iglesia".

b) Es cierto que el Excmo señor Presidente de la República, que por tiempo fuere, en virtud de la Bula "Praeclara", goza del privilegio del Patronato, y, por ende, puede presentar al Romano Pontífice los sacerdotes que juzgue idóneos para el gobierno de las diócesis; pero este

derecho de presentar no es un verdadero nombramiento, pues el Santo Padre puede rechazar la presentación, como de hecho lo ha realizado en la Argentina, en Francia y aquí en el Perú. No es necesario insistir en este punto, pues sobrado conocidos son, entre otros, los casos del Deán Valdivia, de los señores Vargas Machuca, Gamboa y Riquelme, quienes, a pesar de haber sido presentados por el señor Presidente de la República, no llegaron a ser preconizados, por más que el Gobierno peruano insistió repetidas veces en su promoción al Episcopado.

El derecho de nombrar a los Obispos es exclusivo del Papa (canon 329), y no puede ser de otra manera, ya que toda sociedad soberana —y la Iglesia lo es— tiene el derecho de nombrar sus propias autoridades.

c) Tampoco cabe afirmar que los Excmos. señores Obispos peruanos son funcionarios del Estado por cuanto reciben una modestísima renta mensual para ellos asignada en el Presupuesto General de la República. Nadie ignora que esta asignación se estableció en la segunda mitad del siglo pasado, en substitución de los diezmos que debían pagar los fieles a la Iglesia. El Estado asumió la obligación de los fieles; tenemos un caso de verdadera substitución de crédito. Lo que da el Estado al Episcopado tiene carácter de "pago" de una "deuda", no de sueldo por un servicio propio del Estado peruano.

El Dr. L. P. Villarán, catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima, en su "Derecho Constitucional Positivo", cap. II, n. 25, p. 29, se expresa acerca de este punto de la siguiente manera:

"Abolidos los diezmos, se dispuso por Ley de 3 de mayo de 1859, que el Arzobispo, Obispos, Dignidades y Canónigos, que están al servico de las iglesias catedrales y que percibían rentas provenientes de los diezmos, las recibirían en lo sucesivo de los fondos del Tesoro Nacional (art. I)".

II. Los señores Obispos, al prestar juramento ante la Corte Suprema antes de tomar posesión de sus respectivas Diócesis, se comprometen solamente a cumplir las obligaciones propias de su cargo de acuerdo con las leyes divinas y humanas vigentes en el Perú. Pero es evidente que no hay violación alguna de la Constitución del Estado al tratar los Excmos. Obispos del Perú de impedir la propaganda de la herejía que mina no menos la unidad de la fe que la unidad de pensamiento y de acción de la familia peruana. El Episcopado no preconiza ningún sistema de coacción y de fuerza contra las sectas protestantes, no pide que se cierren sus templos, ni se clausuren las escuelas destinadas a educar a los niños y jóvenes protestantes. El Episcopado quiere se cumpla la Constitución, que promete protección a la Iglesia Católica, y que se observe lo establecido en el Decreto Supremo de 4 de enero de 1945, sin tergiversar su sentido ni minimizar las normas que él establece.

Los señores Obispos, en cumplimiento de su deber, tienen que mirar por la pureza de la fe y de las costumbres cristianas, y oponerse, con todos los medios lícitos, a que se corrompa la fe y se estraguen las buenas costumbres. La campaña antiprotestante preconizada por el Episcopado peruano es defensiva, pues es sabido que los invasores y atacantes no somos los católicos, sino los protestantes. Así como a nadie se le ocurriría acusar de que viola la Constitución del Estado el Ministro de Gobierno o de Educación que impidiese la propaganda anarquista, comunista o nihilista en el pueblo o en los colegios, así tampoco se nos puede acusar de violar la libertad de conciencia, de pensamiento o de expresión, si nos esforzamos porque no se propaguen las sectas protestantes que fomentan la desunión entre los peruanos y que, en algún caso, han llegado a atentar en su propaganda contra los mismos derechos soberanos del Perú.

Si a nadie se le ocurre decir que viola las libertades constitucionales el que procura que los afiliados a su partido político no se pasen al campo enemigo, ¿por qué se ha de considerar lesivo de la libertad el que los Obispos se esfuercen porque sus fieles no apostaten? Si el señor Encinas no considera lesivo de la libertad, que los protestantes ataquen a la Iglesia, a los fieles y a la Jerarquía, inclusive con las más burdas calumnias y la campaña más insidiosa de difamación, ¿por qué considera lesivo a la libertad de religión, que los Obispos procuren que cese esa campaña anticatólica? Es absurdo defender la libertad de los que atacan la religión protegida por el Estado, y quejarse de que los Prelados de ésta la defiendan.

III. No es verdad que los protestantes sean tanto o más cristianos que los católicos. Los conocedores del movimiento teológico protestante y los que han seguido pacientemente las expresiones de ideología de los grandes Congresos de unión pancristiana, saben de sobra que el protestantismo se aleja cada vez más de los principios substanciales del Cristianismo, pues considera como no esencial a la profesión cristiana la fe en la divinidad de Jesucristo, que es, incuestionablemente, el santo y seña mínimo de la profesión cristiana.

La Santa Biblia es algo más que una magnífica obra literaria, y en su contenido encontramos, no una leyenda, sino un mensaje de salvación; las palabras del senador Encinas acerca de la Sagrada Escritura demuestran evidentemente que está muy lejos del catolicismo, del protestantismo ortodoxo y del sentir cristiano acerca del valor sobrenatural y dogmático de la Biblia.

IV. Ayer como hoy, la Iglesia se empeña en la redención del indio, en la defensa de la mujer y del niño. La historia del Perú, de América entera, nos ofrece magníficos ejemplos de todo lo que los misioneros católicos han hecho en beneficio del indio.

Actualmente no se puede negar la abnegada y ampliamente civilizadora labor de los religiosos dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas y pasionistas en pro de los aborígenes de la selva, sometiéndose a toda suerte de privaciones y corriendo toda clase de peligros, incluso el de perder la vida, como ya ha sucedido en muchos casos.

Tan admirable es esa labor misional, que ha merecido los más calurosos aplausos de historiadores, sociólogos, funcionarios del Estado y representantes a Congreso, considerándola como una actuación eminentemente cristiana y patriótica.

Tampoco se puede desconocer la civilizadora labor que ejercitan varias Congregaciones de mujeres, los Padres de Maryknoll y sobre todo los Padres Salesianos en provecho de nuestros indígenas. La Granja Salcedo de Puno, elevada últimamente a la categoría de Unidad Escolar, es de ello magnífico ejemplo.

Si los trabajos de la Iglesia por estos nobles objetivos no logran siempre y en todas partes todo el fruto que sería de desear, no es menos cierto que en ningún momento deja ella de atender a la dignidad humana y cristiana de los indígenas y a mejorar las condiciones morales y sociales de la infancia y de la mujer. Todos los esfuerzos de la Iglesia por la santificación de los hogares, todas sus campañas contra el divorcio, la pornografía, la limitación de la natalidad y el aborto, tienden a esto. Ignorarlo es desconocer la evidencia.

Cumplido este deber en defensa de la verdad y de la justicia, me complazco en reiterar a Ud., señor Ministro, el testimonio de mi más distinguida consideración.

Dios guarde a Ud. — (Fdo.) **Juan Gualberto Cardenal Guevara**, Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

CINE

EL PRECIO DE UNA VIDA Filmada en Londres por un equipo internacional (director canadiense de ascendencia ucraniana, artistas italianos, hebreos, norteamericanos e ingleses, etc.) **El precio de una vida** es un ejemplo de las ventajas de la universalidad y de la producción independiente sin pleitesías al gusto de dirigentes que hacen del que suponen el del público, su religión. Edward Dmytryk, que en Hollywood filmara películas siempre interesantes, pero que ha hecho sus mejores films en Inglaterra, ha sido productor del que nos ocupa, y ello se nota desde la primera escena, en que el espectador se encuentra frente a un cine maduro, sin pizca de concesión a lo que no sea verdadero por un lado y artístico por el otro, y que utiliza lenguaje directo al encarar la tragedia con criterio adulto y humano.

Dmytryk se ha caracterizado a través de su vida de cineasta inteligente, por su especial vocación por los problemas sociales. Hilando muy delgado (y parece que los stalinistas europeos lo han hecho) puede afirmarse que en el fondo de la trama de **El precio de una vida** late el problema del capitalismo injusto que impide a la persona vivir una vida humana. Esto es indudable, pero, a nuestro juicio, lo fundamental, lo que hace que esta cinta sea todo un acontecimiento, está en el tratamiento de la psicología del protagonista y su esposa, seres buenos, para los que los valores permanentes de la vida están por encima de todo, a pesar de la debilidad del marido, hombre de sensualidad un tanto ingenua pero no por ello completamente disculpable.

El argumento es de gran riqueza humana y Dmytryk ha aprovechado sus posibilidades al máximo. La trayectoria de la mujer que tras una tremenda desilusión apenas casada, se rehace y lucha toda la vida por un hogar, está descripta con inigualable riqueza de matices. Magistral en la filmación de ambientes —a los que una música de rara elocuencia hace resaltar en todo su significado psicológico— el director logra imágenes estupendas en las escenas románticas. La luna de miel en la casa de Brooklyn, vieja y semi-derruida, pero idealizada por la novia, son de extraordinario valor poético. Se siente el amor de la pareja, a pesar de que se sabe que su dicha será efímera. Preparada esta secuencia por la de la fiesta de bodas, en la que la idiosincrasia de los invitados está dada por una caracterización perfecta y una asombrosa penetración en el modo de ser popular italiano (por momentos parecería que la cinta ha sido filmada por algún maestro del neorealismo peninsular) y que culmina en el viaje en la parte trasera de un carro, trasladada súbitamente a un primer plano romántico, su eficacia es aún mayor.

Pero la parte más importante de la película comienza cuando la pareja ha de empezar a vivir sin mentiras... y con los ideales destrozados. La introducción de Dmytryk al departamento donde habitarán penando con la única esperanza de huir, es cinematográficamente perfecta. La cámara va siguiendo a los protagonistas mientras suben las escaleras, dejando ella en cada peldaño un trozo de ilusión. Cada pasadizo —ora con su tacho de basura, ora con su personaje siniestro— es un mazaso asestado a sus esperanzas. Y la música de fondo —jazz estridente de 1920— va cambiando y haciéndose cada vez más alucinante hasta constituir uno de los elementos más elocuentes en la descripción de la tragedia de la mujer. El espectador va quedando cada vez más abrumado, merced a la identificación casi mágica con la protagonista, conseguida por este maestro del cine que es Edward Dmytryk.

Lo que sigue es la larga lucha por una casa, que viene a la postre a poder ser pagada con una vida. Geremío y Annunziata, con sus altibajos, la aparición de sus hijos, su hambre, la infidelidad de él el día de su cumpleaños, con una escena de antología en que —ignorantes de lo que ha sucedido y con toda la inocencia de sus pocos años— los niños felicitan cantando al padre, casi simultáneamente a su traición al hogar, son cinematografizadas con genio. Recordar cada escena valiosa llevaría esta crítica a límites inconcebibles de extensión porque, en realidad, casi todas lo son.

Detengámonos, entonces, en la parte moral de la película.

Muchas veces se nos ha preguntado qué entendemos por cinta católica. Prescindiendo de las que tratan temas puramente religiosos, la respuesta es difícil. Puestos a dar un ejemplo, eligiríamos sin vacilar **El precio de una vida**. Es ella la exaltación de todo lo noble que hay en el hombre: el amor conyugal, los lazos familiares, el sano sentido patriótico y tradicional, el culto a la amistad en todos los momentos, el amor al prójimo incluso en las ocasiones (cuando Anunziata invita a comer al dueño de la casa) en que éste no es particularmente amable, el perdón de las ofensas, el arrepentimiento por las faltas cometidas, etc., etc. Película más constructiva no hemos visto en muchos años. Y películas artísticamente mejor hechas, muy pocas.

La interpretación es magnífica. Sam Wanawaker hace un Geremío perfecto. El inteligente actor inglés ha captado los vericuetos de la psicología de su personaje, con una perspicacia asombrosa en un no-latino. Por otra parte, la caracterización del inmigrante italiano es de una pureza y una veracidad extraordinarias. Lea Padovani está a la par de Wanawaker. Compone una Anunziatta, hondamente dramática y trágica en los momentos culminantes del film, y deliciosamente femenina e ingenua en las partes románticas. Los demás son grandes actores. Y la cinta es una gran cinta.

SI MUERO ANTES DEL DESPERTAR No conocemos el libro original de Irish, pero la idea de Christensen de relatar en planos paralelos una historia de terror humano poetizada por un cuento infantil, merece atenta consideración por su originalidad y audacia. No nos animaríamos a decir que la suerte le ha sonreído porque tiene la película partes bastante flojas (en especial las de las aulas), pero no puede negarse que el director ha buscado innovar, y ello es un mérito raro en el cine criollo.

Quizá la falla principal de la cinta sea el haber cargado el peso protagónico en los débiles hombros de Néstor Zavarce, demasiado grande para hacer papel de niño pequeño, y poco comunicativo en su papel. Su actuación es discreta y meritoria, pero no alcanza a transmitir el dramatismo que debiera. Por otro lado, suenan un poco a hueco sus entusiasmos por los caramelos de fruta, adecuados para las niñitas que actúan a su lado, pero pasados de moda para un joven que representa doce a trece años.

Christensen intenta lucirse en las partes finales, juntando oscuridad, maleza, cierto suspenso, una casa abandonada a la orilla del río en San Isidro, y la posibilidad de que un vicioso ultime a dos niños. La escena no deja de poseer sus méritos, pero le falta fuerza interior. Con todo, no se puede dejar de anotar su buena intención.

Algunos enfoques bastante sugestivos, al presentar la cinta y un diálogo pulido de Casona, merecen también el comentario favorable, que ha de extenderse a una de las ideas de la cinta: prevenir a los padres contra la acción de tenebrosos que rondan alrededor de algunas escuelas, prontos a hacer sus víctimas entre niños descuidados.

LA CIGÜEÑA SE DEMORA Parecería que con recordar que es ésta una película musical con Betty Grable y Dan Dailey, todo comentario sobra, pues se supone que el tecnicolor es excelente, la coreografía pasable y las diecisiete canciones de Grable, pegadizas con reparos. Todo ello es cierto, pero —créase o no— hay que agregar al saldo positivo un argumento sumamente simpático que narra las vicisitudes de una pareja de artistas que desea un hijo. Hay chistes que demuestran que el Código Hays está algo más humanizado, hay niños pequeños que se disfrazan para Halloween, hay canto y baile, hay gracia y hay una actriz llamada Mitzi Gaynor que tiene lo suyo. Dirigió muy bien Henry Koster (**Harvey**).

LOS OCHO SENTENCIADOS Es privilegio de los grandes pueblos reírse de sí mismos. Los ingleses tienen esa buena costumbre, y cuando la toman en serio, logran realizaciones divertidísimas. **Los ocho sentenciados** es un ejemplo áureo. Película con fallas cinematográficas imperdonables como la presencia de un relator que apabulla con su cháchara todo el tiempo, es al mismo tiempo una de las farsas satíricas más divertidas que hayan salido jamás de un estudio británico. Hecha con un sentido del humor refinadísimo, desfilan sagaces sátiras a los folletines del siglo pasado, la nobleza tradicional de Inglaterra y ciertas costumbres vetustas del pueblo británico, tomadas con una gracia deliciosa.

Sin embargo, aún cuando el argumento es desopilante y posee un final que cierra con broche de oro la larga retahila de hallazgos, el mérito principal de la película está en la interpretación de Alec Guinnes, que no tiene empacho en hacer ocho papeles con una inteligencia y una gracia que lo colocan en primera fila dentro de los intérpretes cinematográficos contemporáneos. Por otra parte Dennis Price, dice el divertidísimo texto de la cinta con un señorío tal que hace acordar a los mejores tiem-

MUSICA

Conciertos Daniel

Siguiendo el camino iniciado por los magníficos directores que ha traído esta excelente organización y contando con la Orquesta Sinfónico del Estado, se han efectuado en el Gran Rex, otros varios conciertos, que actuaron bajo la dirección de Igor Markevitch y Sir Malcolm Sargent. Del primero de estos directores, queremos confirmar lo que digimos en el Nº 1164: Markevitch, tanto en el concierto que dirigió el 25 de junio, como el dirigido el 2 de julio, imprimió su garra de energía, de cuidado y de magnífica comprensión de las obras ejecutadas, en forma incuestionable. Mucho nos agrada que la Organización de Conciertos Daniel, nos haya hecho conocer a este magnífico director, no en un concierto solamente, sino en varios, en los que una variedad absoluta de escuelas y compositores, han demostrado el eclecticismo de Markevitch y su capacidad de interpretar obras tan distintas con tanta corrección y comprensión. Debemos señalar entre todas las dirigidas la **Sinfonía Fantástica**, de Berlioz; obra de larga duración, que abruma a cualquier batuta, y que en manos de Markevitch resultó fluidísima y llena de detalles característicos e interesantes. También la dirección de **La Consagración de la Primavera**, de Strawinsky, otra obra abrumadora y desconcertante, encontró en Markevitch una fluidez que aclaró muchos puntos dificultosos de comprender, sin dejar por eso de darle el ritmo violento que tanto ha sido admirado desde que se conoció en Buenos Aires. También la preciosa pintura de los amantes de Verona, **Romeo y Julieta**, que con tanto brillo orquestó Tschaicowsky, fué un modelo de claridad, de expresión y de justeza. Las obras para concertistas de piano que dirigió en estas últimas fechas, tuvieron como colaboradores a Alejandro Uninsky y Antonio De Raco. El primero interpretó el **Concierto Nº 1 de Chopin**, en forma delicada y magistral y De Raco nos brindó una ejecución perfecta y enérgica del **Concierto Nº 3 de Prokoffieff**, siendo secundados por la orquesta de Markevitch, en forma inmejorable.

Es de lamentar que un director de la talla de Sir Malcolm Sargent, haya actuado en un solo concierto y esta queja nuestra, que no es más que repetición de lo que pasó con este gran director, en su presentación en años anteriores, nos ha dejado nuevamente con la pena de no presenciar más que dos direcciones y por cierto bien distanciadas entre sí, de uno de los directores que consideramos a la cabeza de los mejores de la actualidad y una gloria magnífica para Inglaterra, su patria. A Malcolm Sargent le encontramos las mejores condiciones de director que podamos desear. Sobriedad en el gesto, justeza y energía en las indicaciones y ataques, sabiduría en lo que dirige, además de tener un perfecto conocimiento de todo lo que cae en sus manos. Qué bueno sería tener a este caballero británica permanentemente al frente de cualquiera de nuestras orquestas, pues tenemos la seguridad que la convertiría en uno de los grupos orquestales más eficientes del país. En su concierto dirigido el 11 de junio, escuchamos la **Música de los Fuegos Artificiales Reales**, de Haendel, que detalló con una delicadeza y claridad insuperables, las **Variedades y Fuga sobre un tema de Pourcell**, que su compositor Britten la tituló **Guía orquestal para la juventud**, es obra en que las variaciones son ejecutadas por los instrumentistas y que no sólo los jóvenes ,sino hasta los viejos sentimos la alegría de encontrar en una sola composición, la diferente calidad de sonidos que tienen los instrumentos, tan variados de las grandes orquestas. Gran enseñanza y simpática audición la de esta magnífica obra. También escuchamos la **Overtura en do menor**, de Piaggio; una de las obras argentinas que más nos gusta y en primera audición la **Sinfonía Nº 4**, de Dvorak que, aunque no es mejor que la Nº 5, como nos indicaron, es muy interesante y muy bien construida, pero es difícil mejorar y aun llegar a lo que llegó Dvorak en la **Sinfonía Nuevo Mundo**.

Asociación Wagneriana

Continúan los éxitos que ha tenido la Orquesta de Cámara de la Asociación, así como su Cuarteto ya asentado completamente y de quien nos ocupamos en el Nº 1163. Las audiciones, después de aquella crónica, se pueden resumir en este detalle: **El Cuarteto opus 59 Nº 3**, de Beethoven, una de las maravillas de Música de Cámara, que fué interpretado por el Cuarteto de la Asociación en forma impecable. El dificilísimo **Cuarteto Nº 2**, de Hindemith, que todavía no hemos llegado a comprender y el enorme **Quinteto en fa menor**, de César Frank, en el que el Cuarteto antes referido, con la colaboración en el piano de Rafael González, fué uno de los momentos más agradables de estos últimos conciertos. Henryk Szeryng, en un recital para violín, nos hizo escuchar delicadísimamente, la **Sonata en Re mayor**, de Haendel, una **Sonatina** preciosa en sol menor de Schubert y la **Sonata** oPus 30 Nº 2 de Beethoven. Szering está hecho un completo concertista de violín. La delicadeza de su sonido, su afinación perfecta y el buen gusto característico en este joven concertista, se puso de manifiesto en forma impecable. Otras pequeñas piezas que terminaron el concierto, afirmaron una vez más las extraordinarias condiciones artísticas antes señaladas. No es de extrañas, que este artista reciba pruebas inequívocas de satisfacción de un público entusiasta.

Finalmente la **Orquesta de Cámara de la Asociación**, formada por un núcleo de conocidos instrumentistas, la mayor parte componentes de la orquesta del Teatro Colón y a cuya cabeza figura el excelente violinista Isaac José Weinstein, tuvo a su cargo un programa de grandes dificultades y que adoleció de faltas que desgraciadamente no pudieron evitarse. La **Sonata Nº 8**, de Corelli, fué bien matizada, pero padeció de cierta monotonía y languidez. En seguida intervino el prestigioso pianista **José Iturbi**, el que acompañado por la orquesta citada, interpretó el **Concierto en mi bemol mayor**, de Mozart, y el **Concierto Nº 3**, de Beethoven. Estos dos conciertos dejaron mucho que desear. No basta ser un gran músico y gran intér-

---

pos de Leslie Howard en **Pygmalion** o **Caprichos del corazn**.

Graciosísima y muy bien hecha, **Los ocho sentenciados** es una obra maestra del humorismo cinematográfico inglés.

G R A G E A **Dios necesita hombres** ha levantado polvareda en Montevideo. El Secretariado de Moralidad de la Acción Católica la calificó "con graves reparos, para mayores de 21 años", pero al mismo tiempo permite a los menores de dicha edad ver la cinta en cines-debates. A juzgar por las solicitadas que publica luego Maruja Echegoyen (que fué jurado de la O.C.I.C. cuando en un festival europeo se le dió el premio de esa organización) en los cine-debates se califica de comunista al director de "Temoignage Chretien" y otras lindezas.

En Caracas, el diario **La Religión** puso a la misma cinta por los suelos... Fernando Lamas fué suspendido por la MGM... Jean Renoir filma en Roma, **La carroza del Santísimo Sacramento**, con Ana Magnani... **Locura de amor** ha sido calificada por un crítico español en **Correo Literario** de Madrid (Nº 45, pág. 7) de "mediocre y cursilona". Por decir mucho menos, el crítico de CRITERIO hubo de desafiar las iras de una multitud adicta al antedicho novelón en un cine-debate del Biarritz... A propósito de estos, el 20 de julio, a las 10, va **Angeles del Pecado**, de Robert Bresson (**Diario de un cura de campaña**), con diálogos de Giraudoux... Del repertorio que presentará la Comedia Française, en Buenos Aires, sólo **Les temps difficiles** está calificada desfavorablemente... **Mañana es demasiado tarde** ha tenido un éxito extraordinario en Estados Unidos. Por primera vez un film italiano se muestra en cines no especializados... La misma cinta fué candidata al premio a la "mejor película extranjera" en el escrutinio de la Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina... Ganó **Eterna ilusión**. Se ha grabado en Long Playing **The cocktail party** de T. S. Eliot... La siguiente tarifa fué divulgada por el libretista Nunnally Johnson. Por leer un argumento, con comentarios (por página) $ 5. Por leer un argumento sin hacer comentarios (por página) $ 10. Por escuchar un argumento, dormitando, $ 500. Por escuchar un argumento jovialmente calificado como "Vd. no escuchó nunca nada igual" $ 10.000. Por escuchar un argumento casi despierto $ 1.000. Por leer argumentos, libretos o dramas escritos por estrellas para ser representados por ellos mismos $ 25.000. Por presenciar representaciones de aficionados en un local reformado con fines de encontrar nuevo material $ 10.000 (y transporte). Por oír niños talentosos $ 500. Por hablar con los mismos, o sus madres, $ 50.000. Por encontrar "nuevas caras", hombres, $ 100. Por lo mismo, mujeres, $ 1. Nota: En caso de tratarse de íntimos amigos o fieles conocidos hechos en algún bar la noche anterior, la tarifa es doble (De **Film** de Montevideo, que lo cita de un libro de Peter Martin, que a su vez cita al autor)... Empezaron las clases del Instituto Argentino de Arte Cinematográfico en Maipú 820... En el último "Sur", Abelardo González pone por los cielos a **El túnel**. Lo mismo hizo **Gente de cine**...

Vagabond Jim

prete para considerarse director de orquesta y esto es lo que le falta a la orquesta de Cámara de la Asociación Wagneriana: un director. Esto no se improvisa, pues para dirigir una orquesta se necesita otras condiciones que las de ser un buen músico y un excelente instrumentista. Claro está que ésta es una iniciación de nuestro gran amigo Weinstein y por eso comprenderá que debido a nuestro afecto y a la lealtad de nuestras opiniones, podamos decir lo que decimos y que mucho esperamos de él, pero que todavía balbucea un poco en el resultado eficaz de su batuta. Iturbi, que no solamente es un gran pianista, sino un excelente director, cumplió como pianista en forma inmejorable pero, sin que podamos asegurarlo, notamos en su modo de mirar al grupo durante la ejecución, cierta contrariedad que no pudo disimular. Y si esto no es así, que este nuestro también gran amigo, nos lo perdone.

Banda Sinfónica de la Policía Federal

Gentilmente convidados por el Director de esta Banda, Alfonso Stagno, asistimos a dos conciertos ejecutados, el primero en el Cine Teatro Broadway, y el segundo en el cine teatro 25 de Mayo. Empezamos diciendo que a nosotros nos agradan muchísimo los conciertos de banda, cuando son ejecutados con corrección. No podemos negar que la banda no tiene posibilidades tan amplias como la gran orquesta, pero en cambio hay momentos en que la nitidez de los instrumentos de madera, que suplen a los de cuerda, de las orquestas, tienen un sonido claro tan original que muchas veces señalan los temas, con mayor nitidez. Quizás esto sea debido al cariño que hemos tenido siempre a las ejecuciones de banda y también a que hace la friolera de más de 60 años que el cronista perteneció a una banda, en el Colegio de la Inmaculada Concepción, de Santa Fe, en la que actuó desde 1889 al 1894 como clarinete primero solista y segundo director de la banda, cuando el titular de la Policía de Santa Fe no podía dirigirla. Y también un músico tan afamado como Aaron Copland, manifestó su agrado por escuchar nuestras bandas sinfónicas y si mal no recordamos calificó a la Banda Sinfónica Municipal como la primera del mundo. Yo sin pretender sentar cátedra, manifestaré a mi vez que Coplan no debió haber oído la Banda de Policía, pues estoy seguro que entonces hubiera calificado a nuestras dos Bandas Sinfónicas, la de Policía y la Municipal, como las dos más perfectas bandas mundiales.

Ya conocen los lectores de CRITERIO nuestra opinión sobre la Banda Sinfónica Municipal, manifestada en diversas oportunidades, así como también la opinión de nuestro cooperador el Dr. Marchessi, que asistió varias veces a conciertos cuando la dirigía el gran maestro Clemente. Pues bien, la dirección de Alfonso Stagno, no desmerece de la de aquel antecesor suyo ni tampoco de los dos magníficos directores de la Municipal. Y haciendo pareja en sus programas, las dos bandas, vean ustedes las obras que hemos oído de esta magnífica organización: De Glinka, la **Overtura de Ruslan y Ludmila**. De Schubert, la **Sinfonía Trágica**. De Albéniz, **Córdoba y Sevilla**; de Gómez Carrillo, la **Rapsodia Santiagueña**; de Borodin, **Las Danzas del Príncipe Igor**; y no digamos nada del Concierto dedicado a Beethoven en que hizo nada menos que las **Overturas Promoteo y Egmont** y las **Sinfonías Nº 2 y Nº 6 (Pastoral)**. Para las ejecuciones de todo este magnífico grupo de obras ejecutadas por la Banda de Policía y para la dirección de Stagno, nuestros más sinceros y fervorosos aplausos.

M. Ortiz de Guinea

Teatro Colón

Dos obras maestras del género operístico fueron representadas en el Teatro Colón, cumpliendo con el repertorio programado para esta temporada.

Sansón y Dalila, dividida en tres actos y cuatro cuadros, es sin duda la máxima expresión del talento de Camilo Saint-Saens, quien escribió este drama lírico sobre libreto de Lemaire, basado en la conocida historia bíblica; comparte con muy pocas obras del músico francés el privilegio de mantenerse lozana y conmovedora. A los setenta y cinco años de su estreno en Weimar, Sansón y Dalila sigue siendo una de las obras cumbres del teatro lírico francés y en ella brilla con su máximo esplendor la impecable factura característica en Saint-Saens, junto a un espontáneo lirismo y un dramatismo sabiamente administrado. Los mejores momentos se encuentran en los dos primeros actos y es muy hermoso el tratamiento coral, que encarna al pueblo hebreo.

Fué cantada por la mezzo-soprano Simone Couderc y el tenor Tyge Tygesen, que encarnaron a los protagonistas dentro de una general corrección. Sin relieves extraordinarios, pero sin ofrecer tampoco blanco para objeciones fundamentales, son ambos, cantantes experimentados que aprovechan al máximo sus posibilidades escénicas y vocales. Angel Matiello hizo un Sumo Sacerdote magnífico y Juan gel Matiello hizo un Sumo Sacerdote magnífico y Juan Zanin, Victor Bacciato, Virgilio Tavini y Tulio Gagliardo completaron el reparto.

Ionel Perlea, logró en Sansón y Dalila resultados superiores a su presentación anterior y en líneas generales, su versión fué destacable, no así la desdichada "regie" de Dino Yannopoulos, que comprometió en muchos momentos la seriedad del espectáculo. El Coro, bien preparado por Tulio Boni y la orquesta fueron eficaces colaboradores.

En el bacanal del último acto, pecado inevitable en las óperas de fin de siglo pasado, se lucieron Esmeralda Agoglia, Wasil Tupin, M. D. García, Y Dimitrievich y el cuerpo de baile.

Siguió luego la reposición de "Falstaff", comedia lírica de Verdi, quien mucho debe en la perfección de su obra maestra el excelente libreto de Boito, inspirado en algunos fragmentos de "Las Alegres comadres de Windsor" y "Enrique IV" de Shakespeare. Unánimemente reconocida como su mejor ópera. "Falstaff" presenta las características del más fino humorismo y Verdi nos revela en ella, a los ochenta años, lo que no alcanzó a mostrarnos en todas las anteriores. Concurren a la modelación de esta joya del arte italiano, una aguda ironía, una deliciosa sátira y una sutil filosofía, todo en un inimitable marco de unidad al que se agrega un concepto revolucionario de la forma, tan adecuado como desusado en su época. En una palabra, Falstaff es una obra de arte perfecta, que brilla entre las más grandes de todas las épocas.

Subió a escena con Victor Damiani, (Falstaff), Renato Césari, (destacado Ford), el divertido cuarteto de las comadres de Windsor, encarnado por Mafalda Rinaldi, Helena Arizmendi, Luisa Bartoletti y Zaira Negroni. Renato Sassola, Italo Pasini, Juan Zanin y Carlos Giusti, completaron el cuadro, puesto a las órdenes de Héctor Panizza, veterano director argentino, que acreditó una vez más su valioso "metier" y el profundo conocimiento de la obra.

PINTURA

A propósito del "Grupo de Pintores Modernos", Aebi, Hlito, Maldonado, Ocampo, Grilo, Fernández Muro

Una actitud crítica frente a la muestra de arte nos impone el deber de destacar sus méritos, de ubicarla dentro del panorama jerárquico del mundo de las formas. Frente a esta actitud ecuánime toda manifestación estética encuentra su justificación.

Empecemos pues por justificar esta exposición de obras del grupo que llamándose a sí mismo moderno cubre las paredes de la sala Viau.

Nadie que penetre dentro del espacioso y elegante salón puede dejar de sentir una sensación de agrado, de expansión, casi hasta diríamos de liberación.

La línea precisa, sin titubeos de ninguna especie, asegurada por el empleo del tiralíneas y conquista de las obras de Maldonado y de Hlito, marca una etapa en el estilo de la pintura argentina. Es el grito de repudio a todo lo que hay de oscuro, de desgreñado, de sucio, en la pintura de antes. Si más no fuera esto, las telas de Maldonado y Hlito merecerían nuestro elogio: su limpieza. Tampoco puede pasarse por alto la fina sensibilidad de Ocampo, de un refinamiento poco común, ni las composiciones llenas de la gracia femenina de Sarah Grilo. Espontáneo en la ejecución Aebi, por momentos casi poético, mientras Fernández Muro revela conocer el oficio del pintor.

La escultura muy inferior, no debió haber entrado en la muestra; demasiado balbuciente para afrontar al público.

Resaltados, pues, los méritos de esta simpática muestra, simpática y valiente, pasemos al segundo y sin duda más difícil quehacer de ubicarla dentro de la escala de valores que todo crítico tiene la obligación moral de poseer.

No nos queda aquí más remedio que entrar en el campo de la disquisición filosófica, de prevenir al lector de nuestras premisas, para que sepa en relación a qué valores se endereza nuestro juicio.

Unas palabras de Santo Tomás aclararán el camino: "Dios dirige todo por su Providencia a la divina Bondad como a su último fin". Aclaramos nosotros: "Todo, incluso el arte". Continúa Santo Tomás: "... mas, porque ninguna sustancia creada puede alcanzar y expresar perfectamente la Bondad de Dios, por eso debió existir una multitud y una variedad en las cosas, a fin de que la semejanza de la divina Bondad pudiese ser comunicada a las cosas de manera más perfecta". De esta modo: "El bien perfecto no se encontraría en las cosas creadas, de no existir en ellas un orden, una gradación del bien y de la perfección, en virtud de la cual unas son mejores que otras".

A esta gradación me refiero, pues, al hablar de ubicación, de gradación de las obras con relación a ese valor absoluto que es la Bondad y Perfección divinas. Restar a la crítica esta función es restar a la obra su más hermoso ornamento: el contenido de su mensaje que aproxima o aleja al artista de la Visión Suprema. Grave prejuicio estético ya señalado en otro artículo (1) es el pretender reducir la obra de arte a la satisfacción más o menos grande que produce al equipo sensual del espectador. El placer estético es algo mucho más rico que esto como lo demuestran las obras clásicas de todos los tiempos. Las formas no son más que el vehículo de estos mensajes, místicos en su nivel más elevado, dramáticos, filosóficos, religiosos pero siempre ricos en experiencia espiritual, siempre reveladores de mundo interno en sus autores.

Confrontados ya con esta Verdad maciza no podemos menos de lamentarnos de lo exiguo del terreno espiritual recorrido por estos artistas "modernos".

En tren de ajustar palabras, digamos que el empleo del autocalificativo de modernos es débil. Si por moderno se hace referencia a la etapa histórica, más que modernos serían contemporáneos. Si por modernos quiere decirse actuales, señalemos que lo antiguo es tan actual como lo moderno. Si por moderno quiso significarse raro, subestiman al público ya que de raro, nada tienen. No podemos aquí, en tren de honestos, sino aclarar que las formas de expresión no acusan inventiva. A ninguno de los expositores pueden estas palabras causar extrañeza. Mondrián no ha sido ignorado por Hlito o Maldonado, ni Klee y Kadinsky pueden resultar nombres extraños a Ocampo y el resto de los expositores.

No vacilamos en afirmar que es lícito apoderarse de los descubrimientos técnicos de otro artista. Con ellos acontece lo que en el campo de la ciencia; descubierta una verdad deja de pertenecer a su descubridor para ingresar al dominio común de la investigación. Las formas descubiertas por Klee o Mondrián podrán y aun deberán ser apropiadas por aquellos que quieran hacer arte en nuestro tiempo, pero esos moldes habrá que llenarlos con las vivencias propias individuales de cada artista; sino, no pasarían de ser burda copia. Adelantamos aquí ideas de una teoría de la evolución de los estilos. Creemos que los estilos en el arte constituyen un campo específico del mismo, cuya evolución está íntimamente relacionada con la cultura sensitiva del sujeto. Por ello para "entender" un nuevo estilo, el único camino posible es familiarizarse con él.

Un artista puede en este sentido hacer mucho por el arte, como descubridor de nuevas formas sin que por ello necesariamente nos brinde vivencias profundas. Tal ocurre con Cezanne. Por otro lado puede no haber aportado nada al movimiento estilístico del arte y ser un artista de profundo contenido espiritual. Un ejemplo elocuente de este fenómeno es Gutiérrez Solana, otro Benito Quinquela Martín.

Señalemos, pues, que en términos generales el contenido injertado en las formas lícitamente apropiadas por los artistas de Viau, es espiritualmente pobre.

Si hubiésemos de tomarlos como representantes del arte joven de la Argentina, error a que podría inducirnos el

(1) Del buen gusto y del sensualismo en la pintura. CRITERIO, 1951.

La misma fué vertida en forma digna, aunque en algunos momentos faltara brillo, y privara cierto desvaimiento. Diremos en atención al esfuerzo puesto de manifiesto en esta reposición, que Falstaff es una obra de dificultades trascendentales, con grandes problemas de musicalidad, junto a los vocales, escénicos y psicológicos. La "regie" de Otto Ehrardt en carácter, mientras que los cuerpos estables acusan un encomiable mejoramiento, previsible al avanzar la temporada.

Jorge Fontenla

título un tanto ambiguo de la muestra, diríamos que marca una decadencia con respecto al rico mensaje espiritual de los pintores maduros argentinos. No hay aquí el vigoroso canto popular de Quinquela, ni la fuerza torturada del titán spilimbergiano, ni la desdicha poética de Victorica, ni el tranquilo aroma que envuelve de misterio los paisajes de Butler, ni el misticismo candoroso de Fray Guillermo, ni en lo femenino llégase a traducir mensajes de la calidad de que nos hablan Norah Borges y Raquel Forner.

No he pretendido por cierto ser exhaustivo en esta rápida ojeada de nombres ya ilustres en nuestro mundo plástico. Tan sólo quiero destacar la autenticidad de esa generación a la que aún no se ha hecho la justicia que merece, quizá por tenerlos aún demasiado cerca, quizá por la índole feroz de nuestro pueblo. Sabemos que también la joven generación argentina cuenta valores de similar autenticidad y calidad en su mensaje espiritual. Más aún, creemos que entre los mismos expositores de Viau pueden surgir tales talentos. Para ello es necesario enriquecer la vida interior. Tal vez haya que dejar descansar un poco los pinceles y hacer trabajar un poco la cabeza y lo que es más importante para el arte, el corazón.

R. F. Squirru

INFORMACION

DESPUES DE BARCELONA El Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, ha marcado una brillante etapa en el catolicismo contemporáneo. Su recuerdo ha de perdurar durante muchos años en todos los que han asistido a su desarrollo, y sus resultados se proyectarán en el futuro con caracteres indelebles.

La crónica periodística ha señalado ya el lucimiento de sus actos, comentando el entusiasmo de la recepción al Legado Papal, la emocionante ordenación de un millar de sacerdotes, la inolvidable comunión nocturna de hombres, la brillantez del pontifical final y la solemne procesión de clausura, actos todos plenos de auténtico fervor eucarístico y de vívida piedad religiosa.

Toca ahora a los peregrinos argentinos, agregar lo que aún no se ha dicho, completando a través de CRITERIO, todo lo que sirva para destacar y comprender de su realización: En primer lugar hay que destacar el aporte excepcional de Barcelona, y de España entera al éxito que comentamos.

La magnífica ciudad condal, orgullo con razón de os españoles, se volcó íntegramente a favor del Congreso, y sus habitantes adiestrados espiritualmente por una admirable preparación, olvidaron rencores y disentimientos, rivalizando por mostrar a sus huéspedes, un solo sentimiento de profundo catolicismo. Pocas veces se ha visto una ciudad ornamentada como ha estado Barcelona esos días. Banderas y escudos, cortinados y guirnaldas, cada hogar catalán ha exteriorizado en la mejor forma posible su homenaje a Jesús Eucarístico, y cabe agregar un detalle pintoresco: Las innumerables cruces de todo tamaño, con luces fluorescentes que lucían los frentes de las casas, motivaron el aporte común de los inquilinos, originando así un principio de comunidad vecinal que se remonta a la más pura tradición cristiana, y que permite augurar una futura acción familiar basada en una real penetración apostólica.

Y así resultó, que cuando de noche se observaba desde el Tibidabo, la hermosa capital de Cataluña mostrando los millares de cruces luminosas, ellas asumían el carácter de todo un símbolo que se recostaba sobre el firmamento y se reflejaba en el Mediterráneo.

España entera respaldó la fiesta de la Eucaristía. Los turistas pudieron apreciar hombres y mujeres venidos de sus cuatro extremos, con la policromía de sus trajes y acentos, con ese fervor espiritual que caracteriza a la Madre Patria. Y es en este sentido, que los viajeros que llegan a sus fronteras bajo el recuerdo de otros pueblos europeos en plenas luchas de ideologías modernas, quedan de inmediato admirados y reconfortados por la profundidad de su religiosidad plena y por la auténtica acción misionera de su clero y laicado!

En esa confluencia de peregrinos de todo el mundo, América se destacó por el número de representantes de sus dos hemisferios, y la República Argentina llevó una nutrida delegación que agrupada junto a sus prelados, pudo ofrecer a la ciudad de Barcelona, el mejor de los regalos posibles: Una reproducción de la Santísima Virgen de Luján acogida con todos los honores en la tradicional iglesia de Santa María del Mar, y llevada hasta las playas catalanas gracias al fervor mariano del Excmo. Señor Obispo de Mercedes, monseñor Anunciado Serafini.

La presencia de catorce purpurados, cientos de obispos, millares de sacerdotes, religiosas y fieles de toda raza y lengua, demostraron la realidad de una auténtica catolicidad, unidos todos en una común adhesión a S. S. Pío XII, cuya voz resonó en la noche de clausura en el castellano que tan bien conocemos y apreciamos los argentinos, y cuya bendición papal cerró los actos con el broche de oro que estimula a los pueblos y reconforta a las multitudes.

El Legado Pontificio, cardenal Tedeschini, cuyo unción y piedad forman el mejor marco posible de un acto de esta naturaleza, encabezó a los demás miembros del Sacro Colegio que fueron permanentemente rodeados y aclamados por la multitud. No seríamos buenos cronistas, si no destacáramos las personas de dos purpurados, que despertaron ambos el máximo de interés en todos los círculos: Nos referimos a los Cardenales Spellmann y Caggiano.

El Arzobispo de Nueva York, rápido, dinámico, sonriente, hablando un castellano que según la gráfica expresión de García Sanchiz en la crónica del Congreso, tenía de todo menos de castellano, pero que era simpatía a los españoles, tan prevenidos hasta ahora con todo lo americano, y expresión real y pujante de ese admirable catolicismo estadounidense, cuya floración alcanza ya a todos los órdenes de la vida moderna espiritual.

Nuestro Obispo de Rosario es hoy una de las figuras cumbres de la Iglesia, no sólo por sus condiciones de maestro y orador que acentúa su labor pastoral, sino por su erudita cultura que le permite alcanzar todos los ambientes. Su figura fué buscada en todo momento en Barcelona, y su palabra pedida con anhelo y escuchada con respeto y admiración. Por ello su labor resultó abrumadora, constituyéndose en un brillante embajador del catolicismo argentino.

Como síntesis de estas impresiones, sencillas y veraces, cabe señalar el Congreso Eucarístico ha superado toda esperanza: un millón y medio de personas acudieron desde todas partes del mundo, buscando el faro eucarístico que la milenaria Custodia de Toledo irradiaba por el mundo.

Los argentinos presentes en Barcelona, por supuesto, no podían olvidar el XXXIV Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires que marcó una etapa inolvidable en la vida espiritual de la Patria y abrió nuevos cauces apostólicos a la religiosidad de América.

La mejor característica del Congreso recién efectuado, y quizás lo que ha de perdurar en la memoria, es el haber recordado en todo momento a los hermanos que en el mundo sufren persecución por proclamar a Dios y a su Iglesia. Su evocación resultó así la concepción práctica de la Comunión de los Santos, en la que la oración conjunta de millares de fieles, hermanados bajo el lema de "Eucaristía y Paz", reafirmaron ante el mundo —en esta hora difícil y trágica de su existencia—, el fundamento sobrenatural de su razón de ser y el verdadero anhelo de que por ambos medios, se llegue a la fraternidad cristiana que la humanidad anhela.

Miguel Alfredo Nougués. Bs. As.

EL CARDENAL FAULHABER El 12 de junio falleció en Munich, S. Em. el Cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich y Freising; un muy grave duelo que golpea nuevamente el Sacro Colegio, del cual el Cardenal era, desde hace más de treinta años, uno de los miembros más eminentes y venerados", dice L'Osservatore Romano. Continúa el mismo periódico: "...Todos recuerdan la lucha gigantesca que sostuvo contra las aberraciones nazis, sus discursos y escritos en defensa de las doctrinas más fundamentales del cristianismo, atacadas con furor diabólico... la interdicción que lanzó sobre la parroquia de Traunstein después del arresto de su párroco; su protesta, en el verano de 1937, contra el arresto del célebre Padre Mayer, O. S. B.". En la República Argentina se han publicado sus sermones contra el racismo.

"Tal actitud provocó naturalmente reacciones violentas... se levantó contra él una campaña de violentas calumnias... sin embargo, cuando la oportunidad lo imponía, recurrió a los tribunales por el triunfo de la verdad. También se produjeron manifestaciones hostiles bajo sus propias ventanas y hasta un atentado contra su residencia. Todo ello no sirvió más que para aumentar su autoridad moral y su ya inmensa prestigio".

"De hecho, —sigue diciendo el comentarista de L'Osservatore— no hay punto del dominio del ministerio pastoral donde el ilustre y lamentado Cardenal no haya dejado una huella profunda: era el Pastor, el Padre de todos.... Un testimonio suficiente del pensamiento del Pontífice reinante con respecto a la obra y testimonio del desaparecido es la carta autógrafa que le enviara con motivo del XXVº aniversario de su cardenalato".

REVISTAS

Los protestantes en España y la cuestión práctica de la libertad religiosa en el mundo. Dos actitudes católicas

I
Una polémica

En torno a los derechos de los protestantes en España y con ocasión de una pastoral del Cardenal Segura sobre el tema entablóse recientemente una polémica entre ECCLESIA, órgano de la Acción Católica española, y las revistas norteamericanas AMERICA, de la Compañía de Jesús, de Nueva York, e INDIANA CATHOLIC AND RECORD, de la arquidiócesis de Indianápolis.

Cuando el Cardenal Segura emitió una pastoral sobre la propaganda protestante en España, en la que pedía que no se hicieran "concesiones gravemente perjudiciales al catolicismo con protexto de la política" (NC), documento que alcanzó cierta resonancia internacional, se desató la siempre candente discusión sobre la libertad religiosa. El **Indiana Catholic and Record** (14 de marzo), diario oficial de la Arquidiócesis de Indianápolis, protestó vigorosamente contra tal actitud, equivocada a su juicio. El editorial, que comparaba el vigor del catolicismo americano, desarrollado en un ambiente protestante, frente al tipo de catolicismo protegido que existiría en España, terminaba diciendo: "Hemos pasado muchas horas penosas limpiando la sangre salpicada, por un exceso de celo, en la Inquisición española. Si los españoles quieren llamar a la policía contra los protestantes cuatro siglos después, que carguen con esa culpa... Esperamos que con el tiempo los mismos españoles han de reconocer que si el error religioso no tiene derechos, los herejes que lo sostienen si tienen ciertos derechos fundamentales que el estado debe respetar y proteger, derechos que los Papas mismos, como cabezas de los Estados Pontificios preservaron para los judíos y los valdenses en la misma Ciudad Eterna".

"**América**" (24 de mayo), continuando un comentario del 5 de abril, el cual terminaba diciendo que "Ambas partes (católica y protestante), tanto dentro como fuera de España deberán aprender a ser más moderadas", asegura que las afirmaciones de la revista española **Ecclesia** comprometían la Iglesia norteamericana, al provocar en los no-católicos dudas sobre la realidad de posibles proyectos políticos a largo plazo de la Iglesia Católica. Continuaban: "Estas sospechas causan gran daño a la Iglesia en América. Creemos que nuestros hermanos españoles deben conocer esto, porque creemos que es una de las circunstancias que han de tomarse en consideración cuando deseen llegar a decisiones. Sentimos que deben saber sobre qué bases defendemos el principio de la libertad religiosa: no como una simple conveniencia sino como algo compatible con las enseñanzas de la Iglesia. Por eso sugerimos (en el comentario anterior) que "puede sostenerse que en la situación actual del mundo en general, la libertad religiosa en España es un imperativo ético". **Ecclesia** parece negar que tal proposición sea ni siquiera pasible de discusión. Nosotros creemos lo contrario. Este parece ser el principal punto de diferencia entre nosotros".

"**Ecclesia**", en su editorial del 10 de mayo, decía: "En España, existiendo de hecho la unidad católica, no sólo las razones teológicas, sino las razones de filosofía política, exigen que la tolerancia de la herejía sea sólo para el culto privado, como ya está legalmente concedido; pero la libertad de la propaganda pública del protestantismo causaría un daño muy grave a la paz y a la unidad social de la nación. Ni se diga, como parece pretender "América" que **la situación religiosa del mundo en general, impone como un deber ético la libertad religiosa en España.** En el terreno hipotético, no negamos que pudiese llegar a darse tal situación del mundo, que España tuviese que hacer el sacrificio de su unidad católica legal para que no se negase a los católicos de la mayor parte de los países la libertad; pero si negamos que tal situación se haya dado y la probabilidad de que se dé, pues en los países protestantes es lógico que si se concede libertad a todas las diversas y aún opuestas confesiones protestantes, se conceda libertad también a la religión católica, y de una manera especial en los Estados Unidos, cuya Constitución establece la libertad religiosa. Por otra parte, es la autoridad de la Iglesia jerárquica quien ha de juzgar de los límites que en cada país debe tener la libertad religiosa". Recuerda luego que el Romano Pontífice, ha puesto como condición que mientras no se llegue a un Concordato total con el Estado español se consideren vigentes los cuatro primeros artículos del de 1851, "el primero de los cuales establece la unidad católica en España". Después de lamentar tales discusiones entre católicos, termina resumiendo a su juicio, el pensamiento de la jerarquía española en el año 1948, en la Conferencia de los Metropolitanos Españoles: "En España debe establecerse legalmente la unidad católica, por ser afortunadamente un hecho social la "unidad católica de España".

II
Una opinión ilustrativa

Juan B. Manyá, magistral de la catedral de Tortosa (España), en un artículo publicado en DOCUMENTOS de San Sebastián, y titulado "Aspecto religioso de la unidad europea", estudia el problema que la división de los pueblos europeos en diferentes familias religiosas plantea en el momento actual a la prudencia política de los católicos y de la misma Iglesia. De ese artículo, separamos el apartado en que se refiere a dos actitudes ante la propa-

---

LAS OBRAS COMPLETAS DE ANDRE GIDE FUERON PUESTAS EN EL INDEX

En la reunión plenaria del 2 de abril ppdo., de la Suprema Congregación del Santo Oficio, se condenaron, como informáramos en nuestro número anterior, las obras completas de André Gide, y se ordenó su inscripción en el catálogo de los libros prohibidos. La resolución fué confirmada al día siguiente por el Santo Padre Pio XII.

Sobre el rigor de esta condenación **post mortem**, publica **L'Osservatore Romano** (13-VI-1952) un extenso comentario. Dice que Gide "ha vivido siempre en no cristiano, aun deliberadamente en anticristiano". "El gusto de la profanación, unas veces en un tono de titanismo pueril, otras en un tono que iba hasta una piedad al revés, ha sido llevado por él hasta la blasfemia. Las últimas páginas que ha escrito, además del vicio, de las villanas alusiones a los católicos, están llenas de las más amargas negaciones de Cristo. "...Revolcarse sin cesar en el barro y tratar en todo momento de manchar lo que hay de más puro en la historia de los hombres, es decir la figura de Cristo y el amor de los hombres por Cristo, es lo que él llamaba la sinceridad...

"Escritor dotado de bellas posibilidades de expresión y de los más renombrados, su arte mismo se resiente de su lascividad... "Además de la desvergüenza de que está llena... y que se traduce sin moderación a cada página, la obra de Gide, del principio al fin, está orquestada sobre un tono de equívoca seducción, de tal modo insistente, que termina por disgustar y producir náuseas".

Se destaca y alaba la literatura cristiana en Francia, para lamentar, después el destino de un hombre como Gide, que no era de los menos dotados. "Le gustó comportarse como hijo pródigo; y se complació sin cesar en hacerse llamar, precisamente, para nunca volver: puso en ello su encanto, y no pensó que no se juega con Dios, aun cuando se quiera bromear con los hombres. En realidad, en el último momento, renegó de Dios y fué hasta tomar sus precauciones para hacer de su propia muerte una demostración contra Dios ("pasarse sin Dios... no lo logra quien quiere"); una nueva injuria para Cristo ("Cristo creyéndose y haciéndonos creer que tenía alianza con Dios, se engañaba y nos engañaba"); una nueva negación de la fe, que mueve, ciertamente, montañas, pero de la que dice "montañas de absurdos"... "Ha triunfado; ha muerto como ha vivido, en la negación. No logra, sin embargo, alejarse del pie de la cruz; no está con las Marías, sino con los verdugos... El Señor, por la oración de sus muchos amigos podrá haberlo perdonado. La Iglesia no puede dejar de colocarlo entre aquellos que él mismo había elegido para únicos compañeros: los verdugos de Cristo, no ya en el Calvario, sino en el corazón de los hombres".

Se agrega después que por la obra de Gide, y no solamente en Francia, generaciones de jóvenes han sufrido su influencia deshonesta.

"...Hoy, a pesar de las celebraciones compasivas, sobre la tumba reciente se multiplican, una tras otra, indiscreciones inmundas, acusaciones de mentira y otras cosas. La Iglesia no puede callarse por más tiempo: la obra del escritor, por lo que afirma y por lo que niega, es condenable; que ella sea, pues, explícitamente condenada. El don que él había recibido, de profunda inteligencia y de rica poesía, hace tanto más dolorosa, pero igualmente tanto más necesaria, la condenación. La Iglesia, del mismo modo que sus amigos más caros, ha esperado hasta el último momento el retorno del hijo pródigo. No ha vuelto; que quede, al menos, definida su posición respecto de los cristianos, entre los enemigos y los corruptores; que su lugar quede señalado entre los partidarios del Adversario".

ganda religiosa, ya que por provenir esta opinión de un eminente teólogo y éste español, puede juzgársela muy a propósito para ilustrar la reciente polémica.

"Las incursiones y propagandas inevitables del catolicismo en países protestantes y del protestantismo en países católicos —dice el autor citado—, son siempre visitas desagradables, pero pueden ser recibidas de dos maneras distintas: esto es, oponiéndose a ellas el grupo mayoritario con la fuerza política de leyes civiles elaboradas en tiempos y con espíritu de lucha y no abrogadas explícitamente. Nos limitamos aquí a consignar la existencia de esta actitud, sin juzgar su racionalidad cristiana. La apelación a estas leyes donde están en vigor, desemboca, naturalmente, en la intervención de la potestad pública con sus medios coercitivos, con sus procedimientos de fuerza armada, para imponer el cumplimiento de la ley. La otra actitud es la de aquellos sectores o países en los cuales, o bien por el cansancio de luchas seculares inútiles, o bien por la idiosincrasia de su psicología colectiva, o por lo que sea, el grupo predominante o mayoritario ve, sin duda, con desagrado la propaganda contraria y se opone a ella con todas sus fuerzas espirituales, intelectuales y afectivas, con todo su celo por la verdad poseída; pero sin invocar la intervención del poder civil para prohibirla, o hacerla difícil.

"Esta segunda actitud es la adoptada por la mayoría de los pueblos europeos, así católicos como protestantes: de la primera, dejando aparte sus manifestaciones en países balcánicos y aun en algunos escandinavos, no podemos silenciar la actitud de los católicos españoles, manifestada espontánea y autorizadamente en estos últimos años. Esta actitud ha sido generalmente, y salvando excepciones escasas y tímidas por lo que se refiere a su publicidad, de oposición absoluta, esto es, invocando doctrinas teológicas y leyes civiles, fueros y posesiones seculares, influencias tradicionales, etc., para movilizar los recursos de la fuerza estatal como protectora de la religión establecida, contra la que pretende establecerse.

"Nosotros que acostumbramos a conceder en las cuestiones teológicas la parte de razón que, según observaron San Agustín y Santo Tomás (2-2, 172,6) corresponde a cada uno de los contendientes, somos partidarios de una actitud media, pero mucho más acercada a la segunda que a la primera de dichas actitudes".

Poco después el articulista hace las siguientes consideraciones:

"La prohibición eficaz de propagandas se hace cada día más difícil por la facilidad progresiva de comunicaciones. La futura (o futurible) unidad política, social, económica, etc., de los pueblos de Europa, la habría de imposibilitar prácticamente entre los mismos. Nos encontraremos, pues, en el mismo o parecido caso de aquellas unidades nacionales o estatales, donde católicos y protestantes conviven civilmente, aunque se sientan teológicamente incompatibles

"La unidad política por encima de las barreras nacionales no puede limitarse a los factores materiales (economía, armas ,etc.), sino que habría de afectar también, más o menos rápida e intensamente, a los factores espirituales (jurisprudencia social, estudios, lengua, etc.) ¿Sería posible una unificación de pueblos, cuando la religión preferida en uno fuese perseguida en el otro? Nos parece evidente que la unidad europea habrá de imponer cierta unidad de jurisprudencia de la libertad religiosa. Y en este caso, no es difícil adivinar qué sistema es el que tiene más probabilidades de imponerse.

"Siempre y en todas partes, pero especialmente ante la conciencia moderna, son odiosas las intervenciones del poder estatal erigido en protector de un sistema religioso enfrente de los contrarios: odiosas y, por tanto, contraproducentes al fin y al cabo. Una religión que para vivir y sostenerse en sus posiciones de predominio, necesita la protección del Estado y la invoca, confiesa su debilidad espiritual y vive a precario, esto es, a merced de las variaciones, frecuentísimas hoy, en la política estatal. Entre las mayores calamidades que ha padecido en toda su historia el cristianismo auténtico, hay que contar las protecciones excesivas, siempre interesadas, del poder civil.

"Los valores espirituales se imponen por su superioridad espiritual y no por la fuerza material. La imposición material equivale a una invitación tácita, pero tentadora, dirigida a nuestros adversarios para usar el mismo procedimiento en aquellos países donde sean ellos los predominantes. Si caen en esta tentación, hemos hecho a nuestros hermanos católicos de aquellos países un flaco servicio; si vencen la tentación de represalias, entonces... quedamos ante ellos y ante la historia en una posición de inferioridad y de inelegancia espiritual, más desairada cuanto más avance el proceso de unidad y comprensión espiritual de los pueblos de Europa.

"He aquí dos sugerencias obvias, que constituyen todo un programa impecable de justicia y elegancia espiritual y de probada eficacia para la contención del protestantismo: a) Estudios teológicos profundos y divulgaciones oportunas con el fin de sentir y robustecer la conciencia de la superioridad del ideario católico y de la organización jerárquica bajo el primado papal, sobre las diversas concepciones dogmáticas y sociales del protestantismo; b) Sinceridad e intensidad de vida cristiana en el pueblo y en los sacerdotes y religiosos".

Dice más adelante el autor:

"La presencia de un enemigo común, tan formidable y tan impresionante como es el comunismo ateo, va imponiendo a todos los espíritus sinceramente cristianos, aun a los de opiniones seculares más opuestas, un anhelo no disimulado de unidad. ¡Quién sabe si en los destinos de la Sabiduría Divina (su especialidad es sacar un bien mayor del mal permitido: San Agustín), esa gran calamidad del siglo XX, que es el comunismo ateo, servirá para rectificar aquella otra gran calamidad del siglo XVI, que fué la ruptura de la unidad cristiana! Y si fueran éstos los planes de la Providencia divina, ¡qué actitud más anacrónica y qué papel más triste sería el de renovar en nuestros días aquellos odios, aquellas antipatías, aquellas incomprensiones, aquellas mismas actitudes que determinaron o dieron estabilidad al cisma y a la herejía en el siglo XVI!

"Debemos sostener y reafirmar, hoy más que nunca, la firmeza de nuestras creencias católicas: reafirmarlas severamente, rígidamente si queréis; pero esta severidad y rigidez, tal como la han entendido y practicado siempre los representantes más caracterizados del espíritu católico, es perfectamente compatible con una comprensión humana, con un amor al hereje, mientras se detesta la herejía.

"Y no olvidemos que es éste el camino obligado que señala la teología para llegar a imponer la fe a nuestros hermanos disidentes. La práctica contraria contribuiría, como contribuyó antaño, a consolidar la triste separación, tal vez definitivamente".

CRITERIO

Aparece los 2os. y 4os. jueves de mes

AÑO XXV — 10 de julio de 1952 — Nº 1167

TARIFA DE SUSCRIPCION (Renovación)		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	30.—	De protección	500 anuales
Número suelto	2.50		
Número atrasado	4.—		

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por este año (Renovación)

Suscripción NUEVA .... $ 100.— por año

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien se estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 18.30

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34-1309

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión N° 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 476

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 30.000.-
Alsina [illegible] - T. E. 34-1209 - Bs. As.

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2800 esq. Paso
10 DE JULIO DE 1952